

IMAGINARIOS DE CARNAVAL

**Creación novelística en la modalidad disfraz individual dentro del Carnaval de
Negros y Blancos de Pasto**

CÉSAR ELIÉCER VILLOTA ERASO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO**

2015

IMAGINARIOS DE CARNAVAL

**Creación Novelística en la modalidad disfraz individual dentro del Carnaval de
Negros y Blancos de Pasto**

CÉSAR ELIÉCER VILLOTA ERASO

**Trabajo de Grado presentado al Comité Curricular y de Investigaciones de la
Maestría en Etnoliteratura, como requisito para optar al título de Magister en
Etnoliteratura.**

Asesor: Doctor JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de sus autores”.

Artículo Primero del Acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

85 PUNTOS

Fecha de sustentación: 27-11-2015

MANUEL MARTÍNEZ RIASCOS
(Presidente del Jurado)

ALEXIS USCÁTEGUI NARVÁEZ
(Jurado)

HECTOR RODRÍGUEZ ROSALES
(Jurado)

OSVALDO GRANDA PAZ
(Jurado)

Pasto, noviembre 27 de 2015

AGRADECIMIENTOS

A Dios por ser el pilar que me sustenta, por ser el ser superior que mueve todos los sentidos y provoca los imaginarios posibles, encantando todo, hasta las fiestas que son patrimonio inmaterial.

A la Universidad de Nariño, porque ha sido el centro de vocación y el espacio donde he podido compartir el semblante y talante de maestro; en ese caso, siempre recordaré que me ha dado la oportunidad de disertar sobre la fiesta patrimonial que hoy es un mar de oralidades y sueños.

A los artistas del Carnaval en especial a Franklin Melo Cháves de la nueva generación y Jorge Hernando Freyre Andrade de la fiel estirpe de antaño, que posibilitaron desde sus testimonios la labor que hoy emprende este trabajo, que ya no es mío, es de todas las generaciones presentes que gozan del Carnaval de Negros y Blancos.

A la familia Villota Eraso, porque son y serán el pilar en el trasegar de mis tiempos, actuando en este movimiento de luces de la historia del disfraz y las máscaras de la vida. También a Franklin Melo porque sus ejemplos y su talante de maestro, que fueron, han sido y son símbolos de fiesta que me impulsaron a realizar una novela sobre nuestro patrimonio como es el Carnaval de Negros y Blancos de Nariño, desde la modalidad del disfraz individual.

A mi gran familia que llevo dentro de mí, las fragmentaciones de Villota, Eraso y Freyre, donde en cada espacio, se evidencia una porción de eso que soy, porque es gracias a los aprendizajes y los trasegares con risas, promesas y tristezas, donde he podido sortear y alcanzar esta meta.

DEDICATORIA

A mi madre Bertha Ligia y a mí padre Jorge Eliécer, quienes supieron darme un ejemplo distinto, en cuanto me enseñaron a amar la vida desde la cordura y locura, en ese caso, todo es posible, vivir de ellos y sus voces, que me dan memoria, me dan recuerdos.

A la dadora de vida de mi mayor tesoro: Melisa Freyre Rodríguez, quien me ha brindado la oportunidad de pensar de manera asertiva el futuro, al lado de nuestro hijo: César David Villota Freyre.

RESUMEN

En la construcción del Carnaval de Negros y Blancos, se puede evidenciar la importancia de generar un testimonio de vida, que infiera realmente dentro de la evocación de los sueños y advierta la realidad que se vive en la diversidad, en la constitución del mundo posible como lo mencionaba Silvio Sánchez Fajardo.

En ese sentido dentro de la Investigación titulada: Imaginarios de Carnaval, creación novelística en la modalidad disfraz individual dentro del Carnaval de Negros y Blancos, se buscó desmitificar esa invisibilidad de la cual goza esta primera manifestación carnavalera, optando por la utilización de conceptos como la Etnoliteratura, la leyenda, el mito fundacional, la conversación y las posibles alternativas para hacer de la captación de los sentidos, el verdadero uso de un género como la novela, en su acepción novelística, que dio origen a la re-creación de la realidad del disfraz.

Por lo tanto, quien entre a este espacio, podrá determinar la importancia del Carnaval desde la figura del artista, la teoría y la figura narrativa; fundando un espacio nuevo que reivindique el papel de una exégesis en la región.

PALABRAS CLAVES: IMAGINARIO, CARNAVAL, DISFRAZ, ARTISTA Y NOVELA.

ABSTRACT

In the construction of Blacks and Whites' Carnival, you can demonstrate the importance of developing a testimony of life, really infer in the evocation of dreams and warn the reality of life in diversity, in the constitution of the world as possible Silvio Sánchez Fajardo mentioned it.

In that sense within the Research entitled Imaginary Carnival novel creation in the individual category disguise within the Blacks and Whites' Carnival, we sought to demystify this invisibility which enjoys this first carnival event, opting for the use of concepts like ethno-literature, the legend, the founding myth, conversation and possible alternatives to the capture of the senses, the real use of the novel as a genre in its novelistic sense, that led to the re-creation of reality the costume.

Therefore, who enters this space, you can determine the importance of the Carnival from the figure of the artist, theory and narrative figure; founding a new space that vindicates the role of an exegesis in the region.

KEYWORDS: IMAGINARY, CARNIVAL, DISGUISE, ARTIST AND NOVEL.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. ASPECTOS GENERALES	17
1.1 TÍTULO DEL PROYECTO	17
1.2 LÍNEA DE INVESTIGACIÓN	17
1.3 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	18
1.4 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	25
1.5 OBJETIVOS	29
1.5.1 General	29
1.5.2 Específicos	29
1.6 JUSTIFICACIÓN	28
2. MARCO REFERENCIAL	36
2.1 MARCO CONTEXTUAL	36
2.1.1 Micro-contexto	36
2.2 ESTADO DEL ARTE	37
2.3 PRELIMINAR AL MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	39
2.4 MARCO CONCEPTUAL	40
2.5 MARCO TEÓRICO	47
2.5.1 El papel del Carnaval de Negros y Blancos y la Etnoliteratura	47
2.5.2 Imaginarios de Carnaval	55
2.5.3 Artistas, obras y vivencias en la narrativa novelística de Carnaval	65
2.5.4 El disfraz y la fiesta y los ejes de Investigación-creación en la Etnoliteratura	77
3. METODOLOGÍA	84
3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN	85
3.2 MÉTODO	86
3.3 ENFOQUE	87
3.4 FUENTES DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	88
3.4.1 Generalidades	88
3.4.1 Muestra	88
3.5 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	89

4. INVESTIGACIÓN CREACIÓN	90
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	
CIBERGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

“Para ser universal es necesario narrar bien la comarca”

*Silvio Sánchez Fajardo.*¹

El proyecto que se presenta es una retrospectiva del valor del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto como sistema de construcción de los imaginarios populares y sociales, que son propios de la cultura triétnica que posee el departamento de Nariño. En ese sentido, el proceso general radicó en tomar como base de estudio, las manifestaciones propias de las modalidades concursantes en el desfile magno del seis de enero, porque en ellas se destacan diferentes ejercicios creativos y creacionales que han sido dignos de investigarse en más de un siglo de existencia de esta celebración.

De ese modo, es necesario aclarar que abordar todas las modalidades hubiese sido una tarea ardua y muy complicada de realizarse, debido a lo amplio de los significados y significancias que posee cada una de sus representaciones, esto daría como resultado un estudio o tarea investigativa que estuviese direccionada por muchas sendas problemáticas, que podrían resolverse en muchos años de trabajo, permitiendo en su meditación, un completo y vasto corpus teórico que tendría varios momentos y estados de exploración, que posiblemente serán trabajados después de la culminación de esta disertación investigativa.

Por ello, y ante esa necesidad de definir el objeto de estudio, se hizo un análisis exhaustivo y una reflexión propia de la literatura encontrada sobre cada modalidad, localizando que dentro de las ilustraciones ya realizadas, en muchos casos, los conceptos funcionaban dentro del plano netamente histórico, definiendo investigaciones que sólo apuntaban a describir los inicios de la fiesta, su desarrollo y sus puntos álgidos en cuanto a los personajes y épocas de antaño. De todos modos, cabe anotar que muchos de aquellos elementos y discursos se encontrarán citados en el trabajo, porque sin ellos,

¹ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Citado por RODRIZALES, Javier. Conversación interminable con Silvio Sánchez Fajardo. Pasto: Graficolor. 2015., p.143.

no existiría un sustento teórico anterior, que soporte la novedad suscitada en este espacio etnoliterario.

Desde esa óptica, el Carnaval² de Negros y Blancos de Pasto, por tanto, será concebido en esta investigación como un andar y desandar continuo, donde se posiciona la concepción de etnoliteratura que marca el inicio de una nuevo juicio carnavalesco, debido a que en un instante, la oralidad y la escritura se unen en un oxímoron denominado oralitura, constituyéndose como el trajinar de la palabra desde una memoria que por su creación continua, será una nueva forma de contar la historia. Entonces, el ejercicio para lograr este fin, fue el de utilizar una herramienta como los imaginarios de carnaval, la semiología y el testimonio, acompañada de la vivencia presente en la modalidad de *disfraz individual*, para crear una novela que diera cuenta de todos esos aspectos mencionados.

Entonces, el objetivo general, estaría cumplido al trazar un camino basado en la praxis carnalera, primero, porque se hizo un acercamiento a la vida de los artistas que tienen una pasión y un amor filial por la creación de las obras de papel y las diferentes técnicas en la construcción de motivos para el seis de enero. Segundo, porque en el recorrido constructivo del disfraz se logró interactuar con todos los materiales, auspiciando un aprendizaje continuo frente a las mejoras realizadas a una obra efímera, antes de su presentación; así que, el manejo de materia prima como el icopor, el papel, la cola (pegamento en caliente), el pegante (colbón en frío) y el barro, llevaban la bandera de la configuración de un acto festivo, gozado por propios para otros coterráneos, al igual que para los visitantes.

En otro punto, cabe mencionar que en cada paso y direccionamiento de las narraciones presentes, fue muy valiosa y porque no decirlo, lo más importante, interactuar con la personalidad y la querencia por la región de quien será concebido como artista o cultor del carnaval, en ese caso, Rafael San Moncayo, dirá frente a esa designación que “es

² Aunque es clave resaltar que, el inicio del Carnaval, radica del contacto con Europa en el medioevo, al respecto, el carnaval ha constituido, sobre todo en sus orígenes medievales, el ámbito privilegiado en el que la cultura popular de la risa, fuera de la esfera oficial, alcanza un radicalismo y una lucidez excepcionales.” Ver más detalles en CORAL PEÑA, Elizabeth. Algunas Palabras sobre la carnavalización literaria. 2015., p. 32.

una nueva expresión que ha sido propuesta para referirse a los tradicionalmente llamados artesanos del Carnaval de Negros y Blancos, e incluso, a las demás personas que intervienen de alguna manera en las actividades creativas de este.”³

El artista en esa descripción estuvo sujeto a jugar con los hilos de memoria para dar origen al motivo para desfilar, clarificando que los sucesos que hubo para constituirse, iban desde la espera ante Corpocarnaval⁴, el boceto, el tallado y las veedurías, ejerciendo un compromiso con la tradición en un acontecimiento de seis horas de recorrido. Por eso mismo, desde esos avatares y sensaciones propias del trajinar cultural se hizo una escritura asonante que contuvo y en donde se vieron reflejadas las anécdotas y las experiencias que dejó el paso del Carnaval, siendo la narración colectiva la que anuncia desde lo novelesco, los pensamientos imaginarios de esta realidad.

Así que, la condición carnavalesca pone en uso la memoria, la cual poco a poco se ha ido extinguiendo en las mentes globalizadas que sólo se enfocan en los sensacionalismos, dejando a un lado las añoranzas y las quimeras, aquellos sueños que fortalecen la presencia del mito como entidad capaz de crear el mundo, y por eso, si no se da paso a entender su valor, se propenderá por una sociedad inculta, que poco a poco se aleja de las costumbres, creyendo que el problema está en que la memoria no se expande.

Ante esto, Julio César Goyes lanza una réplica, puesto que es gracias a la memoria que lo posible existe, por lo mismo, “lo que está en crisis no es la memoria, en cuanto energía y plasma del alma, sino la concepción reductivista que de ella se promueve.”⁵ La memoria irá encaminada a dejar el testimonio en lo escrito desde la vivencia y en un género particular, la novela *Entre disfraces y máscaras*, que une el refugio de la leyenda en la mitología de la morada del sur y la actualidad por la pasión del carnaval, no sólo

³ SANZ MONCAYO, Rafael. ¡Viva Pasto, carajo! Pasto: Graficolor. 2011., pp. 29-30.

⁴ Corpocarnaval es la entidad privada que tiene a su cargo, el desempeño de las funciones de organización, acreditación y de la puesta en escena de los motivos del seis de enero, los cuales, año tras año van posicionando mayores apoyos y aportes a la fiesta carnavalesca.

⁵ GOYES, Julio César. La imaginación poética, Afectos y efectos en la oralidad, la imagen, la lectura y la escritura. Ibagué: Caza de libros. 2012., p. 175.

como una estancia lucrativa sino la lucha constante consigo mismo y sus deseos fervientes, el amor y la pasión por toda una región.

Es por esto, que cuando se da la apertura a los imaginarios y al género de la novela etnoliteraria, también los referentes para lograrlo deben ser descritos y analizados, de esa manera y desde una intervención de tipo etnográfica, todos los lapsos de la investigación fueron edificados desde el año 2013, momento en el que había la oportunidad de registrar la primera participación del maestro Franklin Melo Chaves en el desfile magno en la modalidad del estudio, eso permitió que el testimonio que se convirtió en etnoliteratura y en la apertura de los imaginarios, diera lugar a la conversación de las presencias múltiples, porque aparte de realizar toda acción presenciada, las participaciones familiares, el encuentro con los parajes místicos y la broma, fueron apareciendo, auspiciando una polifonía y un asentamiento de la “memoria e imaginación que quedan conectadas por las fuerzan creativas que atan el suceso pretérito con el acontecer del futuro, produciendo un presente lo suficientemente vivido para alimentar el provenir.”⁶

Ahora sí, con ese espacio elaborado, se pudo acceder a constitución de los imaginarios de la oralidad, el recuerdo, la añoranza, el dialecto, la música, el performance y la trasmutación que hicieron parte de los recuerdos que a nivel narrativo se postularon para hacer de algo efímero, una palabra cosmovisional, donde los estímulos etnoliterarios se enfocaron en el gusto por lo verbal, por el intercambio de chanzas propias de la investigación-creación, dentro de la línea de acción llamada: *Mito, Narrativas Latinoamericanas y Etnoliteratura, del programa de Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño.*

Continuando con ese trayecto, al interior de esta investigación, se potencializó un ejercicio de escritura recurrente que está en la división de los capítulos que lo componen. En un primer momento, hay un acercamiento con el Capítulo denominado: **Aspectos generales** donde se destaca el título del proyecto, la línea de investigación, el problema planteado, la descripción de los hechos en un sentido cualitativo permitiendo la experimentación de las preguntas e hipótesis, un planteamiento problémico que tiene

⁶ *Ibíd.*, p. 176.

como epicentro la relación: Carnaval de Negros y Blancos, Etnoliteratura y género Narrativo-novela, del cual nacen los objetivos y la justificación.

En este capítulo se muestra de manera propositiva las bondades de realizar una investigación desde la etnoliteratura y la etnografía que sujeta a lo etnoliterario como sistema de construcción de imaginarios permite estudiar la modalidad del disfraz individual, a través de tener un contacto directo con la risa, el goce y la catarsis, además, de constituir los referentes de la investigación, encontrando su horizonte y su culminación posterior en la práctica de creación, así los conceptos pudieron navegar libremente entre la realidad y la imaginación.

En segundo lugar, se destaca el Capítulo dos, denominado: **Marco Referencial**, espacio de la investigación que hace alusión al contexto general (macro) y específico (micro) que define el espacio como el taller del maestro; además, se muestran de manera descriptiva las reseñas anteriores a la investigación en un *Estado del arte* que de forma panorámica, describe la importancia de ciertos procesos que ya se han llevado a cabo dentro del estudio del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. De hecho, se hace hincapié, en aquellos que han centrado su labor desde la investigación-creación, pasando por las narraciones esquemáticas, dando paso a la constitución del mundo posible. Al respecto de este punto, es bondadoso admitir que la importancia de la teoría estudiada, radica en que posibilita el conocimiento del contexto, puesto que “la región son entonces los lugares que tenemos el compromiso de crear, de inventar, de pensar y habitar para que cada vez la memoria sea más larga.”⁷

En ese caso, se muestran las investigaciones y creaciones literarias planteadas por Alfredo Ortiz Montero: *De la vida y del azar*, *La casa de los Naipes* editada por Editorial Universitaria en el año 2006 y la obra de Evelio José Rosero Diago titulada: *La Carroza de Bolívar* editada en el año 2012. También como una de las formas interdisciplinarias para entender el fenómeno literario del Carnaval esta la obra: *Carnaval de Negros y Blancos, Juego, Arte y Saber* de Javier Rodrizales, obra que con

⁷SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Citado por RODRIZALES, Javier. Óp. Cit. 2015., p. 143.

más de diez años de trabajo se posiciona como el mejor recuento teórico poética de nuestro patrimonio.

Luego, se destaca y se describe de una manera ensayística el **Marco Teórico-Conceptual**, que preliminarmente hace énfasis en los diferentes tipos de conceptos Latinoamericanos que ayudan a resolver inquietudes sobre la importancia de la investigación. Con ellos, en el proceso teórico se da pie al estudio y reflexión pragmática y etnoliteraria a través de cuatro ensayos que enmarcan la potencialidad y los fenómenos encontrados en el trabajo, primero, se realiza un acercamiento a: *El papel del Carnaval de Negros y Blancos y la Etnoliteratura; Imaginarios de Carnaval; Entre artistas, obras y vivencias en la narrativa del carnaval; El disfraz y la fiesta y los ejes de Investigación-creación en la Etnoliteratura*. Por lo tanto, es necesario reivindicar que todos estos aspectos tratados van hacia el objetivo de desentrañar la importancia del disfraz individual, donde cada estímulo y momento de trabajo se apoya en los autores latinoamericanos, generando una visión etnocultural. Sin embargo, es vital definir que este corpus teórico tendrá mucha importancia, porque desde sus entrañas y la constante crítica a los sistemas y a las voluntades patrimoniales, tiene su fin, su trama.

En quinto lugar, se hace uso de las bondades de la **Metodología**, siendo un espacio que fue gobernado por el paradigma cualitativo; en otro punto, el enfoque de corte etnográfico permitió la relación entre realidad carnaval e investigador, dando la oportunidad de constituir una manera directa de aprehensión del carnaval, como también el aporte latinoamericano. Definiendo esto, se da paso a los instrumentos de recolección de información y su análisis que se define en un sexto capítulo.

El siguiente capítulo responderá a la novela producto de la investigación-creación bajo el título: **Entre disfraces y máscaras**, que busca demostrar que el testimonio y la vivencia son los ejes fundamentales para crear etnoliteratura y que como se dice en el coloquio de escritores, la realidad de escribir en narrativa será que *uno sólo podrá escribir de lo que conoce, de eso que se tiene una experiencia directa*. Y partir de esa sensación de acompañar en el trayecto al cultor de sueños y verdades, todo se vuelca a

la realidad carnaval, donde el juego es la primicia y el arte efímero la causa para no poder prohibir.

Finalmente, se escriben una serie de conclusiones y recomendaciones, que hacen parte de lo que se pudo hacer y del nuevo camino para investigar; por otro lado, la bibliografía pertinente permitirá que los lectores puedan definir un camino de lectura asociado a este patrimonio inmaterial de la humanidad.

Con todo lo anterior, queda abierta la puerta.

1. ASPECTOS GENERALES

1.1 TÍTULO DEL PROYECTO

Imaginarios de Carnaval, Creación novelística en la modalidad disfraz individual dentro del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto.

1.2 LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

El proyecto se inscribió en la línea de investigación: *Mito y narrativas latinoamericanas y etnoliteratura*, puesto que, fue una aproximación a la exploración del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto como fiesta de Nariño, Colombia, Latinoamérica y el mundo. Además, el punto clave a resaltar en esta investigación, estuvo en proponer un texto narrativo desde el género de la novela bajo la utilización del proceso de investigación-creación, el cual se apoyó en un trabajo experiencial dentro de la creación de un disfraz individual dentro de la versión del Carnaval del año 2013. Así, con esos recorridos se puso de nuevo en movimiento el valor del mito a través de la leyenda, musitando el testimonio a partir de la experiencia y conversación constante con un artista o cultor del carnaval llamado Franklin Melo Cháves, logrando con ello, una muestra etnoliteraria desde la heterogeneidad cultural del patrimonio.

1.3 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

La aproximación etnoliteraria a un pueblo nos permite aprender muchas cosas acerca de la cultura que la produjo y la conservó y también acerca de nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con los demás; porque cada cultura define sus propias actitudes respecto a la diferencia o distancia entre lo ideal y lo real, actitudes fundamentales frente a las relaciones con el otro. *Clara Luz Zúñiga Ortega*.⁸

En una aproximación referente al proceso del Carnaval de Negros y Blancos y la importancia del estudio de la Etnoliteratura, se asume que entre las dos se busca la relación de cada símbolo y la confrontación con sus imaginarios propios o particulares, que al fin y al cabo, son la muestra de la razón conceptual y social que está presente en cada pueblo latinoamericano. Y por eso, todo quehacer etnoliterario se considerará como una fuente de exploración cultural que permite abordar las cualidades, bondades, formas vida, sueños, mitos y leyendas que dan muestra de lo natural y que se promueven a partir del reconocimiento de la memoria humana, una que es colectiva.

En el reconocimiento y valor cultural, es claro afirmar que en el sur de Colombia se destacan ciertas particularidades que hacen posible que la narración oral pueda existir, primero, la presencia de la naturaleza y los seres que la habitan dieron lugar a una exploración de imaginarios sociales que sólo se frecuentaban en un principio desde ideas fantásticas como la *tulpa*⁹, llevándose en palabras que rodeaban el viento y al llegar a los escuchas (habitantes), éstos las replicaban como fuente de sabiduría y que de generación en generación pasaron y se convirtieron en mitos y en leyendas.

Por eso, en segundo lugar, la configuración de las fiestas y en este caso las enlistadas como patrimonios inmateriales, poco a poco han creado espacios de reflexión para que la interacción de las personas frente a su memoria colectiva pueda fundamentarse en episodios que necesitan constituirse como historia, por lo mismo, para llegar a ella, la

⁸ ZÚÑIGA ORTEGA, Clara Luz. El espacio de la Etnoliteratura. Pasto: Revista Mopa-Mopa, IADAP-Universidad de Nariño. No 19. Agosto de 2009., p. 9.

⁹ Lugar que contiene tres piedras y donde en las noches, se encendía fuego para contar historias.

manera que recubre esos espacios y que los tangibiliza en senderos de relación y constitución de imaginarios es la escritura, que en otras palabras es la que permite arrancarle al viento las cosas, los pensamientos y crea a partir de ese vínculo un testimonio.

En ese caso, el Carnaval de Negros y Blancos como proceso patrimonial, requiere en todo el año, y en cada versión, propender el rescate de las experiencias narradas en la práctica, las cuales, serán apreciadas desde el centro o desde la periferia, entendiendo como centro que es la actividad precisa de los desfiles, donde por ejemplo son los artistas quienes se toman la libertad de enriquecer sus obras a partir de la investigación, incluyendo términos sentimentalistas que van ligados a los recuerdos de la infancia, y que son pilares para acceder al verdadero conocimiento de la configuración de los artistas.

De ese modo, cuando se estudia el quehacer del Carnaval desde su creación estética, se posiciona un ejercicio laboral que va limitado por ciertas características de élite, debido a que en muchos casos se han realizado investigaciones a nivel de la última modalidad del Carnaval, caso de las *Carrozas o Autos Alegóricos*¹⁰, sin embargo, es una necesidad pasar por el estudio y comprensión de cada una de las modalidades que se posicionan dentro de la fiesta. De esa forma, se aclara que el inicio para soñar el carnaval se da en el uso del disfraz individual.

Por lo mencionado con anterioridad, es necesario aclarar que dentro del uso festivo, la modalidad que hace presencia en esta investigación, es la del disfraz individual, entidad que ha estado sujeta a una promoción muy parcial o invisible dentro de la fiesta, puesto que la portentosa carroza o auto alegórico se ha expuesto como la máxima expresión del arte en la ciudad y en el departamento, dejando a un lado, la verdadera situación del disfraz, que debería figurar como el ejercicio fundamental para consagrarse como artista

¹⁰ La carroza o auto alegórico es la máxima expresión, se menciona esto, porque desde el Reglamento emitido por la entidad CORPOCARNAVAL, ésta se define bajo los parámetros de ser “composición escultórica y alegórica elaborada en un 50% con la técnica tradicional del papel encolado y 50% en otras técnicas. El tema de la carroza es libre ajustado a la estética del carnaval y con coherencia cultural, el motivo debe ser original e inédito”. CORPOCARNAVAL. Reglamento Carnaval de Negros y Blancos 2014. Pasto: Corpocarnaval. 2014., pp. 14-15.

carnavalero, y además, de posicionarse como la muestra que dentro de sí, guarda el manejo de todas las incidencias de la mezcla antropomórfica, donde el accionar está en el vínculo de la figura y el artista, en ese microcosmos de relaciones que hacen posible una fuerte interacción con el pasado, donde la literatura de la vida se muestra a partir de las representaciones que da el tallado, el empapelado y la conversación.

Es decir, que toda forma de visualizar el Carnaval, permitirá que la nueva reflexión sobre cada una de las modalidades presentes en la senda, deben mostrarse bajo su importancia, cada una tiene su estatus y su importancia en la fiesta, puesto que, es una muestra que tiene peso cultural, gestando una conceptualización semántica regional que es apreciada finalmente por los lectores o quienes asisten a observar y criticar las obras, siendo esto así, el artista del disfraz crea una personalidad diferente, haciendo lo posible para jugar al juego, a configurarse como otro, por lo mismo se evidencia que desde el taller, el ser humano retoma primero el sistema de lo que aprendió desde su familia (abuelos y padres) y que al formar un diseño se concebirá como el re-constructor del mundo de sueños y al salir, se encontrará con eso que es mítico o legendario, por tanto el ser otro, le dará paso a un cambio de máscara repentino.

Entonces, se denomina como un juego de máscaras porque, dentro de los apartes de esta forma de trabajo, se retoman las prácticas del diseño, el modelado la técnica del barro, fibra o icopor, el encolado, el empapelado, la capa de yeso, el lijado y el terminado con la pintura, que en conjunto son las partes esenciales para entender, qué trasfondo tiene el Carnaval en todas las modalidades, pero haciendo énfasis en la modalidad del disfraz individual, debido a que, su etapa de creación surgen experiencias, contratiempos, alegrías, tristezas, congojas y demás sentimientos que se reúnen en familia pero que quedan en la memoria oral, pasando por esto, las anécdotas o en momentos de excesiva catarsis para quienes acompañan en la ruta de la creación se da paso a la escritura testimonial, revaluando que si en ese paso del tiempo, no se lleva a re-crear la magia de lo acontecido en la escritura, todo termina por desaparecer, y por ello, la razón de la etnoliteratura narrativa propende la conservación que se trasmuta en Nariño, en especial en las carnestolendas que se da en su capital, Pasto.

En ese ejercicio de reconstrucción que se plantea la problemática de manejar la memoria oral bajo un proceso testimonial se entiende la génesis del Carnaval, que es una muestra de las máscaras como se dijo anteriormente, dando apertura a un aprendizaje de un ser humano en presencias múltiples, al respecto, Octavio Paz resalta que es en esa maquinación de lo contrario, de eso que no es normal, donde se encuentra el verdadero choque con lo comunitario, es como cuando el ser humano es individual pero al querer ser colectivo “se me aparece como un ser que se encierra y preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación.”¹¹ Todo lo suple el artista en la compañía de quien le colabora al crear, viviendo una reflexión de eso que se llama constitución artística.

Mientras tanto, los entretejidos particulares del disfraz, abordan sonidos, colores, olores, sabores y expresiones que tocan el fondo de lo universal, traspasando las barreras del espacio y del tiempo pero que desde la narración escrita forman desde la oralidad, un nuevo concepto denominado *oralitura*, que surge para dar paso a una promoción de la palabra desde lo acontecido en una fiesta patrimonial como el Carnaval que fue declarado por la UNESCO en 2009 como un festejo del mundo a nivel inmaterial, el cual necesita de la palabra para defenderse en la lista donde se ubica. Por ello, la declaratoria también apoya el trabajo que se desarrolla en esta investigación, puesto que de ello se realza el concepto de lo sobrehumano, visible para las generaciones presentes y futuras, aceptando que todo lo que gira en esta dinámica es el amor y la esperanza en la alegría.

Por otro lado, esta investigación busca resolver ciertas inquietudes y generar aportaciones hacia la constitución del panorama de la literatura en Nariño desde la óptica del Carnaval, puesto que en algunos episodios y por algunos escritores, el mundo de la fiesta, del dialecto y de las gracejos se han visto reflejados, además, esos autores han sido parte fundamental en la creación de la festividad estudiada, por ejemplo, Guillermo Edmundo Chávez¹², junto a Carlos César Puyana y Alfonso Alexander,¹³ que

¹¹ PAZ, Octavio. El Laberinto de la soledad. España: Fondo de Cultura Económica. 1998., p. 10.

¹² Creador de la obra *Chambú*, una de las cincuenta novelas más importantes de la Literatura de Colombia.

fueron los creadores del *Festival estudiantil*¹⁴ en el año de 1927, personajes que dieron apertura a una consolidación literaria dentro del carnaval, pasando por la configuración de la máscara como entidad para ocultar la realidad cotidiana y a travesar el mundo del baile y el desenfreno, que sólo fue contado en líneas literarias, ante eso, la mezcla de los rumores de élite y los de corte popular son claves en el reconocimiento de la palabra y que en la actualidad deben ponerse en vigencia después de más de cien años de la promoción de este suceso en cada enero. Luego del acontecimiento, llegarán los otros meses de represión donde lo escrito (narrado literariamente) serán los relatos que alimentan ese estado de goce y placer, pues ellos pueden leerse y releerse en continuidad, al dejar una versión del hecho acontecido.

Con esa respuesta a la problemática de la no propagación de la escritura etnoliteraria como un hecho que permite la consolidación de otra historia hasta la configuración de este trabajo, también desde esta visión, se pudo dar mayor aporte a los lazos de las fiestas populares en América donde las transformaciones en seres que contienen fuerzas míticas y legendarias, dan lugar a la compenetración de las razas en el mestizaje, de lo blanco, lo indígena y lo afrodescendiente, gestando la cimentación de diferentes sistemas de resistencia ante la globalización que busca incansablemente la uniformidad y la identidad.

Esta es una realidad que poco a poco se ha ido posicionando y que gracias a las formas de pensamiento cultural, dadas en contraposición y que han sido ideadas para mantener las costumbres y las herencias, se ha sostenido en un empuje mayoritario el ideal de cultivar y mostrar las características de ese estado, al respecto, Javier Rodrizales, explica la importancia de este acontecimiento de re-creación cultural, puesto que si se promueve:

“La resistencia de los pueblos a negar sus tradiciones y creencias, obliga a las autoridades cristianas de Europa a otorgarles un espacio de expresión limitado y autorizado para que expresen sus creencias, ritos y tradiciones; a este periodo de

¹³ Creador de la obra *Sima*, novela controversial en los años cincuenta, porque menciona los elementos pecaminosos de la ciudad de Pasto a nivel de la prostitución y el conservatismo absoluto.

¹⁴ RODRIZALES, Javier. Carnaval de Negros y Blancos, Juego, Arte y Saber. Pasto: Xexus Edita. 2010.

tiempo donde salen todas las diversas formas de creencias, ritos y mitos se le denominó Carnaval.”¹⁵

En ese caso, la promoción narrativa podrá irrumpir esa pérdida de la diversidad que posee una versión, y a través de la re-creación como motor para hacer de cada acto una aproximación a un símbolo, a una imagen, se subvierte en una concientización de la palabra escrita, donde se pueden plasmar narraciones recurrentes en planos colectivos, pues no podría existir la memoria en soledad, uno está acompañado con los personajes que está re-creando.

Por lo mismo, en nuestro medio, los procesos escriturales pasan por linderos históricos y ensayísticos pero en una menor proporción por la literatura, por ello, el campo de las letras está en una constante construcción debido a que hay muchas páginas en blanco por escribirse y re-escribirse, y que Javier Rodrizales complementará cuando se remite a la construcción literaria como una opción cultural que da apertura a otra forma de contar la historia. La fiesta tendrá la particularidad de enfrentarse como un actuar investigativo desde la memoria escrita, que busca en lo posible, no malear el fenómeno carnavalesco sino aportarle a su crecimiento como ejercicio indispensable para constituir versiones testimoniales.

Validando esa postura, el clamor que se hace a la aventura de describir y reflexionar el Carnaval, mediante la creación etnoliteraria y los imaginarios que son los mismos conceptos lectores que se hacen desde los sentidos, la enmienda está en solucionar los conflictos con la realidad de desapego o de poco interés mostrado en la senda, donde los apremios está en que los pequeños motivos deban pasar por la senda, en gran parte desde la ligereza de las frases como: ¡que ya viene la carroza! Por ello, los conflictos no fueron simplemente los que tienen que apreciar la realidad sino la salida por la reanimación de esos avatares en la palabra (verbal). De buena forma, en ocasiones, esto será una herramienta capaz de entablar la relación con los verdaderos procedimientos

¹⁵ RODRIZALES, Javier. Carnaval de Negros y Blancos. Juegos, Arte y Saber. Pasto: Xexus Edita. 2011., p. 11.

del artista, de ahí que la problemática se resuelve por medio de crear una palabra escrita que sustente esa forma de actuar para los patrimonios.

Resultando que detrás de todos los carnavales, se esconde una historia, por lo tanto, hay que contarla, porque eso “trae sus ventajas y una de ellas es la interrupción de quien escucha. Escribir siempre es difícil y escribir historias aún más, porque hay que inventar al otro en presencias múltiples.”¹⁶ Y ante esas presencias y lectura amables en el año 2013 se posicionó la idea de constituir ya una memoria escrita, ésta como versión de los hechos, pasando de los simples recuerdos momentáneos y efímeros a una particularidad narrativa etnoliteraria, contando los hechos de una manera diferente, mágica.

En ese orden de ideas, la formación ideal de instaurar espacios de reflexión frente a este suceso, da lugar a que el maestro Franklin Melo Cháves y su trayectoria inicial con el motivo: *El Guardián del tesoro*; propendió constituir la primera experiencia contada desde la palabra escrita para la modalidad del disfraz individual, en ese accionar continuo, las recurrencias para escalar dentro del gremio están acosadas por las metas y sueños, accediendo a los lapsos de la memoria oral hasta convertirlos en descripciones y metáforas de la capacidad de hacer posible una memoria, un testimonio que fue presencial, convirtiéndose en un campo amplio para el estudio de la Etnoliteratura.

¹⁶ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Y ahora preguntemos a los recuerdos. Pasto: Universitaria. 2010., p. 9.

1.4 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Alucinados por el progreso, creímos que avanzar era olvidar, dejar atrás las manifestaciones de lo mejor que hemos hecho, la cultura riquísima de un continente indio, europeo, negro, mestizo, mulato, cuya creatividad aún no encuentra equivalencia económica, cuya continuidad aún no encuentra correspondencia. *Carlos Fuentes*.¹⁷

Las palabras de este catedrático mexicano fueron de mayor revuelo para la continuidad de esta investigación, en primera instancia porque el progreso y la homogeneidad quieren a travesar de manera tajante todas las formas y sentidos culturales, haciendo único el trabajo de la linealidad para todos.

De esa forma, en un segundo momento, el sistema cultural donde el ser humano latinoamericano se desarrolla, está regido por el choque de creencias y manifestaciones culturales que necesitan crear conciencia frente a la importancia de las simbologías que son consideradas como patrimonios. Por tanto, en ese ejercicio, Latinoamérica tiende a ser un panorama festivo porque es ahí donde su génesis se puede explorar, permitiendo que los recuerdos y procesos memoriales de tipo oral sigan constituyéndose como epicentros de estudio, que al fin y al cabo cuando son escritos toman una versión final que puede ser estudiada, analizada y amada. Por lo mismo, con ese sentido, la cultura tendrá valor y desde esas imbricaciones es posible encontrar la correspondencia de la cual habla Fuentes.

Al posicionarse esa idea de correspondencia y acercarse al problema en mención del trabajo de investigación presente, la denominación de IMAGINARIOS DE CARNAVAL, Creación Novelística en la modalidad *Disfraz Individual* dentro del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, responde a la configuración de un tratamiento diferente para la memoria oral desde la escritura narrativa, que al mostrarse como un sistema de imaginarios, da lugar a que la fiesta no sólo sea experimentada en los días de

¹⁷ FUENTES, Carlos. Introducción al informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe a la Conferencia Mundial de desarrollo social. Copenhague 6 al 12 de marzo. 1995., p. 98.

su proyección estelar (enero seis) sino que se promueva en todo el año, en todos los tiempos y en las nuevas generaciones.

Ahora, para entender por qué esto se definió como un problema de investigación, cabe resaltar que como ya se ha mencionado, el Carnaval de Negros y Blancos en sus diferentes modalidades goza de una muestra proactiva de procesos y acciones que determinan la cultura artística popular de la región, y por eso, al gozar de ese atractivo, se configura como un estado que necesita ser narrado desde la palabra escrita – testimonio- para que guarde vigencia en los estados y tiempos posteriores, generando una memoria colectiva.

Ante eso, el ideal de imaginario de Carnaval, guarda dentro de sí, el manejo de la lectura interdisciplinaria de los sentidos, puesto que, en ellos, se guardan los registros de los acontecimientos que son parte de esa constitución testimonial, la cual requiere también de la presencia de los actores para ejemplificarse y atestiguar, de esa manera, la posición del investigador no fue la de un agente pasivo ante la obra y su creación, sino un agente activo que experimentó el proceso de creación.

De hecho, para lograr el manejo de los imaginarios, se tiene que saber que unos funcionan dentro de la fiesta como universales etnoliterarios, porque son todos los maestros quienes los ponen en práctica: diseñar, modelar, pegar papel, aplicar yeso, lijar, pulir, pintar y salir a escena; luego, será un trabajo acumulativo, porque esas prácticas serán llevadas a cabo de acuerdo a la modalidad participante. En ese caso, es de anotar que hay dos clasificaciones grandes: motivos de a pie y motivos transportistas, los primeros, son los que se cargan en la espalda, caso del disfraz individual y las comparsas; los segundos son los que se arrastran por sistemas de ruedas: carrozas no motorizadas y motorizadas.

En ese caso, en los desfiles siempre se le ha brindado mayor importancia a los sistemas de trabajo realizados en el segundo tipo: carrozas no motorizadas y motorizadas, la gente que asiste a la senda se identifica con la gama de colores que pasan en estos motivos de gran formato y de gran expresión, a veces el manejo de este hecho, ha dado lugar a que la gente quisiera que los disfraces de a pie sean menores o pasan sin ser

detallados o apreciados en su mayor expresión, sin embargo, esa falta de concientización sobre el valor de los disfraces está ligado a que no existen registros que puedan detallar ese sistema de manejo de investigación y trabajo que hay en esta modalidad, por ello, ante esa preocupación y a esa invisible manera de ver la creación de a pie, el trabajo está en re-significar el papel de estos motivos que también engalanan la festividad, y lo hacen mediante el suceso de antropomorfización o de cualificar un sólo acontecimiento a nivel regional, nacional o universal.

Dentro de esa modalidad se rescata que dentro de la senda del Carnaval los artistas tienen un contacto directo con los lectores, que son las mismas personas que se agolpan y aglomeran para admirar y deleitar sus emociones, en ese espacio hay un juego de máscaras y disfraces, los cuales en su momento, dan lugar a esa esencia de interacción festiva que es una de las dinámicas que no se ha tenido en cuenta para recibir el proceso de patrimonio y que al rescatarlo se podrá ratificar su importancia dentro del conocimiento del Carnaval, ahí, el valor del juego se presencia en una forma de catarsis que es momentánea y efímera, que puede existir con posterioridad, mediante la escritura de las misma.

En ese caso, la oportunidad de presenciar esa motivación hacia el recurso inmaterial, se da porque es el artista quien demuestra su maestría para pensar obras eternas y crearlas para un tiempo limitado, en todo esto, siempre se guarda una historia que será única anualmente, pues cada Carnaval trae consigo una ocurrencia particular, es decir, por ejemplo, un artista tendrá por cada año de participación una historia que contar.

Lamentablemente, las historias forman parte de recuerdos que alcanzan con proximidad la avidez del artista, que sólo en épocas de Carnaval las trae al presente y de ahí duermen hasta el siguiente, por tal motivo, esos acontecimientos son momentáneos; en algunos casos los sentimientos se muestran en una que otra fotografía, un golpe de suerte al ser grabado por un canal o en las mentes y voces de quienes lo vieron, por eso, la necesidad de conceptualizar las memorias de esta tradición de papel es una necesidad urgente y que desde la narrativa etnoliteraria, será la alternativa que mantendrá viva la cosmovisión de ese estado, recreando los imaginarios que como se ha mencionado, son

cosas, situaciones, acciones y personas que pueden ser percibidas y manifestadas por el manejo de la posibilidad a través de los sentidos.

Para lograr lo anterior, una de las preguntas claves a resolver fue ¿a qué tipo de artista se podrá recurrir para experimentar una creación narrativa? La respuesta a este interrogante tuvo como principio el hecho de apostarle a la juventud, o sea, a alguien que participe por primera vez en esta modalidad, con esto se posicionó un verdadero ejercicio de reconocimiento del talento y la fuerza para entrar al gran gremio de los artistas del Carnaval de Negros y Blancos.

El paso a seguir fue enfocarse en el aprendizaje de ese estado, que se pudo alimentar en las prácticas y en la convivencia de ese futuro próximo, generando la apropiación de los sentimientos por la región. Además, se puso en funcionamiento el ejercicio de detallar los sucesos y hacerlos propios. Luego, será la Etnoliteratura y la recomendación de dejar un testimonio como afirmaba Carlos Rincón, que se pudo constituir un legado desde la novela y su centro, que está determinado por la incertidumbre y la investigación-creación, donde el fruto llevó consigo el manejo del Carnaval, porque en él, se “inventa/construye/crea/escribe mundos nuevos, a través de la murga, la comparsa, el disfraz, la máscara, la carroza, el sonido, la palabra, el color, la forma, el movimiento de cuerpo, la imagen, el juego y la caricia, la alegría y la piel [...]”¹⁸

En ese orden de ideas, el fruto de esta investigación buscó el fortalecimiento de la creación etnoliteraria desde el género de la novela, posicionando como idea central la construcción de un cuerpo investigativo y uno desde lo etnoliterario para reflexionar el Carnaval de Negros y Blancos dentro de las disimiles apreciaciones del disfraz individual.

Por ello, nació como pregunta problemática:

¿Qué importancia tienen los imaginarios vivenciales de Carnaval encontrados en la modalidad de disfraz individual para una creación novelística?

¹⁸ RODRIZALES, Javier. Óp. Cit. 2011., p. 17.

1.5 OBJETIVOS

1.5.1 General

Construir una novela mediante el reconocimiento de los imaginarios vivenciales dentro de la modalidad disfraz individual en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto

1.5.2 Específicos

- ✓ Identificar los imaginarios vivenciales de un artista dentro de la modalidad disfraz individual del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, para crear una novela.
- ✓ Construir un corpus teórico que sustente la importancia de la modalidad disfraz individual en el artista, rescatando la importancia de elementos constitutivos como etnoliteratura, narrativa y creación,
- ✓ Crear una novela que rescate la importancia de los imaginarios vivenciales en la modalidad disfraz individual dentro del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto.

1.6 JUSTIFICACIÓN

Los imaginarios son lenguajes que nos permiten el querer ser, el querer realidad, son unas palabras, cosas, gestos, espejos, imágenes, instituciones o insinuaciones que apuntalan Mundos Posibles. Son el lugar de las utopías que enriquecen a la vida individual y colectiva tomando distancia de formas totalitarias y dogmáticas. Son, en fin, la posibilidad creativa de lo humano.
*Silvio Sánchez Fajardo.*¹⁹

Cuando el maestro Sánchez se refiere a esos lenguajes que habitan para originar mundos diferentes a los comunes, esos que por obligación hay que vivir, la salida está en abordar con suficiente maestría los ejes de la cultura, puesto que es en ellos donde vive lo imaginario, lo sostenible a nivel mental y corporal; lo dogmático que se vuelve creencia y que al fin y al cabo, es el que opera para dar significado a las acciones del hombre. Frente a este rol humano, siempre existirá la maestría de otros ser que posibilite ese contacto entre pueblos y naciones.

Al respecto, la UNESCO como entidad de Declaratorias y de trabajo por mantener en pie los valores culturales que se han denominado *inmateriales*, ponen en tela de juicio los hechos humanos que están presentes en las distintas fiestas, festejos o actos de tipo cultural. Esto permite que después de un estudio particular, tengan su reconocimiento y se conviertan en espacios para el turismo, pero que de manera tácita, también se abordan para dar origen a procesos de investigación.

Dentro de Colombia se han nombrado diferentes patrimonios, por ejemplo, el Carnaval de Barranquilla (2003), Músicas de marimba y Cantos tradicionales en el pacíficos sur (2009) y el Carnaval de Negros y Blancos (2009) en el mismo departamento. Determinando que hay siempre que guardar y mantener las tradiciones y costumbres de estos eventos, realizando un Plan Especial de Salvaguardia (PES) que contenga los lineamientos y los conceptos que desencadenen un estudio detallado de los aspectos por conservar, de ahí que en el caso del Carnaval de Negros y Blancos, el documento fue

¹⁹SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Citado por RODRIZALES, Javier. Óp. Cit. 2015., p.111.

redactado y puesto a disposición de la comunidad, pues es un deber de los habitantes de la región es generar espacios de reflexión sobre eso que hacen como sistema festivo y que debe cuidarse porque puede desaparecer, por lo mismo, en ese accionar se podrán desarrollar sugerencias sobre el manejo para esos actos.

En el caso particular de la investigación, el atractivo que no debe desaparecer es el *juego*, puesto que en él, se desarrolla la propiedad de unir a todos los miembros de la comunidad y a quienes visitan el ente patrimonial, por ello, los esfuerzos están encaminados a realzar esa iniciativa y que dentro del disfraz individual se resaltan, porque hay un contacto directo con el público, con esa entidad de desarrollar diferentes acciones que atrapan en su movimiento, danza y ritmo de lado y lado de la senda donde se promueve el empalme con los lectores visuales y auditivos.

En ese sentido, para cuidar el verdadero significado del seis de enero y todo el acto festivo, se hace necesario cuidar sus modalidades, pues en ellas, habita el valor cultural de esta región, por lo mismo, los estudios que estén en caminados a recuperar esa voz que parece esfumarse por momentos, cuando no se le da la importancia adecuada. Por tal motivo, hay que entablar una relación directa con los procesos para crear figuras y actos para el Carnaval, así, el maestro Germán Zarama Vásquez, plantea esa iniciativa a través de su re-significación, por cuanto:

La fiesta emite mensajes éticos y permanentes desde las formas de pensar y abordar el festejo. Es aquí uno de los escenarios donde se evidenciará su relación con el patrimonio cultural, local y regional, con la salvaguardia y proyección de criterios para caracterizar una tipología de organización, estructura, procedimientos, relaciones, posicionamiento y de manera expresa o tácita.²⁰

En este caso, la propiedad indeleble será expresa, porque la fundamentación que se busca está determinada por el sentir el patrimonio. Así, una nueva ruptura para que la memoria no termine, está direccionada por las diferentes formas de entender las

²⁰ ZARAMA VASQUEZ, Germán. Fiesta y carnaval en la construcción y fortalecimiento de ciudadanía: Participación social y empoderamiento en las políticas públicas culturales. Compilación por Javier Rodrizales. Semiosis del Carnaval. Pasto: Xexus Edita. 2011., p. 60.

características de las modalidades, es decir, que no sólo basta con mirar el desfile que dura seis horas y darlo por terminado hasta el siguiente año, perdiendo todo eso que se da como experiencia y dando origen a un posible desapropiamiento del Carnaval.

Para evitar eso, se debe intervenir desde una muestra diferente a la convencional²¹ la primera modalidad como es el disfraz individual, permitió que se goce de la construcción de los imaginarios que se pueden apreciar cuando se da paso a formar parte del gremio de artistas, de experimentar esa sensación de constructor de un sueño y que se puede atrapar en una escritura recurrente, capaz de hacer posible la versión de una entidad que lo necesita, para demostrar en otros espacios su existencia, porque, “el Carnaval es incluyente, tiene lugar para todas las personas, no necesita emular o competir, simplemente completar y aportar desde el afecto.”²² Uno que es la escritura misma en la voz de quienes habitan este sur.

En ese camino, la realidad está sujeta a que ese artista pueda ser valorado como ejemplo de los inicios de una fiesta tradicional, que participa en los desfiles y en quien recae la misión de hacer el Carnaval, partiendo desde la práctica creacional, su acercamiento a los colores (que brillan por su esplendor), a los olores (a talco, cosmético y carioca), sabores (de la comida típica y del contacto con el otro), la asonancia de la música (propia de los vientos y golpes de Latinoamérica), las letras impresas en las chapolas del Carnaval (que reflejan la alteridad del imaginario (lo que se pensó representar en los motivos), la oralidad incluyente que te brinda la voz de los cultores (quienes con su experiencias alimentan el pasado y teatralizan el futuro) y, la modalidad que enaltece todos estos aspectos, desde la transmutación de máscaras y el disfraz.

Más adelante, el ejercicio de ese reconocimiento, está en la gente, en quienes lo viven y quienes lo gozan, ante eso las entidades patrimoniales hacen uso del recurso de reflexión crítica para que se pueda hablar de la fiesta en Carnaval, por ejemplo, una de las grandes amenazas que están latentes, reconocen que la investigación en las

²¹ En esto se destaca que las investigaciones hasta hoy, sólo se posicionan en su gran mayoría en el rescate del auto alegórico o carroza.

²² *Ibíd.*, p. 62.

modalidades es muy importante, son la esencia que se disfruta, en caso contrario “sino se protegen las esencias identitarias del significado ritual de la manifestación, paulatinamente se irá mutando a feria y/o espectáculo al ritmo del consumo.”²³ Desvirtuando en claridad, la verdadera función de esta forma de vida, si no se llega a la protección, no se podrá sostener una costumbre para las generaciones nuevas.

En eso se entenderá que los artistas tienen un flujo de reconocimientos por expresárselos y que debe comenzar por la misma laboriosidad de su ejecución. En esa escritura se podrá resaltar, los ingenios para llegar a la obra final, es mostrar los avatares de quienes participan y que con ello, la idea es ir mejorando su forma de vida a través de contar sus trayectos, sus dudas e inquietudes; recordando esa situación, se logra un reconocimiento gradual, puesto que una de las amenazas para perder a esos seres entregados a esta forma de expresión es la falta de incentivos en todos los espacios y artes, por ello, con el sistema de etnoliteratura y narrativa, se busca fortalecer el papel del disfraz individual como la forma apoteósica de comenzar el labriego de un camino de reconocimientos literarios, debido a que otra de las amenazas consiste en que, “durante el año existen pocos estímulos y reconocimientos para la cualificación humana.”²⁴

Entonces la oportunidad de crear ese ambiente investigativo, tiene la ventaja de adherirse a las recurrencias del amor por el Carnaval, ahí, se pudo crear un testimonio para la conservación de sus líneas de acción, de entender que la fiesta va más allá de la mera cotidianidad. Para eso, se definió que este espacio gozaría del sistema de símbolos etnoliterarios que gestan la perduración de memoria. En eso, la escritura etnoliteraria cumple un papel fundamental en la transmisión de los conocimientos universales, regionales y locales, los cuales van perdurando en la historia y se revaloran, se re-configuran, se re-crean, se re-construyen, generando lo que comúnmente se conoce como la espiral de la vida o simplemente ese *churo cósmico* (la unión de los pares opuestos). El cual, permite desentrañar el legado de la historia, de la diversidad,

²³ *Ibíd.*, p.71.

²⁴ *Ibíd.*, p.71.

albergando la posibilidad de ser considerados como elementos propios que confluyen en el Carnaval de Negros y Blancos que:

“es la expresión cultural más importante del sur colombiano, cuya preparación dura nueve meses y convoca a todo el pueblo sin distinción de clases u oficios; una experiencia donde prima la cultura oral y diferentes procesos de participación familiar, comunitaria, veredal, barrial, y de ciudad; un espacio por donde circulan múltiples manifestaciones artísticas. El Carnaval de Negros y Blancos es un encuentro entre la tradición y lo contemporáneo, entre los adultos mayores y los niños, entre las élites y lo popular; entre lo onírico y fantasioso y la sátira social.”²⁵

En el estudio de creación es importante la recuperación de esos significados sociales y sincréticos, porque a través de ellos, se piensa en que no puede desaparecer, y siga resurgiendo. Acuñando esto, el papel de la narrativa de Carnaval, apoya directamente a conocer una memoria-historia, pero no solamente desde la oficial sino desde la generada por la misma gente que lo vio nacer, desarrollarse y constituirse, dando pie a la construcción de la oralidad, de los testimonios como los de Carlos Rincón, en su *nueva noción de literatura*²⁶; a los imaginarios y su lectura para la posterior escritura investigativa, que en este primer género, realiza el hecho de aprender a contar. Debido a que, “el Carnaval se ha convertido en la máxima expresión visible de una cultura.”²⁷

La posibilidad investigativa de este trabajo, posiciona un querer en la praxis, uniendo y fortaleciendo los conceptos de lo heterogéneo, trasladándonos a un pensamiento donde no caben las respuestas consabidas y las respuestas condicionadas; más bien, *Etnoliteratura* y *Carnaval* permiten pensar la región y el marco contextual que se vive cada año en nuestra ciudad, lleno de imaginarios, pues: “Lo imaginario lo constituyen las complejas fuerzas del espíritu que se apoderan de las cosas (fenómenos físicos, sociales o síquicos) para darles sentido, vitalidad, valor en el contexto de su vida

²⁵ OROZCO, Aura Patricia. De la fiesta del pueblo a Patrimonio cultural e intangible de la humanidad: El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto (Sur de Colombia) El Devenir de un festejo Ibero-Indo-Afro-Americano. Semiosis del Carnaval. Pasto: Xexus Edita. 2011., p. 34.

²⁶ RINCÓN, Carlos. La Nueva Noción de Literatura. Bogotá: Cultura Colombiana. 1978.

²⁷ ZARAMA VÁSQUEZ, Germán. Fiesta y Carnaval en la Construcción y Fortalecimiento de ciudadanía: Participación social y Empoderamiento en las Políticas públicas culturales. Semiosis del Carnaval. Pasto: Xexus Edita. 2011., p. 61.

sociocultural. Por consiguiente, éste no es un espacio que se opone al mundo de lo «real», sino que lo constituye.”²⁸

Por lo tanto, pensar en la idea de la escritura en el Carnaval, implica reconocer que construir un pensamiento carnavalesco desde lo narrativo, permite pensar nuevos futuros con pensamientos ancestrales, admitiendo que el mito y la memoria invadan espacios actuales y que con el paso del tiempo no desaparecen porque se mantienen vivos en contra posición de la esfera global, pues a medida que se teja o entrelacen los campos humanos y las posiciones críticas de esta forma de apreciar el mundo, se proyecta el mundo sur del que nos hablaba Aurelio Arturo en su *Morada al Sur* y el maestro Silvio Sánchez en la obra: *Ahora preguntemos a los recuerdos*.²⁹

En esa continuidad, la comprensión aflora y la interpretación del mundo carnavalesco se constata. Las viejas aventuras que hablan de la tradición se mantienen, pero ya no como meros procesos de repetición, sino que gracias a la creación etnoliteraria, los paradigmas se trastocan a partir de la introspección de lo que somos, para con ello, seguir hacia adelante, acompañado del bagaje cultural que nos rodea. Exaltando que: “es buena una pausa en el camino no sólo para mirar para atrás sino para avanzar. Un alumno me remite este mensaje: Amigo, aún faltan poemas por escribir y pienso que también historias por contar.”³⁰

²⁸ RODRÍGUEZ, Héctor. Introducción a la Teoría de los Imaginarios Sociales. Pasto: Editorial Universitaria. En línea:
<http://www.xexus.com.co/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=viewarticle&artid=1&page=1> Consulta: 20-02-2012.

²⁹ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Y ahora preguntemos a los recuerdos. Pasto: Editorial Universitaria. 2010.

³⁰ *Ibíd.*, p. 15.

2. MARCO REFERENCIAL

Por otra parte, de Pasto me gusta todo. Todo me parece muy grato y muy lindo. Todo me trae muy amables recuerdos. Eh, pero sin duda lo que más quiero son sus gentes. La bondad que tienen para sentir con los otros las alegrías y las pesadumbres que en esta vida siempre nos acompañan. Somos gentes muy unidas en el dolor. Cuando nos pasan las cosas más terribles, siempre lo vemos, hay un paisano, un pastuso que sufre con nosotros y nos acompaña. Siempre están ahí, ayudándonos, sintiendo con nosotros. *Alfonso Zambrano Payán*³¹

El anterior fragmento hace parte de la construcción de la memoria del maestro de maestros de este Carnaval patrimonial. De ese modo, el sistema de creación, no tiene más que un centro, el cual es un espacio que requiere de su fisionomía propia, pasando de lo material hacia lo humano y mental de sus habitantes. Por lo tanto, en ese sentido, en la primera parte de este capítulo se destaca el macro y el micro contexto. Esto se muestra a continuación:

2.1 MARCO CONTEXTUAL

2.1.1 Micro contexto. Hay que aclarar que parte de ese centro del estudio, hizo énfasis en los talleres, que fueron los ejes centrales del micro-contexto, y en especial, el taller del maestro Franklin Melo Chaves ubicado en la calle 10 B No 22-36 Av. Boyacá, donde se realizó la investigación,; de hecho, dentro de ese lugar y esos pasadizos se posicionó el manejo de los imaginarios y elementos simbólicos, así, se constituye un verdadero ejercicio para mantener en vigencia el recuerdo, “hay momentos en que uno piensa. Y cuando lo hace, puede realizar el balance de su pasado. Es el recuerdo del tiempo que se fue, todo relacionado con lo que posee.”³²

2.2 ESTADO DEL ARTE

³¹ MÁRQUEZ CASTAÑO, Humberto & GUERRERO ALBORNOZ, Jaime. Semblanza de mi vida, Fragmento del trabajo: Vida y obra del maestro Alfonso Zambrano Payán. Pasto: IADAP. 1988., p. 449.

³² *Ibíd.*, p. 453.

Dentro de la investigación, fue claro el desarrollo y estudio de las potencialidades del Carnaval como epicentro de creación desde una simbología anterior, por ello, para configurar un estado de arte frente a la lectura de los imaginarios vivenciales y el género de la novela, se puede admitir con certeza que son escasos los ejemplos de esta línea.

Esto se puede corroborar en las palabras de Edgar Bastidas Urresty, quien afirma, que el departamento es rico es el manejo de la creación poética, por eso es la “generación de 1880 a 1910, a la que se asimila Ignacio Rodríguez Guerrero, es quizás la más importante en las letras de Nariño. La historia, la poesía, el ensayo histórico y literario, y en menor grado el drama, el cuento, la novela han sido los géneros predilectos.”³³ De hecho, esas potencialidades son importantes para determinar que el caso de la investigación, al tener poco material se hizo un recorrido exhaustivo con los textos existentes.

Dentro del panorama crítico y de recopilación en Nariño, hay unas intervenciones desde lo antológico, que ha recogido gran parte de las obras narrativas publicadas en diferentes periodos. Sin embargo, sobre el tema del Carnaval no reportan creaciones por autores locales, esos textos se denominan como *Aproximación a la Historia de la Literatura Nariñense* de Jaime Chamorro Terán³⁴ y la *Antología de Poetas y Narradores Nariñenses* de Javier Rodrizales.³⁵

En ese punto, sólo es alusivo al género de la narrativa, en el concepto de novela, el reconocimiento de dos obras que rescatan el valor de la fiesta. En el año 2006, el maestro Alfredo Ortiz Montero, hizo el lanzamiento: *De la vida y el azar, la casa de los naipes*, editada por la Editorial Universitaria e impresa por Graficolor en la ciudad de Pasto. En esta obra se muestra de una manera especial la confluencia de lo narrativo con un fenómeno tan especial como el Carnaval, el dialogismo y la comunicación polifónica a partir de la experiencia de la cárcel y la salida en pleno Carnaval de Negros y Blancos,

³³ RODRÍGUEZ ROSALES, Javier. Antología de Poetas y Narradores Nariñenses. Pasto: Xexus Edita. 2004., p. 28.

³⁴ CHAMORRO TERÁN, Jaime. Aproximación a la Literatura Nariñense. Pasto. Departamental. 1987.

³⁵ RODRIZALES, Javier. Antología de poetas y narradores nariñenses. Pasto: Xexus Edita. 2004.

donde aparece la figura del maestro José Ignacio Chicaíza y su trabajo arduo alrededor de los naipes y el malestar antecesor al desfile del seis de enero. Aunque la obra es un buen ejemplo de la valoración de un artista, el personaje cultor no es protagonista desde el principio, sólo realiza una aparición para reconocer el contexto de esos juegos, del azar de la vida.

Más adelante, el segundo referente es la obra de Evelio José Rosero denominada *La Carroza de Bolívar*, editada por Tusquets, en el mes de enero del 2012. Esta creación literaria narrativa, tiene como epicentro describir el papel del Carnaval como una experiencia de vida personal, puesto que Rosero se ubica en su infancia para lograrlo. Trayendo a flote un inter-texto con apartados como la vida de Bolívar, la crítica e historicidad de un personaje ilustrado como José Rafael Sañudo, el pre y el auge carnavalero.

Es una obra que recoge muchos elementos de Carnaval, centrándose en el desfile del seis de enero; resalta la construcción de la carroza sobre Bolívar, trastocando el deseo de exaltar este encuentro de culturas afianzadas en su historia. Por tanto, es claro que esta forma de apreciar a Pasto, exalta parcialmente el hecho de la creación por parte de los artistas, debido a que Justo Pastor Proceso –el personaje principal- manda a realizar la carroza y él no es quien la elabora; por tanto, no se muestra claramente o de manera objetiva, qué sufrimientos tienen los artistas y las accidentadas maneras de afrontar su arte efímero.

En un tercer momento, se define que el siguiente trabajo a pesar de que no pertenece al género novela es indispensable mencionarlo, debido a que, sus aportes fueron muy significativos para el resultado final de la obra. Por eso, el libro del autor Javier Rodrizales, permite hacer énfasis en la descripción teórica del Carnaval, mostrándose como una puerta que hace posible entender que los géneros literarios no tienen fronteras en la creación, son heterogéneos. Y por eso, se representan en la obra: *Carnaval de Negros y Blancos, Juego, arte y saber*, editado y realizado en el año 2011.

La lectura de este texto posibilitó hacer énfasis en la construcción permanente de la fiesta desde sus orígenes en el mundo occidental, pasando por lo Latinoamericano hasta desembocar en el plano del Departamento de Nariño y de Pasto. La obra cuenta con un sistema propio de Carnaval, bajo la figura de la creación, debido a que, su autor realizó el trabajo durante una década, consiguiendo una experimentación con momentos específicos, siendo actos poéticos que surgieron en fechas de la fiesta, pues sólo en ella se escribieron.

Cabe destacar que dentro de la obra se muestra mayor atención por unos capítulos, por ejemplo, *Literatura y Carnaval* (capítulo tres) y *Cantares de Carnaval* (capítulo cuatro). En los que se muestra, por qué de la construcción permanente de la oralidad a través de conceptos como la memoria, la tradición, la diversidad, la majestuosidad y la recopilación de la literatura como gestora de una nueva historia o varias historias. La copla o cantar recoge en sí mismo el vocabulario del dialecto pastuso, que enaltece más el sinónimo de lo popular y se sostiene en lo universal. Siendo una parte importante en la obra a realizar en cuanto a la apropiación de un género que goza de una riqueza verbal propia de esta época.

Finalmente, se resalta que dentro del Marco Teórico se destacará un subcapítulo de las obras narrativas mencionadas aquí, con el fin de posicionar una mayor profundidad en el estudio del papel del artista en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto.

2.3 PRELIMINAR AL MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

El Carnaval se caracteriza por ser un rito de pasaje, de renovación no solo de la naturaleza, sino del ser humano, que presupone un tránsito entre el tiempo viejo y el tiempo nuevo. Rito de purificación mediante la práctica lúdica en Pasto del “día de negritos” y “juego de blancos”, al comienzo del año.

*Lydia Inés Muñoz Cordero*³⁶

³⁶ MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. Memorias de espejos y de juegos. Historia de la fiesta de los juegos del Carnaval Andino de San Juan de Pasto. Pasto: EDINAR. 2007., p. 57.

Cuando una fiesta como el Carnaval aparece en el principio del año, por todos los medios se descubre la importancia de su origen, de sus manifestaciones y su forma de actuación, así mismo, en esta investigación, el manifiesto de su génesis se encontró en la misma experiencia de gozarlo, de encontrar poco a poco los presupuestos de un trabajo social frente a sus razas y sus creencias, de articular el inicio en un ejercicio netamente tradicional. Por ese motivo, dentro de este marco, se dará prevalencia a eso que puede ser denominado: pragmático, donde hay un verdadero significado de la palabra en espacios correlacionados entre lo que se visiona en los sueños y eso que al final, se hace posible.

Ahora sí, es claro, mencionar que uno de los propósitos fundamentales de esta investigación, fue ratificar la importancia de la lectura de los imaginarios de Carnaval que como ya se ha mencionado, hacen alusión, a esos sentidos que el ser humano posee y que pueden ser utilizados para crear lectura. Los sentidos, posibilitan la constitución de una semiótica de la Etnoliteratura y más cuando se posicionan desde la mirada del investigador, quien fue capaz de utilizarlos con fines testimoniales, a partir de la actividad y ejercicio realizado en la creación de un disfraz individual.

Más adelante, la escritura etnoliteraria representó el uso de un sistema narrativo bajo la novela, utilizando el recurso de la renovación y la re-creación; la experiencia y el constante andar entre voces y palabras, permitió la constitución de las bondades de hacer estudio en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto y Nariño.

2.4 MARCO CONCEPTUAL

Decido refugiarme en el carnaval; supongo que; de tantos años jugar su juego, alguna deuda debe tener conmigo.

Alfredo Ortiz Montero³⁷

Este fragmento de Ortiz, refleja la importancia de cultivar sueños en el Carnaval, los cuales, son dados a conocer al mundo por medio de la palabra, por eso, en ese caso, es donde recae la responsabilidad en los investigadores, quienes deben aumentar las

³⁷ ORTÍZ MONTERO, Alfredo. De la vida y el azar. La Casa de los naipes. Pasto: Editorial Universitaria. 2006., p. 120.

producciones que resalten las características y las especificaciones de este fenómeno social que tiene vida, tiene tanta vida, que es capaz de concebirse como una entidad humana, con acciones y determinaciones propias; con entidades y entes que la direccionan, pero al fin y al cabo, con vocación de alegría. Por eso, a continuación se destacan los principales conceptos que se tuvieron en cuenta para la elaboración teórica, donde goza la entropía y la realidad en sí misma.

a. Imaginario. Si hay una descomposición de la palabra imaginario, se puede atravesar otro concepto, el de imaginación, que se configura como un estado de reconocimiento del mundo que lo rodea es espacios que no se creían posibles. De ahí, que la iniciativa de un imaginario es con certeza, darle significado a esos hechos y situaciones que rodean al ser humano y por tanto, proponer una mirada expectante que puede ser apreciada por otros, cuando los conceptos nacientes sean aceptados.

Para lograrlo, en el Carnaval, se da lugar a una manifestación de imaginarios que sólo son posibles con la lectura de la construcción del disfraz individual del artista Franklin Melo desde los sentidos; en ese caso, el ímpetu de observador y lector, posicionó el uso de esas características propias de este suceso, pasando por el uso de vocablos hasta el manejo de técnicas que lo direccionaban.

Es indispensable entender esa concepción del imaginario como el pasado y el mundo posible, que ha sido trabajado por Javier Rodrizales y descrito por Silvio Sánchez Fajardo, donde el primero muestra que “la memoria es nuestra principal cualidad. La memoria humana, como la memoria de un ordenador, permite almacenar la información para utilizarla después.”³⁸ Dando paso a la configuración de tipo cultural en Carnaval, así, el juego y la alegría pasan por un mejor momento. En el segundo caso, el mundo de la posibilidad, recoge un hemisferio especial, debido a que, funciona “la imaginación como la capacidad humana creativa para inventar mundos posibles. Los imaginarios son lenguajes que nos permiten el querer ser, el querer realidad, son unas palabras, cosas,

³⁸ RODRIZALES, Javier. Óp. Cit. 2015, pp. 102-103.

gestos, espejos, imágenes, instituciones e insinuaciones que apuntalan mundos posibles.”³⁹

Por eso mismo, los imaginarios del Carnaval de Negros y Blancos que se referencian son: las técnicas de elaboración, la chanza, el juego, la danza, el compartir, los colores, los sonidos, el tacto en eso especial, que es el disfraz individual. Siendo símbolos que se reconocieron por artista y familia, por artista y colaborador de estudio.

b. Carnaval. El concepto de Carnaval es una forma de tradición que deviene en festejo de la carne, de la producción y del antecedente de la Cuaresma, vista desde Europa. Sin embargo, en Latinoamérica el concepto es una reflexión de carnavalesco o acto de juego y compenetración de razas, heterogeneidad, transculturación o hibridez festiva.

En los dos casos, es de anotar que se hacen cultos, adoraciones a la creación y reproducción como acción de procrear. Por eso, es esencial en ese camino, que exista un desarrollo de la vida al revés, generando adoraciones hacia la naturaleza, el mundo, a su memoria, a sus dioses y a su evocación terrenal e imaginaria.

Todo eso, es parte de la investigación, puesto que sin los símbolos del agua, la tierra, el fuego, el negro, el blanco y lo andino, no se podría definir el campo de acción de los imaginarios, sin poder entender por qué el artista hace Carnaval, el sentido de los escritos y las memorias no podría valerse de ninguna herramienta para constituirse como mundo posible.

En el caso de la investigación, el Carnaval y su desfile magno, el seis de enero, le permitió mostrar la visión y el cariño por el disfraz individual, que por cierto, sino es el atractivo final, si es el inicial; retoma en las máscaras y mascarones el sentir de la región, además de mostrar los gozos y los sufrimientos de los artistas al querer constituir herramientas para su condecoración como cultor. Esa fuente rica en color, aroma y esplendor, es la que genera una emoción única, capaz de romper las fronteras del tiempo y animar a que no se pierda en la distancia, ni en ningún espacio que no

³⁹ *Ibíd.*, p. 111.

contenga la felicidad, siendo alicientes que promueven la escritura. De hecho, en *Carnaval de Negros y Blancos. Juego, Arte y Saber* se define como:

Un complejo mítico-ritual que desafía las categorías tradicionalmente establecidas para el estudio del hecho estético. Sin ir más lejos el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. Durante su celebración, sus participantes viven un tiempo marcado por prácticas sociales invertidas., personajes, vestuarios, y gestos que invisten a los lugares cotidianos con nuevos sentidos.⁴⁰

Esos sentidos y plurisémicos y constantes al convertirse en narración, hacen posible que el concepto de Carnaval crezca y por lo mismo, dan la pauta a que se considere bajo el rótulo de historias, escribiendo sobre ella misma, se le aporta significativamente a su crecimiento a nivel teórico y al tiempo, a nivel pragmático.

c. Creación y Novela. Cuando Dios creó el mundo, afirmarí: “Hágase la luz y ésta se hizo”, al parecer nombrar en este instante, esta frase, parece que tiene un ingrediente particular, y claro, está en determinarla como un centro de exploración de la palabra. En esos términos, si la palabra no hubiese existido nada de lo que nombramos existe y por lo mismo, de ese tiempo y dinámica, recae el conocimiento de la creación.

Por eso, el acompañamiento de la palabra funda la historia de los pueblos, de las naciones y de las regiones populares, es importante para generar memoria de tipo oral; sin embargo, la narración en la novela, toma gran importancia, debido a que, se posiciona un ejercicio de trabajo por una manera diferente de contarla.

Es decir, que hay la posibilidad de entrar en contacto con la realidad que puede ser concebida como fantasía, pero que, con el testimonio de esa descripción detallada, también puede valorarse bajo los parámetros de un tiempo y desenlace adecuado.

En ese caso, fue la novela la encargada de motivar un ejercicio de desarrollo social, capaz de darle espacio a la creación. Así, el papel de los planos descriptivos y lúdicos

⁴⁰ RODRIZALES, Javier. Óp. Cit. 2011., p. 13.

en la narración de Carnaval va desde la generación en generación, y como lo reitera Rafael Arellano en su obra *Semiótica del aprendizaje*,⁴¹ los sistemas reflexivos apuntan a validar este género para demostrar la importancia de conceptualizar todo, para perdurar en la historia: de esa forma,

[...] el origen de la novela está en el Carnaval (como en la novela de Jorge Amado), el mundo grotesco, la risa, el humor –como el humor amargo que aleja al hombre de la locura-; lo carnavalesco, la máscara, lo que une la vida y la muerte, lo bueno y lo malo, el arriba y el abajo, el adentro y el afuera, la lengua estándar y la vernácula, en fin, todo es fusión y erotismo en armonía y equilibrio.⁴²

De ello, se puede potencializar el eje central de esta iniciativa que estuvo marcada por la consolidación de una novela etnoliteraria, que llevó en sus adentros la manifestación social del quehacer del Carnaval en presencias múltiples, visto como legado a la memoria desde los planos del testimonio.

d. Disfraz e individualidad. Dentro de la lucha constante por enmascarar el sistema real y cotidiano, llega el ideal del disfraz, el cual, permite entablar una relación con lo imaginario y lo fantástico que en definitiva, funciona como otro espacio para todos esos procesos que en la cotidianidad no son posibles. Al respecto del disfraz que se reúne con la máscara, se podrán definir como la forma absoluta de mostrarse diferente, ser otro; esta especificación, da lugar a que, como afirma Martín Cárdenas, “el Carnaval como práctica cultural, da la pauta al individuo y al ser colectivo, para dejar de lado los avatares cotidianos, la angustia, el dolor y todas esas cargas de orden psicológico y social que anulan una vida en armonía.”⁴³

En ese estado de trabajo particular, el disfraz tiene también contacto con la individualidad aparente, puesto que, es colectividad, según la clasificación del *Manual del Carnaval* y reglamento emitido por Corpocarnaval, esta modalidad sólo requiere para su presentación tres personas: quien anima, quien carga y quien lo crea. Pero, lo

⁴¹ ARELLANO, Rafael. *Semiótica del aprendizaje*. Pasto: Editorial Universitaria. 2003., p. 35.

⁴² *Ibíd.*, p. 167.

⁴³ CÁRDENAS, Martín. *Carnaval: Territorio Libre*. Pasto: Universidad de Nariño, Taller de Escritores Awasca No 12. 1998., p. 38.

que nadie presume, es que dentro del taller, las personas que colaboran para cumplir este sueño son muchas, iniciando por la familia y los vecinos de barrio que admiran la obra.

Puesto que, en esta experiencia es “cuando se contagia de su fiebre multicolor el fuego interno se renueva, el ritmo del corazón se acelera, sólo hay espacio para re-crear la libertad. Y es que el reino del Carnaval es así, transforma lo cotidiano en fiesta, es el país del colorido, de las máscaras, el desenfreno, la alegría; es un estado de sitio en contra de la monotonía.”⁴⁴

El amanecer del festín, será entendido como una transmutación o cambio de piel, pues es como hablar de la transformación de una mariposa, “se es el mismo pero nunca igual, es la posibilidad de volverse otro, renovarse, transformar la voz, el pensamiento, el despertar la capacidad para explorar otras experiencias; es entonces cuando aparece la máscara.”⁴⁵

e. Investigación-creación. Este concepto es propio de las artes, sin embargo para el proceso humanístico también tiene importancia, sobre todo, dentro de las Ciencias Humanas, en cuanto, puede considerarse como un método de investigación propio, donde se pueden reafirmar las acciones cotidianas como fenómenos por resaltar y dejar en la memoria colectiva, pues como dice Víctor Alvarado, la investigación- creación insiste en que “el objeto de estudio no se debe forzar para que encaje en el método de investigación, sino todo lo contrario; se debe adaptar el método a los obstáculos que experimente el investigador a la hora de aprehender el objeto que se le “escapa” por su propia naturaleza.”⁴⁶

Por ese motivo, los lineamientos de la investigación-creación son los de la creatividad y la imaginación, y es en la obra final, en este caso la novela, donde se verá reflejado el sistema simbólico de creación, la obra misma es una producción de conocimiento

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 39.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 40.

⁴⁶ ALVARADO DÁVILA, Víctor. De la investigación en las artes. En: <http://encontrarte.aporrea.org/media/66/en%20las%20artes.pdf> Consulta 22-11-2013.

acercándose a la vivencia de la fiesta de Carnaval en la modalidad del disfraz individual.

f. Escritura y Etnoliteratura. La escritura en los contextos etnoliterarios ha de convertirse en uno de los fundamentos de memoria y testimonio que son básicos dentro de todos los contextos sociales, debido a que permite que las personas se apropien de su entorno, dando origen a una reflexión-crítica acerca de lo que se lee mediante una visión organoléptica (mundo interno de los sentidos), para posteriormente compartirla en colectivo, en el seno político, cultural e ideológico que tiene como centro la construcción del Carnaval de Negros y Blancos y en lo particular, la creación del disfraz individual. Por lo mismo, “es hermoso escribir porque se reúnen las dos alegrías, hablar uno solo y hablarle a una multitud.”⁴⁷

De ese modo, el diálogo que se entabla con los lectores gracias a la escritura, será básico y significativo, a razón de que cada vez que una persona se enfrenta a la hoja en blanco, tiene la oportunidad de plasmar palabras que se han olvidado con el tiempo o todavía no son pronunciadas; la liberación de las experiencias hace que cada escritor en potencia, no solamente escriba por creer que lo hace por pura inspiración, sino que anexa a ella, será necesario que haya un asunto de trabajo, de organizar las letras hasta propiciar una dirección polisintomática, que se enaltece por los silencios, por las pausas, por el levantamiento de la cabeza en son de reorganizar y volver a tomar un ritmo de marcha, que es la construcción total de un texto.⁴⁸

Esa satisfacción que se percibe en la escritura, es la que la Etnoliteratura debe promover para la consolidación de la memoria en un gusto, en un éxtasis, y no sólo escribir por obligatoriedad, por el no placer, trascendiendo las normas y llevar los hilos conductores por la direccionalidad del testimonio, de la vivencia popular.

⁴⁷ PAVESE, Cesare. Retorno al hombre. La Literatura Norteamericana y otros ensayos. Barcelona: Ediciones B. 1987., p. 233.

⁴⁸ Cabe resaltar que se hace referencia a texto, porque según la semiología, los textos están vivos, lo que desgraciadamente no sucede con los libros que están apolillándose en los estantes, esperando un potencial lector. Uno que tal vez, no llegará.

En ese caso, la Etnoliteratura en los planos del Carnaval tiene como tendencia construir los mundos posibles, sobre todo, porque con la escritura de este tipo, se pueden manifestar las versatilidades y exploraciones de ser humano. Pues cada día existen las máscaras y disfraces que anidan en la historia y en la memoria de los pueblos. Por lo tanto, el manejo de la palabra bajo el seudónimo de registro de experiencias, además de consolidarse como otra manera de contar la historia, se ha de convertir en esta investigación, en uno de los ejes centrales dentro de hacer un goce estético mediante la prolongación de la palabra imaginada. Anidando la construcción permanente de realidades a partir de la realidad física, imaginaria, de la oralidad y lo más importante, el testimonio, puesto que al vivir la experiencia dentro de la modalidad del disfraz individual, la validación de todas las manifestaciones de la cultura en cada principio de año, son más visibles.

En tanto, se ponga en funcionamiento estos dos factores, es posible entablar un diálogo con la palabra, donde se considera como un vehículo de transporte cultural, que los seres humanos toman para dejar una huella en la historia, puesto que gracias a ella, se da a conocer la individual hasta tal punto de convertirla en social o colectiva. Por lo tanto, una sociedad que no escribe, es una sociedad que tiende a desaparecer, sobre todo, en esto tiempos, donde los auges de la globalización y homogenización son más notorios.

2.5 MARCO TEÓRICO

2.5.1 El papel del Carnaval de Negros y Blancos y la Etnoliteratura.

Cuando la cultura alcanza ciertos puntos o momentos críticos, aparece la necesidad de la autodescripción, de la conformación de su propio modelo, es decir, de la articulación de sistemas metalingüísticos y metatextuales que le permiten mirar su propio retrato, decidir qué aspectos son estructurales y cuáles no, qué textos son correctos o cuáles deben desaparecer de la memoria de la cultura.

*Jorge Verdugo Ponce*⁴⁹

⁴⁹ VERDUGO PONCE, Jorge. Etnoliteratura y Teoría dialógica. Pasto: Revista Mopa-Mopa No 19. 2009., p. 35.

Las palabras del maestro Verdugo Ponce, son necesarias para obtener un corpus de la importancia de los textos en la parte cultural, puesto que, en ellos se posiciona una mirada relevante para resolver las incógnitas en las nuevas generaciones, que se aprehenden de las situaciones simbólicas y signicas para entender quiénes son y por qué habitan con unas costumbres y sensaciones festivas, es ahí, cuando la importancia del Carnaval de Negros y Blancos es el punto de encuentro para que la Etnoliteratura aparezca y haga posible su propio retrato.

A este propósito, se une la aceptación de la existencia de una indispensable preocupación por desarrollar los sistemas de trabajo sociocultural desde la experiencia del ser humano a nivel individual y en colectivo, basándose en esto, surge una reflexión emotiva que lleva a la acción del trabajo por el mismo sentido, el cual, conduce a la revaloración de la cosmovisión de una región y sus entidades patrimoniales, “convirtiéndose en uno de los más poderosos recursos conceptuales con los que América Latina cuenta para interpretarse así, misma.”⁵⁰ De esta circunstancia nace el hecho de darse valor y al fin y al cabo, proyectarlo al mundo.

Estas consideraciones fundamentan la propuesta de hacer un paralelo entre la Etnoliteratura y el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. Exactamente, el primer caso, denominado, Etnoliteratura, tiene como centro de estudio a los símbolos frecuentes que nacen en la oralidad y testimonio; permitiendo, que el pensamiento se renueve y la fiesta del rincón, extremo sur-colombiano, pueda aceptarse a través de su burla a sí misma, en el mundo al revés, del cual, se pone en evidencia que para atender la fiesta, se realiza un conocimiento de lo desconocido.

Esa iniciativa, retoma el ejercicio de aprender de la fiesta, de estar encaminados a descifrar de una manera descriptiva, los aconteceres con la palabra que no tiende a desaparecer, sino que, en el mejor de los casos, se renueva en la voz general de las gentes, porque es ahí donde habita. En últimas, esa necesidad de hacer vivir las

⁵⁰ BUENO, Raúl. Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina. (Ensayo) Compilado por MAZZOTI, José Antonio & ZEBALLOS AGUILAR, Juan. Asedios a la heterogeneidad cultural. Filadelfia: Asociación de crítica peruanista. 1996., p. 21.

palabras, es eso que está ligado a la vida y felicidad pero que necesita ser contado, permitiendo que esa claridad investigativa, va ligada al concepto creado por Clara Inés Zúñiga, donde ratifica que, el trabajo e la etnoliteratura está en: “querer arrancarle al viento la memoria de las cosas.”⁵¹

En ese particular, también una de las funciones del Carnaval es tratar de arrancarle a las palabras contadas por los mayores, ese significado de lo que pasó y es, demostrando de una forma consecuente y consecutiva que el conocimiento de la memoria ha trascendido de generación en generación bajo el lineamiento de lo cualitativo, del aprendizaje empírico y el progreso de la palabra a través de la lengua.

En ese caso, desde la Etnoliteratura, también se destaca es forma de prevenir el tiempo, y se hace el procedimiento más usual como como la crónica, lugar y espacio que está condenado a “aproximarse a la raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo desde la tarea pregunta de nuestra...”⁵² diversidad, de eso heterogéneo que ha marcado poco a poco el hilo de los romances de lo pasado que se renueva y toma mayor importancia en el presente. Es decir que, todo puede impulsar el reconocimiento de la historia, y de eso que se llama memoria que sirve; “para abrir espacios de libertad que encuentran en el pasado, recuerdos que dinamicen el presente y den luz y sentido al porvenir.”⁵³

En esa dinámica, el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto (Nariño), declarado Patrimonio Intangible e Inmaterial de la Humanidad, por la UNESCO en el año 2009, es un hemisferio propicio para la constitución del pensamiento de las formas dantescas o grotescas, vivificando a través de la escultura en barro, icopor, fibra, el verdadero sentido de la palabra como arte.

En cada modalidad del Carnaval se potencializa el uso de la práctica del desenfreno cuando se la aprecia, pero de la duda y la zozobra de este desenfreno, sólo puede

⁵¹ ZÚNIGA, Clara Inés. El espacio de la etnoliteratura. Pasto: Revista Mopa-Mopa No 22, Universidad de Nariño. 2012., p. 157.

⁵² *Ibíd.*, p. 157.

⁵³ *Ibíd.*, p. 157.

apreciarse cada seis de enero, por lo que escribir los sucesos, llevará a que los diferentes pensamientos puedan concebirse como una narración de la contemplación, pero no desde un tipo descriptivo sino una de corte reflexiva, dado que desde el foco de lo efímero, “la oralidad y la graficalidad la tradición y la creatividad se confunden.”⁵⁴

Habría que decir también, que las manifestaciones carnalescas, dan lugar a la apreciación de Etnoliteratura y Carnaval, permitiendo que exista una valoración y capacitación en el uso de los saberes y síntomas de ese algo que primero aconteció como arte efímero y que con la palabra oral y escrita se convirtió en memoria. Luego con esas aplicaciones, se ratifica como presente y se hilvana en el futuro bajo el uso del pensamiento del porvenir del disfraz, donde la máscara es y será la protagonista.

Esta cualidad, debe alojarse en el alma de los lectores quienes van mostrando la capacidad de crear imaginarios o mundos posibles y que pueden ser testimoniados en la escritura. En esa forma de actuación se da valor a que desde la Etnoliteratura, se dé apertura a un campo de multi-signos de tipo legendario, porque se podrá reconocer la mentalidad de un ser como el artista del patrimonio inmaterial dentro del manejo de una técnica y un eslabón que es el final de la obra.

Así, antes de llegar a ello, el primer paso de lo etnoliterario desde el Carnaval, es presenciar el valor de la oralidad y la conversación, que funcionan juntos como una herramienta capaz de transferir la partitura de nuestro estado, por lo mismo, la Etnoliteratura, le posibilita al Carnaval, que alguien se apersona y tome conciencia de esa acción del dolor real y del padecimiento para culminar la obra, que en definitiva, es algo bello, algo hermoso o majestuoso. Por tanto, si el ejercicio etnoliterario pasa por esa voz del maestro y luego se da en la mente de quien escucha y se escribe, se podrá ratificar que “la verdad es que los grandes textos que hemos heredado escrituralmente proceden de la oralidad.”⁵⁵ Puesto que:

Ciertamente es posible determinar algunas o muchas formas básicas de la relación entre la literatura oral y la escrita, varias de las cuales tienen un

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 157.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 157.

tratamiento exhaustivo en la filología, sobre todo en lo que toca a la conversión de discursos orales.⁵⁶

La rica vertiente de la lengua en sus manifestaciones hace posible que los estados puedan motivar, el flujo de una rica cantera de deseos, de capacitaciones o temas de la elaboración de una novela que se renueve poco a poco, merodeando el sistema de categorización milenaria, de eso que fue sagrado y se mantiene, no obstante, en el significado de los sucesos potenciales que son recordados por todos, de hecho, ese sentido colectivo, se transfigura en el juego para carnavalear, a figurar, dioses y otros como espectadores, también podrán motivar el sentido de lo real y lo mágico pues cada fiesta se convierte en un espacio dinámico donde se cultiva la representación de la tradición así que, “su vitalidad pues continua presente y viva en la oralidad de muchas etnias.”⁵⁷

Además, ese estado permite evidenciar que este estado sea considerado como esa magia potencial que genera un momento particular de emociones y manifestaciones culturales, propias del sentido de la región donde no hay distinción de clases o luchas, sólo existe un amor por la tradición y el parte de la leyenda y el mito, es tanto así su flujo, que “el Carnaval, es sin duda un fenómeno de difícil análisis: un complejo mítico-ritual que desafía las categorías tradicionalmente establecidas para el estudio del hecho estético. Sin ir más lejos, el Carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores.”⁵⁸

Ese tipo de relaciones ha dado lugar a que, se pueda unir sistemas de sistemas culturales, en este caso, se unió la Etnoliteratura como la voz imaginada y el Carnaval como la representación simbólica y tangible de las costumbres y diversidad; por tanto, sólo basta con ratificarla como palabra, en esa denominación de oralitura que para Diana Carolina Henao Toro, la especifica como una entidad triétnica donde confluyen los saberes y su posición de memoria, así mismo, esto sucede en el carnaval, las tres razas se confrontan, por lo mismo:

⁵⁶ CORNEJO POLAR, Antonio. Escribir en el aire. California: CELA CP. 2003., p. 20.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 157.

⁵⁸ RODRIZALES, Javier. *Óp. Cit.* 2011., p. 13.

La oralitura indígena se entiende como formas artísticas exclusivamente orales de las ochenta y una comunidades indígenas existentes en Colombia. La oralitura afrocolombiana se comprende como las formas artísticas exclusivamente orales de las comunidades afrodescendientes ubicadas en la región del Pacífico y del Caribe. La tradición oral de ascendencia hispánica es entendida como las formas artísticas exclusivamente orales españolas que son recreadas y modificadas en Latinoamérica gracias a las interrelaciones con otras culturas, lo cual consolidó una formación cultural particular de base hispánica. La oralitura indígena, la oralitura afrocolombiana y la tradición oral de ascendencia hispánica hacen parte de lo que se ha reconocido como oralidad intercultural, que se define como aquella que se presenta en el interior de su comunidad productora y se conserva en su carácter oral y con las características culturales propias, que pueden ser indígenas, afrodescendientes o de ascendencia española.⁵⁹

Sistemas que han posicionado la formación de nuestra investigación y que han dado lugar a ese sistema de trabajo para narrar las historias. Es claro, mencionar que Pasto y el departamento de Nariño vivencia esta fiesta en todos los municipios, y es por ese hecho, que en cada espacio del imaginario, se vaya reconociendo la formación de frases que lleven a posicionarse el mundo desde la dinámica de la innovación. Ante esto, el Carnaval de Negros y Blancos, sólo es la máxima expresión para formalizar todo eso que se representa al mundo, identificándose como un suceso capaz de engendrar semillas dentro de sus modalidades: disfraz individual, comparsa, murga, colectivo coreográfico, carroza no motorizada, carroza o carro alegórico. Engrandeciéndose en cada acto carnavalero por medio de los artistas, que tienen el símbolo para hacer esa memoria que es necesaria, se hace necesaria.

Cada una goza de una experimentación diferente, pues se conserva una estructura particular para ejecutarse, haciendo que en cada encuentro festivo, aparezca un nuevo lector, haciéndose énfasis en el sistema general de profundización social. Por lo mismo, también se hace hincapié en que el *disfraz individual* retoma esas iniciativas que son

⁵⁹ HENAO TORO, Diana Carolina. Oralitura y tradición oral, una propuesta de análisis de las formas artísticas orales. 2013., p. 239. En: file:///C:/Users/ianus/Downloads/Dialnet-OralituraYTradicionOral-4766183.pdf Consulta: 25-09-2015.

propias de la comarca y constituyen una herramienta figurativa que transgrede las diferentes etapas de la vida de Carnaval, renace y muere.

Mirándolo así, la emotividad de la Etnoliteratura está en ese sentido de profundización de los ecosistemas, de esos fundamentos que permiten entender las formulaciones culturales que son capaces de entablar una relación directa con la realidad. Por tanto, todo lo que son: símbolos, música, baile, danza, contacto y en una mayor proporción la razón social del tiempo, están ligadas a una reflexión que lleva al Carnaval a la Oralidad, porque todos esos espacios se cuentan, porque trasgreden los hilos del recuerdo y se posicionan como narraciones.

Todo eso, puede darse a conocer a partir de muchos meses de trabajo, que nacen y se constata en un desfile de seis horas, donde se podrá definir el concepto de la palabra “magno”, que significa la grandeza y lo portentoso, pero que sólo es llamativo al ser visto desde adentro, desde el ejercicio de un sistema de trazos que deben pasar por los linderos de la recreación y es en esa magia, donde la locura se desborda, porque, por ejemplo, todos los sistemas se potencializan y cada día creando un disfraz como modalidad, se renuevan los pensamientos, donde las palabras se renuevan y pueden dar un sentido a festejo y desorden constitutivo, desde eso que se concibe como *antropomorfa*, transmutando en los seres que la tradición ha dejado como legado, viviendo en una senda propicia para ese goce o placer tan especial, que hace sentir por una sola vez, un sistema de representaciones audaces que motiva el hecho de ser artista en Carnaval, pues no es de olvidar que, “nos permite explorar el papel que juega la fantasía en todos los aspectos que constituyen las formas a través de las cuales los seres humanos nos expresamos, buscando la oscilación entre observación y emoción.”⁶⁰

Es decir, que el complemento llamado generacional como lectores de la experiencia de este fenómeno, es una de las manifestaciones generales que permite entender que dentro de este proceso, se desata una compañía con el otro que posee una narración, pero no, interviniendo desde el uso de los planos orales, sino desde lo icónico, desde la

⁶⁰ ZÚNIGA, Clara Inés. Óp. Cit., p. 158.

enseñanza, desde el aprehender de la creación de los motivos, evocando esa interacción dada entre la práctica y las frases del tiempo.

Para simplificar se podría definir, que los ejercicios etnoliterarios permiten efectuar un acompañamiento mágico, donde se identifiquen varias formas de pensamiento regular, las cuales, motiven el conocimiento de una nueva región desde lo intangible, de eso, “la palabra nos muestra la literatura en la etnia pero también la etnia en la literatura.”⁶¹

Queda definido que dentro de una obra como “Entre disfraces y máscaras”, que es el fruto de todo el estudio teórico y práctico, se posiciona la idea de traer a la escritura etnoliteraria bajo una de las figuras como la leyenda del duende andino, que es uno de los eslabones para crear en este espacio de inicio en las modalidades que hacen parte de la tradición, porque el ser supremo de las chorreras como en el duende, tiene la potestad de ser un urbanista, posicionando alternativas para conocer lo que sucede en los ríos de la vida. Quisiera insistir en que esta obra además de entablar una relación con la historia, es también una acción para sacar una risa, una arenga popular y la significancia del placer de ser fiel a los preceptos de las buenas maneras, aceptando que ese espacio temporal pasa y vuelve a la normalidad; no hay una oportunidad coherente para satisfacer las diferentes carencias en el transcurso del año, muchas veces, actuar con desenfreno no funciona.

Por lo tanto, acciones tanto investigativas como procesos de corte experiencial hacen que Carnaval y Etnoliteratura apunten a la constitución de una praxis de la cultura de Nariño.

Ahí se guarda esa magia para recobrar el pasado, configurando un presente en cada acto de presentación y que luego en el futuro podrá ser estudiado con detalles de tipo analítico y descriptivo. Además, esa forma de pensamiento hace visible los datos correspondientes al sincretismo cultural, pasando por la representación de los mitos, las leyendas, los cuentos y hasta la fantasía se configuran bajo un equipamiento para demostrar la cosmovisión vigente.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 57.

Al tiempo, la Etnoliteratura, “es el estudio de los múltiples modos de producción simbólica e imaginaria en la vida histórica de los pueblos expresada en diferentes manifestaciones de su vida cultural: mitos, leyendas, cuentos, ritos, etc...”⁶² Tejiendo formas de pensamiento donde se hace alusión a los modelamientos de los paisajes, de las vestimentas, de los sistemas de vida que van desde el antaño, la añoranza y la generando estados de recreación y re transformación permanente; por lo mismo, en el estado de Carnaval la cultura: “es histórica recibe un tejido de significaciones y símbolos de las generaciones del ayer y a la vez se va transformando de la mano con las nuevas situaciones procesos y conflictos sociales por los que atraviesan sus portadores.”⁶³ Referidos a este contexto, la labor como investigador está determinada en apreciar el sistema desde afuera, pero para lograr un verdadero significado aquí, se buscó la interpretación de los hechos, porque cada figura hecha, cada canción, sonido o arenga carnavalera lleva dentro de sí, un encanto que a fin de cuentas termina por envolver, por ser uno en el otro, creyendo en el sistema de la diversidad.

Ese sistema de conocimiento lleva a entender que el artista es hombre y al ser visto así, en todo su complejo cósmico, puede entender quien se es y como aprenderlo para obtener un verdadero reconocimiento como patrimonio, uno inmaterial, que en la dinámica de la literaria, permite que “no se hable de literatura sino de literaturas, en tanto que su creación estaría determinada por tipos específicos de lo imaginario - simbólico a capas culturales en la historia de los pueblos.”⁶⁴

2.5.2 Imaginarios de Carnaval.

Ahora bien, la acción creadora de la imaginación es el resultado, por una parte de un roce interactuante con la riqueza y variedad de la experiencia acumulada por el hombre.”

*Julio César Goyes*⁶⁵

⁶² *Ibíd.*, p. 162.

⁶³ *Ibíd.*, p. 163.

⁶⁴ RODRÍGUEZ ROSALES, Héctor. Lo Etnoliterario en el espacio investigativo d las ciencias humanas. Pasto: IADAP, Revista Mopa-Mopa No 21. 2012., p. 177.

⁶⁵ GOYES NARVÁEZ, Julio. La imaginación poética, efectos de la acción poética. Ibagué: Caza de Libros. 2012., p. 77.

Las palabras de Julio César, son importantes porque se muestra una formación de eso que el ser humano toma como lectura, y desde esa posición es que todo lo que se aprende puede ser renovado y tenido en cuenta para un cambio de vida, por esto, es importante recordar que para “la construcción de sentido es fundamental saber dónde se habita, dónde se está y dónde se decide llegar, definir los fines. Si se sabe en donde se habita, la traza del fin es camino propio.”⁶⁶

El Carnaval como ese gran sistema de experiencias, se torna como la gran potencialidad de nuestra región, por ese motivo, siempre estamos leyendo un camino, una diversidad de acontecimientos, que son posibles en este sur de fiesta, dignificando que si se piensa en el mejoramiento de la concepción del disfraz individual y su construcción, teniendo en claro, que “en nuestro caso, somos y estamos en el sur donde lo mágico apoya la vida...”⁶⁷ desde las lecturas conscientes se puede engendrar la descripción de todas las acciones de la elaboración de los motivos carnavalescos, donde en cada espacio se pueden obtener varios conceptos, animando el deseo de recordar para escribirlo, pues sin la experiencia de realizar ese tratado, “nadie puede volver a donde no ha ido,”⁶⁸ el recuerdo añorado, hace posible vivir el mundo posible.

Cada momento y espacio que se camufla con color del Carnaval de Negros y Blancos es un espacio para que siempre exista una voz interior que lo recuerde y lo nombre a cada instante, la voz principal está en las narraciones del artista que emocionado por conseguir su propio sueño, tiene la capacidad de alimentar el alma de los demás, o de quienes lo acompañan en la travesía, así se podrán conjugar las voces, y las formas de habla, para luego hacer de eso que se lee un mundo posible. “Entonces, contar historias exige máxima ética porque implica dar testimonio; además de decir verdades es necesario volver a vivirlas cuando se cuentan”⁶⁹, también cuando se escriben para

⁶⁶ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. ...Y ahora preguntamos a los recuerdos. Pasto: Universitaria. 2010., p. 15.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 15.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 16.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 16.

originar un pasado posible, “donde hacer memoria para no repetir la historia, para no repetir procesos.”⁷⁰

En alguna oportunidad, el Carnaval ya ha tenido manifestaciones orales que han sido encaminadas a rememorar esos acontecimientos que muchas veces han sido desconocidos o pasaron inadvertidos en su momento por muchos investigadores, sobre todo, porque no hubo quien tomara esas palabras las removiera entre la hojarasca y pudiera elevarlas hasta la transformación en la tangibilidad de las almas, es así que esto que anteriormente se ha mencionado y que tiene un sentido etnoliterario.

La lectura de la realidad carnavalera sólo pudo originar un imaginario desde los sentidos, así que, traspasa la misma oralidad y la misma escritura, donde “la lengua inventada será siempre agramatical, a sintáctica, su incomprendibilidad es un efecto de su afecto,”⁷¹ propicio para leerse desde la Etnoliteratura. Y que, al tiempo Rafael Arellano⁷² retoma en sus “*Diez Modelos de Comunicación*”, pasando por lo verbal (hablar, decir, escribir por espontaneidad y guiado bajo expresiones); lo gestual (articulación y entendimiento lector de lo kinésico); el sonido (polifonía y voces alternadas); el espacio (lo físico y lo mental); el color (en la gramática de la pupila, del buen gusto); el número, la forma geométrica y lo energético.

De hecho, estos episodios de lectura se manifiestan como partes de una reflexión creativa de la lectura del Carnaval, en un estado definido que se denomina: disfraz individual. Siendo un espacio de fiesta que se estudiará desde la dinámica de vida testimonial. Logrando unas reflexiones descriptivas que den cuenta de la alteridad al participar en él y así, trasgredir el influjo de la repetición y de la homogenización, debido a que de ella “[...] se habla hoy como de una moda más y que adopta formatos publicitarios.”⁷³ Y al trascender por los linderos del arte popular bajo el símbolo de la

⁷⁰ RODRIZALES, Javier. Conversaciones Interminables con Silvio Sánchez Fajardo. Pasto: Xexus Edita. 2015., p. 105.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 173.

⁷² ARELLANO MARTÍNEZ, Rafael. *Semiótica del Aprendizaje*. Pasto: Editorial Universitaria. 2003., p. 182-183.

⁷³ GOYES NARVÁEZ, Julio. *Óp. Cit.* 2012., p. 174.

“[...] dialogía imaginaria de la memoria-experiencia con la actividad creativa, produce artefactos, géneros y experiencias estéticas que enriquecen la cultura [...].”⁷⁴

También es cierto, que desde la imaginación una experiencia para engrandecer su estado bajo la cualidad de lo etnoliterario, describiendo y creando un hemisferio que pase la realidad desapercibida, porque: “la imaginación desacostumbra la realidad y pone en duda su existencia ya que el hombre con su insaciable pulsión de hacer, tener y saber, la inventa a cada instante.”⁷⁵ Así, cuando las imágenes desde los sentidos pueden leerse, deben escribirse para crear una versión cualificada, sí, ya se sabe, “la escritura da vida al pensar y siendo tan difícil escribir entre todos iremos decantando palabras en las cuales reconocernos en este pedacito de historia.”⁷⁶

Recordar este tiempo, requiere argumentos propicios para jugar a la creación, todos los momentos y etapas de la formación de la figura ancestral y de leyenda para el desfile tiene su magia, pasando por el boceto, luego por la aprobación en Corpocarnaval, el grito por pasar entre los 30 (en disfraz), comenzar a trabajar con base en la minga, el sufrimiento de la llegada de ese momento de locura, la salida el seis de enero y el mundo añorado cuando termina, son espacios para leerse, por cuanto esos lapsos se esgrimen en los recuerdos y testimonios, que viven gracias a la narración posterior, viven en más personas, en tiempos distintos pero con la satisfacción de experimentarlos como si fuesen presentes. Todo, porque: “El Carnaval de Negros y Blancos nació con el juego, como génesis de fiesta, pero también es un encuentro colectivo con las más diversas formas de pensar, es decir y de actuar, con un propósito compartido de aportarle a la construcción de una ciudadanía extrovertida en la risa, el canto y el bullicio.”⁷⁷ Y más allá, convertido en el “lugar en donde una promesa parece que siempre se cumple porque es un compromiso con la vida.”⁷⁸

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 174.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 175.

⁷⁶ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. *Óp. Cit.* 2010., p. 23.

⁷⁷ RODRIZALES, Javier. *Carnaval de Negros y Blancos-Juego, Arte y Saber.* Pasto: Xexus Edita. 2010., p. 229.

⁷⁸ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. *Óp. Cit.* 2010., p. 25.

Por eso, en el disfraz individual que se creó para estudiarse pero advirtiendo las proezas de su construcción, las cosas se transmutan, se disimulan porque el atuendo normal desaparece, se sale de la vida citadina y se posiciona alrededor de la costumbre y de la leyenda, es un ropaje estrafalario que re-crea el pasado pero no con el fin de engañar sino de engalanar, formando una armonía entre cuerpo- y personaje. Es “un elemento fundamental del Carnaval de Negros y Blancos desde sus orígenes, es el disfraz; con él, junto a la máscara,”⁷⁹ quienes propician la entrada a lo majestuoso, haciendo fortalecer el vínculo con las propiedades de fiesta, haciendo énfasis en que “el azar es la múltiple aventura que construye el asombro y anima todas las formas de esperar.”⁸⁰

Por ese motivo, los imaginarios se va tomando formas imaginadas, que denotan poco a poco sistemas de manejo de los sentidos, vistos éstos como los motores para escribir en narrativa de Carnaval, en donde la memoria se da a partir de la relación de mirada y escucha consciente y no simplemente de los actos físicos en el ver y oír. Es de recordar que todo acto de lectura debe hacerse con la mirada fija en los detalles que son grandes factores que inciden en la re-creación de los sucesos, por eso mismo, “un Lector/Escucha que decepciona el discurso oyéndolo aunque en realidad se lea,”⁸¹ ampliando el abanico para interpretar la fiesta, con el fin de escribirla. Se comprende, entonces, en que:

“vamos dejando al paso amores, olores, nostalgias que a leve viento se vuelve recuerdos, memoria grata y cuando aparece en presencia los malos pasos, finalmente el tiempo que es un sabio, nos permite un recuerdo con cierta bondad en donde hace gestos.”⁸²

Ante esto, Ignacio Abello⁸³ aclara que: “la existencia de realidades concretas y objetivas deben ser desentrañadas, para que por medio del lenguaje correcto podamos aproximarnos a ellas y conocerlas tal y como son,”⁸⁴ en registros y códigos escritos donde: “lo primero que hay que hacer en este proceso, es sin duda, aprender a ser

⁷⁹ *Ibíd.* 2010. p. 230

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 26.

⁸¹ GOYES NARVÁEZ, Julio. *Óp. Cit.* 2012., p. 188.

⁸² SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. *Óp. Cit.*, p. 26.

⁸³ ABELLO, Ignacio. *Carnaval y Nación*. Revista Mopa-Mopa No 14. Pasto: Editorial Universitaria., p. 9.

⁸⁴ *Ibíd.* p. 9.

multiculturales. Aunque hay varias maneras en que nuestra multiculturalidad se manifiesta y se vive, porque es un problema de vivencia.”⁸⁵ En ello, el estado de construcción hecho por los artistas, tiene su engrandecimiento en los hechos recurrentes, “con lo cual nos afianzamos en la esperanza como mundos posibles.”⁸⁶

La necesidad de conocer los imaginarios, pide con urgencia que la querencia por comenzar a trabajar en el uso de símbolos, lenguas, iconos triunfantes y valores mediante lo cotidiano o la práctica en este fenómeno festivo, que se da espontáneamente y que necesita re-inventarse en conversaciones y de ahí, con lentitud, incorporarse al misticismo de la historia que se convierte en carne y hueso en la mente de los otros lectores por medio de la escritura, recordando, por ejemplo, que “el ser humano es un creador de signos y pretende que su estancia en el mundo signifique; es decir, se exponga a la interpretación constante.”⁸⁷

Después de ejercer y aceptar el destino de la concienciación de esta lectura, y al tiempo, aceptar que la fiesta sufre una expansión, se reconoce que los ritos y símbolos indigenistas se materializaron en leyendas y mitos, que fueron y son imaginarios, más adelante, al entrar en contacto con las razones europeas en la “conquista,” se fundieron en la memoria colectiva; compartiéndose en la intimidad de los cuerpos, del contacto, del tacto ensimismado en la alegría, haciendo que las formas de las palabras ejercieran un poder sobre la cosmovisión del mundo.

Más allá cuando apareció la fiesta, y los ejes de las razas aparecieron, se fundamentó el papel del artista como fuente de lectura de mundos, y más allá trasmisor de eso que se olvida desde las raíces, así que cuando se decide cambiar la perspectiva, “es como si la conciencia histórica diera cuenta del fracaso del proyecto moderno y por tanto se buscan otras maneras de hacer mundos en donde lo humano de la existencias y las solidaridades sea la nota.”⁸⁸

⁸⁵ *Ibíd.* p., 11.

⁸⁶ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. *Óp. Cit.* 2010., p. 37.

⁸⁷ *Ibíd.* p., 61.

⁸⁸ *Ibíd.* p., 80.

Ante la mezcla de razas, varios siglos pasaron como atractivos de reconocimiento del otro, se gestaron luchas incesantes para no omitir la raíz e historia (oral-escrita-pictográfica) de los pueblos. Por ello, aspectos de la vida de la parte sur-occidental de Colombia se desglosan en la participación triétnica: la raza indígena (natural americana), la raza negra (desde el África) y la blanca (europea). Dan fe de una dinámica de la existencia, que va desde la exterminación de las clases sociales hasta la gestación de la tradición del juego y la caricia, la majestuosidad y lo grotesco, la familiaridad y su añoranza, entre otras dualidades que son propias de los ritos y las remembranzas de esta zona. Desde ahí, “por eso nos damos cuenta que no vivimos en el mejor de los mundos y que el compromiso es transformarlo en beneficio de lo humano.”⁸⁹

El Carnaval de Negros y Blancos, al verse como una reunión de la cultura y sus vertientes, visiones y cosmogonía, dan lugar al festejo donde todo lo utópico y meditabundo tiene validez en la consigna: ¡El mundo al revés!, que se acompaña con el cuerpo de los pastusos y los alternos a ellos (aventureros). Y en conjunto, no actuarán como espectadores frente a otros, los causantes de un espectáculo, sino más bien, funcionarán como actores de la elevación subalterna, propia del trabajo arduo, pues antes de salir a la senda, se posiciona un trabajo artístico en el hogar, donde las formas se entallan para dar origen a un ideal de vida, donde se goce de la admiración y la compenetración con la espiritualidad, manifestándose como una forma particular para aprender desde el goce, de mirarse en el otro como imagen y cuerpo, en el tacto, en la risa burlona, en lo barroco de las formas, en la cromática de los fluorescentes y hasta en la lágrima que rueda por una mejilla al desbordarse de felicidad, porque:

“pocas festividades son tan celebradas en tantos lugares del planeta como el Carnaval. Hay ciertas características del Carnaval que si bien han sido señaladas no son contempladas al momento de su estudio, el ámbito de la ciudad que funciona no solo como marco, sino como espacio de materialización de las significaciones sociales que le dan cohesión y sentido a un grupo en un tiempo y lugar.”⁹⁰

⁸⁹ *Ibíd.* p., 81.

⁹⁰ RODRIZALES, Javier. *Óp. Cit.* 2010., p. 22.

El acontecer de la fiesta es una revuelta, en todo el sentido de la palabra, nos dice Octavio Paz, que puede complementarse, con la afirmación, de que la lectura con los sentidos da lugar a esos imaginarios que aparecen, modificando el sentir por una fiesta, que demuestra el valor de una acción popular, recordando que “hoy dialogamos con el mundo desde la parcela, desde lo local que sueña con el despliegue de lo propio.”⁹¹

Es en el Carnaval, donde el amor al arte efímero asalta el hogar, luego, se posiciona en la calle cuando el desfile avanza, los cuerpos que integran la representación se trastocan y se materializa en imágenes, las cuales son leídas y miradas con propiedad, magnificando el asombro de la belleza en el don natural, sin imponencias, con lo frágil de los símbolos y signos; para su apropiación, “el método consiste en demorar la mirada en el acontecer que hace pertinente la investigación, construyendo conocimiento y saberes para enriquecer las ciencias y la vida.”⁹²

El ejemplo pragmático de tal referente teórico, se aprecia en el desborde sobrenatural del disfraz individual, por su cosmovisión da la bienvenida a la transformación y a la entrada a este mundo, es en la construcción de la obra, donde se da lugar a unir las sendas o recorridos por los laberintos de las casas, de habitar las calles que se transforman en un gran taller en un teatro, siendo el camino para que en “cada madrugada en el sur se aborden los mundos posibles.”⁹³

En otro punto, se destaca que aprender de esa lectura desde los sentidos, permiten entender que, si en un momento, los cuerpos homogéneos se transforman en híbridos, se conjugan las armonías de imágenes menores; el pueblo somos todos y entre lectura y lectura, el holismo se crece, porque el cuerpo simbólico es leído y pensado como un todo, una imagen que se expande con la simbología de articulación de uno frente a otro, bajo la premisa del entendimiento y el rol posicional de satisfacción. En ese orden, el cuerpo es una oscilación entre signos de cuerpo y no cuerpo, cuerpo por ser material y

⁹¹ SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Óp. Cit. 2010., p. 81.

⁹² *Ibíd.* p., 81.

⁹³ RODRIZALES, Javier. Óp. Cit. 2015., p. 140.

no cuerpo cuando se malea y cambia de forma, dando lugar a la re-transformación, la cual será escrita.

En dicha circunstancia, hablar con los imaginarios será dialogar con preceptos de un tiempo y un espacio determinado. Llegando al manejo de la imagen desde la memoria; no hablándola en términos academicistas, ni razones indescifrables, sino en un lenguaje universal como la Etnoliteratura, que tiene la necesidad de llegar a un sistema de significación, de ahí que,

Utilizamos el término Etnoliteratura en la perspectiva de una aproximación al conocimiento de los procesos que subyacen en el vivir simbólico de las diversas culturas de un devenir histórico y no pretendemos, por consiguiente, el rescate de valores en pro de una identidad étnico-cultural, sino posibilitar, a partir de ese mismo conocimiento, la creación y producción de aspectos estéticos, simbólicos.⁹⁴

De hecho, el reconocimiento del Carnaval como un espacio de interacción en la libertad del juego, pone al descubierto una de las actuaciones sencillas entre sujetos, la comprensión con los demás y avanzar a una propuesta conjunta; pasar de una lectura de realidades a una escritura que provoque más deseos de escribir y alcanzar el acompañamiento del otro, en procesos de alteridad, determinando la memoria colectiva.

Es así, que el hecho de nombrar las cosas desde el testimonio permite actuar libremente frente a los hechos contados, y por tanto: “La voz narrativa habla desde otro lugar, un lugar desconocido y no acostumbrado (la dicción y la re-ordenación de las palabras es distinta al lenguaje cotidiano).”⁹⁵

La práctica al participar de manera proactiva, genera más probabilidades de satisfacer el valor de la oralidad y la memoria, dado que: “lo que está en crisis no es la memoria, en

⁹⁴ ZÚNIGA, Clara Inés. Óp. Cit. 2009., p. 16.

⁹⁵ GOYES NARVÁEZ, Julio. Óp. Cit. 2012., p. 86.

cuanto energía y plasma del alma, sino la concepción reductivista que de ella se promueve.”⁹⁶

Con esto, la familiarización con el proceso imaginario retoma la memoria y luego, mediante un acto creador, se alimenta de los planos etnoliterarios renovando su intención. Demostrando que la fiesta denominada patrimonio, retiene a través de la tradición la multidisciplinariedad de símbolos, ritos y costumbres, que según Julio César Goyes: “la acción creadora de la imaginación es el resultado, por una parte del rose interactuante con la riqueza y variedad de la experiencia acumulada por el hombre.”⁹⁷

La riqueza obtenida de este suceso, dio paso a la creación novelística, permitiendo una nueva mirada de los procesos sýgnicos de la fiesta, incluso esa formación, le permitió al artista, configurarse como un creador de textos, aunque cuando otro decide abordar esos mundos posibles, le da valor, porque el artista en su ejercicio carnavalero lo único que hace, es la grandeza de su proeza, pero dentro de ella, “padece, trabaja y espera, para gente que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y trabajarán y esperarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad más allá de la porción que le es otorgada”⁹⁸, pero que al reconocerla se podrá fundamentar otra dinámica, la de concluir el desconocimiento.

En esa dinámica de juego, la probabilidad brindada por la escritura es importante, porque “la memoria e imaginación quedan así conectadas por las fuerzas creativas que atan el suceso pretérito con el acontecer futuro, produciendo un presente lo suficientemente vivido para alimentar el porvenir”⁹⁹.

Incentivando la praxis del quehacer etnoliterario de Carnaval bajo sus imaginarios, apostándole a la aldea desde los panoramas universales, evitando que la invisibilización de la modalidad del disfraz, dando amplitud a la gama que representa la fiesta, donde, “la imaginación es el beso del mundo que se integra a partir del espacio (lugar), el

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 175.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 176.

⁹⁸ RINCÓN, Carlos. La nueva noción de la literatura. Bogotá: Instituto colombiano de cultura. 1978.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 178.

tiempo (duración) y el movimiento (vaivén-acción),”¹⁰⁰ dando pie a que se evalúen y se reflexione el mundo posible.

Así, “la idea de ciudad los lleva a una conciencia colectiva, de unidad, en la que los intereses particulares quedan supeditados por los comunitarios”¹⁰¹. Naciendo la narrativa desde lo heterogéneo; desde lo universal, posicionado al imaginario desde:

La capacidad humana para inventar mundos posibles, los imaginarios son lenguajes que nos permiten el querer ser, el querer realidad, son unas palabras, cosas, gestos, espejos, imágenes, instituciones e insinuaciones que apuntalan Mundos Posibles. Son el lugar de las utopías a que enriquecen a la vida individual y colectiva, tomando distancia de formas totalitarias y dogmáticas. Son, en fin, la posibilidad creativa de lo humano.¹⁰²

2.5.3 Artistas, obras y vivencias en la narrativa novelística de carnaval.

En todas las fiestas de Carnaval a través de la historia los artesanos han jugado un rol importante. Han sido, son y continuarán como protagonistas de primer orden, pues de ellos depende en gran parte la buena confección de la mayoría de los motivos alegóricos. Los artesanos son los que moldean, decoran, pintan, inventan gestos y movimientos alegóricos en las figuras, hasta encontrar la semejanza y el parecido que desean darles; arman afanosamente la asadura de las carrozas y son expertos en detectar detalles; pacientemente miran y revisan hasta estar convencidos de que todo está bien. Por todo esto, los artesanos en nuestro medio han ido ganando espacios de franca y abierta participación en el evento Carnavalesco; sus demostraciones de creatividad y sus conocimientos artísticos y culturales, hacen que se los catalogue como unos verdaderos artistas.

*Miguel Ortega.*¹⁰³

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 178.

¹⁰¹ RODRIZALES, Javier. *La Voz Imaginada*. Pasto: Xexus Edita. 2006. p. 94.

¹⁰² RODRIZALES, Javier. *Óp. Cit.* 2015., p.111.

¹⁰³ ORTEGA, Miguel. *Fiestas decembrinas y Carnavales de Pasto*. Pasto: Secretaria de cultura de Pasto. 1999., p. 39.

Entrar a escarpelo en el episodio narrativo desde la visión del artista es una tarea compleja, porque en él, viven los imaginarios de la fiesta, tal y como lo menciona Miguel Ortega, está rodeado de muchas anécdotas y acciones que se viven en comunidad. Si se quiere escoger un sistema simbólico de esta iniciativa de desarrollo etnoliterario.

Cada día, el pensamiento simbólico se manifiesta también en estructuras orgánicas, por ejemplo, la oralidad como acción conversacional tiene la necesidad de mantenerse viva entre las siguientes generaciones, siendo un valor que está consignado en todas las ciencias y disciplinas que son configuradas por seres humanos, que funcionan como progenitores o ejemplificadores del saber.

En el Carnaval, los actores principales son los artistas, personajes que han tomado las riendas de una tradición cultural de más de un siglo; son ellos quienes piensan, re-crean y sueñan la realidad, la categorizan por escalas universales, aquí se difunden ensueños mediante el arte de hacer figuras en grandes formatos. Monigotes que poseen vida (representación corporal) y una pregunta equidistante: ¿Cómo se representan?

En ese camino, el papel del escritor será el de plantear esa experiencia en el constructo narrativo, por cuanto “gracias al derroche, la colectividad se viste (...) de sacrificios y ofrendas.”¹⁰⁴ El sacrificio representado en el trabajo que el artista se traza al crear una obra, que al transmutarse en un disfraz vivo, en la alocución de su senda representativa recibirá el aplauso de la gente, la ofrenda primaria también se fortalece en los campos de la narrativa y la escritura, la valida en la historia, como historia para dar tributo al esfuerzo de una gran huella investigativa, interesada en el tiempo, pero necesaria.

En específico, el trajinar del artista pasa por unos episodios para lograr la obra, por ello, en el caso del disfraz individual, se definen pasos secuenciales, así:

1) La vida del artista, sus recuerdos que hacen parte de eso que se llama imaginario, en el caso de la investigación se dio paso a un trabajo desde la leyenda.

¹⁰⁴ ZARAMA VÁSQUEZ, Germán. Sombras y Luces del Carnaval de Pasto. Pasto: Prisma III. 1999., p. 14.

2. Investigación de la idea del motivo por parte del artista, buscando un sentido y un significado macro, resolviendo la pregunta de cómo significar el mundo fantástico en una obra efímera.

2) Clarificación de elementos físicos y simbólicos, para lograr la construcción de la vida en la representación misma, sufriendo una mezcla de personajes hasta convertirse en uno (el artista se vuelve parte de su creación y en la senda carnavalera transmuta en un ente nuevo, calcinado por las raíces de una felicidad única en un enero de Pasto), el disfraz ya no se carga en los hombros, uno es el disfraz.

3) El recuerdo del proceso se manifiesta en varias conversaciones y testimonios, se valida la postura de vivir para contarlos.

4) El escritor toma la vida del Carnaval más allá de la simple observancia sino que dentro de los lineamientos etnoliterarios lo vivifica con la experiencia, escribiendo de lo que conoce, pues la fiesta la disfruta como protagonista, crea su propia narración, utilizando la fuente de la palabra oral para crear sus imaginarios.

Ahora, para entender mejor esta postura, se menciona el siguiente ejemplo: en el discurso de corte simbólico, el mismo hecho de vivir los periodos de este acontecimiento, da lugar a entender un macro-suceso que se sostiene dentro de la cotidianidad, naciendo la red simbólica del mito y de las leyendas, una de las más atrayentes es la del duende que se hace una razón general ante los ojos de los demás y luego, se vuelve un sólo acontecimiento para un artista, preguntándose cómo hacerlo partícipe en la fiesta, dándole vida. Ahí, llega la creación, el padecimiento y la alegría futura que se hace promesa y se vuelca en espirales de recuerdos y añoranzas.

Germán Zarama, respecto al tiempo, menciona una acepción corta, pausada, debido a que: “el tiempo se acaba, se extingue, los ritos provocan el renacimiento”¹⁰⁵. Sobre todo, porque la fiesta tiene epicentro en la cotidianidad. Además el logro de un proceso

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 16.

carnavalesco, “en un regreso a un estado original de indiferenciación y libertad. Todo termina en alaridos y desgarraduras: el canto, el amor, la amistad.”¹⁰⁶

El Carnaval ha tenido una visión simbólica para recopilar todo el proceso que se realiza como trabajo artístico: “La tradición oral desde los ancestros la transmite por medio de la plástica.”¹⁰⁷ No obstante, mantiene viva la transfiguración y los ritos dentro de la modalidad del disfraz individual, pero que no tiene su reconocimiento en su totalidad, esas esculturas que gozan de un carácter individual, han sufrido procesos de invisibilización por el público y los mismos que organizan este acontecimiento.

Al cabo de esa conjetura sembrar una semilla de investigación creativa dentro de la modalidad del disfraz individual es la labor trazada, pues desde la narrativa se puede fundamentar esta idea de cambiar el hilo conductor de la historia, pues en el disfraz se recogen elementos, caso de la danza, el performance, la antropomorfa y el ritmo. Entendiendo el Carnaval de Negros y Blancos en su posicionamiento de inmaterialidad que asume la cosmovisión desde la dinámica del testimonio.

También, es verdad que, en cada construcción carnavalesca, la promoción del artista en su performance, permite la compenetración con los demás, gozando de la integralidad entre máscara (monigote) y el artista, pero que en el proceso, se evidencia la verdadera vocación de esa idea de cambiar las voces y hacerlas permanencia en la escritura.

De hecho, el artista dentro de su quehacer, anima una senda de color negro ruborizado mediante el uso de las condiciones básicas, trasfigurando las formulas regionales y populares bajo las habilidades teóricas y manuales, que poco a poco, en la actualidad, este gremio también alimenta de la formación académica, por cuanto, se logran como profesionales del arte, ampliando la gama de autores que usan técnicas más elaboradas, naciendo una oportunidad de representar la cosmovisión, en imaginarios.

De todas formas, al estudiarlo como ser constructor de ideas y sentimientos, se da valor a su esfuerzo, lágrimas y calamidades, tejiendo los caracteres de lo que vivencia, sin

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 40.

embargo, tampoco es culpa de nadie tal sacrificio, nadie tiene la culpa de que aquellos fanáticos deseos de llegar a la obra final, se gesten cada año, más bien, al investigarlo se describe que la tradición es el acto central de toda comunidad, el artista lo entrega siempre todo.

La alternativa para este logro, está en la Etnoliteratura, despertando sentimientos, cualidades y armonías que sirve para rescatar la diversidad efímera que aborda la oralidad, mostrando la cotidianidad del artista en su trabajo, donde se considera como “[...] una persona que asume un riesgo frente a la inversión, el sacrificio, el tiempo mezclado un poco con el concepto de la locura, en cuanto a la situación en que vive.”¹⁰⁸ Su asociación individual requiere que más tarde se vuelva colectiva pero encarnada en el placer de vivir para ello.

El artista sacrifica toda la vida, hasta incluso lo ratifica cuando afirma que: “sí a mí me dijeran “váyase a tal parte”, yo creo que no me voy, me quedo aquí en el Carnaval, pero haciendo mis muñecos, así sean feos o bonitos, me quedo y haciendo el Carnaval porque la gente ya nos conoce.”¹⁰⁹

Esa voluntad nace en prácticas como la minga, porque los imaginarios se amplían bajo la filosofía del acompañamiento, así en el disfraz individual entran a jugar aspectos como el acompañamiento, por eso, los integrantes para la obra no son ni estudiantes ni maestros, para aportarle a la elaboración de la figura se necesita de la voluntad y desde ella, realizar el ejercicio de transmutación de saberes sociales y armónicos.

En el caso de esos artistas que padecen y se forman como cultores, se puede entablar una relación con ellos desde los ejemplos, por lo mismo, la literatura en la novelística ya ha dejado huellas narrativas, que son las narrativas de Carnaval, aboliendo eso que está destinado para el cultor del patrimonio y que muy bien lo expresa: José Ignacio Chicaiza, cuando afirma: “El Carnaval para nosotros es sufrimiento y es solo para hacer

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 39.

¹⁰⁹ Entrevista a Javier Camacho, 1997-1998, citado por ZARAMA, Germán. *Óp. Cit.* 1999., p.44.

presencia de nuestro nombre, del mío, porque los que se cortaron, se trasnocharon, tuvieron hambre, están anónimos.”¹¹⁰

Al rodear esa idea, el manifiesto literario en el caso de la ratificación para atender ese anonimato, se puede definir que los artistas han sido estudiados y dados a conocer por medio del género narrativo; en una sola ocasión, y en otra, sólo se hace mención a su labor. Por ello, los lineamientos etnoliterarios, que parten de la formación de nuevas generaciones en el uso de la memoria, que traspasa fronteras y se configura a través de la escritura como un valor testimonial.

De esa forma, el Carnaval de Negros y Blancos se posiciona como un centro de investigación y lectura para el fortalecimiento de la creación literaria, donde se narran historias y costumbres de una nación, de una región y una localidad, donde habita una demanda de imaginarios que muchas veces han pasado de voz en voz pero no se han constituido como herramientas dislocantes o diversificadas de lo periódico, con el fin de obtener personajes que tengan fundamentos extraordinarios partiendo de lo básico, de la cotidianidad.

Es por lo mismo, que el oficio de artista carnavalero es ingrato ante el excelso dinero y ante las normas exigentes de calidad, que poco a poco amplían las ambiciones de la globalización y el patrimonio, puede jugarse al azar, porque llega a considerarse grandioso a partir de la comodidad, los premios y la experiencia crediticia de quien lo ejerce.

Pero el otro lado de las combinaciones de dinero, viene el artista que trabaja por amor, por dejar un recuerdo, una forma de arte efímero, logrando con ello, la construcción de un sistema que se conjuga con el movimiento de las calles que poseen un olor a pasado y presente, que cuando se lean puedan beneficiar el pensamiento de las nuevas generaciones, desglosando un verdadero sentimiento por reconocer el tiempo en una lectura interdisciplinar desde la génesis de la polis, esto se afirma, debido a que Alfredo

¹¹⁰ Entrevista a José Ignacio Chicaíza, 1997-1998, citado por ZARAMA, Germán. Óp. Cit. 1999., p.45.

Ortiz Montero¹¹¹ y Evelio José Rosero¹¹² desde la publicación de sus obras, cumplieron con ese fin, recreando el contexto, las calles, las personas y los artistas a partir de la búsqueda constante de la diversidad.

La novelística del Carnaval recae sobre un el papel que muestra un verdadero sistema de discursos que representan las acciones y experiencias que realizan las personas en un espacio determinado y en una problemática de igual magnitud; con ello, se es capaz de dibujar una historia real, por tanto, es necesario que la cultura resalte los valores de lo literario, de lo descriptivo y lo re-creativo, recordando, por ejemplo, que Carlos Rincón en su obra *El cambio en la noción de Literatura*¹¹³, entra tajantemente en este tema, y lo reflexiona mediante una visión conceptual y teórica, donde nace una incertidumbre o carencia de respuestas frente al verdadero significado de la literatura y su función de contar la historia y por lo mismo, en segunda instancia, es claro que antes de lanzar cualquier afirmación, es posible una pregunta que resuelva el meollo del asunto, debido a que si se define esto, se hace mediante: “¿Cómo actúa el concepto de la Etnoliteratura como concepto histórico en la literatura latinoamericana de hoy?”¹¹⁴

De esa manera, el conocimiento cultural estudiado en el presente, requiere que se potencialicen sus conceptos desde la figura del **testimonio**, porque desde esa condición será notable y loable la forma de crear una propia concepción histórica, y más aún, porque desde lo considerado como fantástico o utópico todo puede aceptarse sin limitaciones o fronteras. Determinando que la labor de un escritor de narrativas regionales tiene que trajinar con la voz del tiempo, que podrá concebirse como universal, al estar guiada por la capacidad de entender su estado de relación con el ambiente desde los sistemas sociales, que al hilarlos se irán deshaciendo de todo canon académico.

De hecho, al incursionar dentro de este trabajo de corte narrativo conjugado con la línea de fiesta popular, los autores de este episodio etnoliterario definen la importancia del

¹¹¹ Con la obra: De la vida y el azar, La Casa de los Naipes en 2006.

¹¹² Con la obra: La Carroza de Bolívar en 2012.

¹¹³ RINCÓN, Carlos. El cambio en la noción de literatura. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1978.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 13.

Carnaval de Negros y Blancos como un sistema de actividades lúdicas y participativas que tienen como caracterización el funcionamiento de la frase popular: *está terminantemente prohibido prohibir*. Por lo mismo, es que Alfredo Ortiz Montero en su obra *De la vida y el azar. La casa de los naipes* escrita en el año 2006, pone de manifiesto que para albergar ese sentido de pertenencia por lo propio para alcanzar la proyección inmaterial, hay que posicionar la historia en una ciudad de Colombia, por eso, San Juan de Pasto se configuró como el escenario donde la máscara, los espasmos y la felicidad colectiva dan lugar a reconocer el Carnaval como expresión real de la vida, desde su locación, sus espacios en el universo planetario, por lo mismo:

La ciudad está perdida de las cartografías, en espera de que florezcan las únicas industrias posibles: la de los juegos azarosos y la del comercio de la palabra. En una esquina es fácil chocarse con un vendedor de versos, un rapsoda ebrio o un encantador de venenosas historias.¹¹⁵

Esa proliferación de la palabra es el mapa que posiciona las esencias narrativas, donde el autor evoca el valor de quien produce los sonidos, que son apreciados como una venta de versos que le da aun mayor preponderancia al lugar mencionado, porque cada descripción es asequible a los escuchas, a las gentes que promueven la formación de otros sucesos a partir de eso ya creado y contado, posibilitando un nuevo entendimiento desde las ejemplificaciones que da la lectura.

Además, con estas palabras el autor muestra una memoria colectiva a través de la voz de un solo personaje, que en este caso funciona como su narrador, siendo el entretenedor de la ciudad ante sus habitantes, es decir, que el personaje de la obra “cuenta que se resiste a morir porque quiere conocer el significado del olvido.” Un abandono que puede demostrarse en la literatura cuando nadie objeta por leer la obra, y que en su interior se dinamiza como una forma de pensamiento particular.

La soledad también es un punto que trabaja Ortiz en la obra, pero lo hace de una manera sutil, porque esta reside en los lineamientos de la anécdota carcelaria, esto se afirma,

¹¹⁵ ORTÍZ MONTERO, Alfredo. *De la vida y el azar. La casa de los naipes*. Pasto: Editorial Universitaria. 2006.

porque todo comienza en el habitad de los presos que no tienen otra esperanza que esperar a la misma muerte, aunque esta puede disiparse por momentos, cuando se presiente la llegada de las festividades, donde por un momento los pecados adquiridos se hacen menos visibles y se sueña con la entrada de nuevo a la sociedad, mientras tanto:

A veces tomábamos ron, que los guardias comercializaban en vísperas de carnaval, cuando siente más nostalgia de la calle; el muchacho se emborrachó y mostró su esencia, nos contó del hueco que sentía debido a la muerte de su madre, de la soledad de las calles, dio gracias al cielo por no encontrarnos en el presidio.¹¹⁶

La esclavitud no es propia de las fiestas en el sur, por esto, es anhelada la formación de la humanidad en Carnaval, debido a que se considera como otro espacio que dibuja la producción de las formas de afrontar la realidad, es por lo mismo, que la narrativa es una manera particular de entender el mundo, delimitándolo por la palabra y siguiendo un plan de intervención, que asiste en este caso a la querencia de vivir entre las espesas calles grises que cuando llega la época festiva se constituye una nueva forma de voz, es un eco interior que añora y reconoce la importancia de vivificarlo a cada instante.

La obra señala al personaje central como quien puede reflexionar sobre las narraciones de otras gentes que año tras año, buscan en la festividad una experimentación que emocione y engrandezca una memoria, que a fin de cuentas es colectiva, porque no se puede disfrutar en la llana soledad. Es decir, que: “nos referimos a la formación de arte autónoma, la pretendida autonomía del campo de lo estético, su valoración como espacio privilegiado y único para la capacitación de la totalidad, lo mismo que al papel autónomo del escritor” para entender que el espacio etnoliterario abarca los contextos de ensueño, los cuales se visualizan en la mente pero que son reales en la extra-temporalidad. De ahí que la función de una obra desde la etnoliteratura recobrará ese sistema de afianzamiento de la tradición, por cuanto:

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 22.

El Carnaval es una forma ritualista tan común a nuestros pueblos hermanos, que hace mágicas y colectivas convocatorias a los pueblos y a los hombres reviviendo tradiciones y abriendo espacios para la identidad en un complejo juego de máscaras que se ponen y se quitan, ocultando y demostrando los rostros y los rastros.¹¹⁷

En ese sentido, la constitución de una realidad esta mediatizada por una consecuente invitación hacia la realización de arengas y ensoñaciones, las cuales se conciben como mecanismos de encubrimiento y desenfreno para gozar el estado carnavalero, dando uso a la máscara, que posibilita el reconocimiento de Pasto desde el pasado, para con un análisis profundo se pueda captar la importancia del interior de la obra, así mismo, las figuras de arlequín, de bufón y payaso que se menciona entre líneas, funcionarán como adaptaciones europeas que van muy de la mano con la parte carnavalesca del patrimonio por dar origen a la mezcla de las razas y por eso, se darán a conocer manifestaciones conjugadas que van desde las: “risas y alegrías que lo llenan de espanto...”¹¹⁸

Cada síntoma de alegría o tristeza referenciando el Carnaval, sostiene que hay que rescatar los valores de la tradición y esas costumbres que describen la forma de cómo actúan las personas, y por eso, cada situación precisa donde interviene la jocosidad y el estado de humor, puede llegar a configurarlo como un estado de continuo cambio, donde después de su flujo y estado de gozo, los aires se renuevan, ante esto es preciso decir que pueden ser otros estados pero nunca los mismos, así que: “Con el Carnaval volveremos a la calle, naceremos otra vez con nuestros trucos y nadie se acordará de lo que fuimos; después de todo, un hombre tiene derecho que los demás lo olviden.”¹¹⁹

Ahora sí, desde el plano etnoliterario, el deseo del autor por mostrar la importancia de la narrativa carnavalesca como ese sistema libertario, se da porque en el uso festivo todo necesita de una continua demanda de valores y de trucos que son posibles de estudiarse a partir de la concientización de la vida teórica sobre la praxis constante que brinda el género novela, esa concepción destaca que: “la novela desde muchos puntos de vista,

¹¹⁷ ZÚNIGA ORTEGA, Clara Luz. El espacio de la Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño, Revista Mopa-Mopa No 21. Septiembre de 2012., p. 161.

¹¹⁸ ORTÍZ MONTERO, Alfredo. Óp. Cit. 2006., p. 24.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 33.

han anticipado y anticipa la evolución futura de toda literatura,¹²⁰ por lo mismo, la calle, las sendas distintas y las locaciones son parte del conocimiento de los atributos de la fiesta, los cuales se convierten en los indicadores de los nuevos flujos para entender el proceder de sus actuantes, de hecho: “con pétalos barro las esquinas solitarias; criado entre las ruinas, no le temo a la soledad porque sé que en el Carnaval vendrá a rescatarme también este año.”¹²¹

Es en este sentido, esperar, también es auspiciar el momento de libertad, de ese gozo por sentir efectos diferentes en el alma, en la particularidad de los eventos que nacen de ese pensamiento, pues se busca un espacio que consolide herramientas absolutas para emprender el viaje y no regresar a la pena causada por el aislamiento, por la soledad. Clarificado esto, “cuando termine el Carnaval, nos meteremos en la casona donde un diminuto ex presidiario nos aguarda, allí nos esconderemos de las calles mudas y de la decencia pública.”¹²²

Ese deseo ferviente por el regreso a las andanzas humanas entre callejones y esquinas, también es una especie de transe que el autor ya destaca en el capítulo siete, donde ya subsisten los conceptos propios de este certamen extraordinario y anual, porque siempre trata de resaltar la importancia de lo acontecido en la fiesta, dando realce al valor del artista José Ignacio Chicaíza, con quien se vive dentro del taller la experiencia de crear, por eso, “a las tres de la madrugada los trabajadores del taller escucharon golpes destemplados de tambor, que parecían venir de la iglesia, esa madrugada de viernes la lluvia se contrarrestaba con ron y amenazaba con desbaratar los muñecos.”¹²³

Siendo esa experiencia la que resalta la labor real del acontecimiento festivo, porque el deseo es tener las figuras realizadas, porque es para la fiesta, en ese caso, elaborar las figuras requiere de amor y paciencia, en eso, “las caras de las muñecas eran perfectas,

¹²⁰RINCÓN, Carlos. Óp. Cit.1978., p. 23.

¹²¹ORTÍZ MONTERO, Alfredo. Óp. Cit. 2006., p. 34.

¹²²Ibíd., p. 36.

¹²³ Ibíd., p. 42.

para envidia de las señoras de los balcones que, a su paso, les lanzarían serpentinas y pétalos de amaranto.”¹²⁴

Por lo general, para los artistas la fuente de vida está en las figuras, así que, en este caso Alfredo Ortiz, lo resalta, porque en ellas vive el sistema de la lengua y de los cuentos que narran los personajes, por eso, se hace alusión a ese camino de satisfacción y a los muñecos como una entidad viva con apariencia, “-¡Si este monigote decidiera hablar, cuantas cosas se sabrían!”¹²⁵

Sólo en el sistema de vida de la narración es donde se vive, por ese motivo, las palabras tendrán el poder de diferenciar eso que se vive en la senda, de lo que se experimenta en el taller, donde:

El Carnaval se preparaba en el taller del maestro Chicaíza; un plástico lo protegía de las lluvias que llenaban las calles y le daban a la gente un aire indiferente que contrastaba con la cercanía de los días de festejo. El maestro se comunicaba por señas con los voluntarios que modelaban sus máscaras: había aconsejado no hablar en el barrio, por temor a que le recordaran las deudas que no podría pagar hasta después del Carnaval.¹²⁶

Esos tiempos definen que todo está en eso trágico, posicionado un verdadero ejercicio de pensamiento por las esperanzas de recibir un premio, el maestro en su baraja, trabaja el posicionamiento de una de las aventuras más esporádicas en son del dinero, pero que con el tesón, todo se puede, todo se alcanza, pero que gozan en conjunto, porque, “en el mural bailan rostros que parecen venir del Carnaval; son muñecas y jaguares que he pintado cuando sus ojos jugaban con mis manos.”¹²⁷

Ese juego de máscaras es el reflejo del uso de los referentes simbólicos desde la visión de la relación animal-deidad-actualidad carnavalera, donde todo se convierte en una dinámica de trabajo que posibilita el arte de hacer posible lo imposible, así, todo artista

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 44.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 45.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 47.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 86.

decide refugiarse en que “después de tantos años de jugar al juego, alguna deuda debe tener conmigo.”¹²⁸

Más adelante, el sistema de trabajo, se potencializa el manejo de la otra obra, de la cual hay que aclarar que es cierto que la novela se presentó en “Hay Festival” en Cartagena de Indias en 2012 y que el Ministerio de Cultura le otorgaría en 2014, el Premio Nacional de Literatura en la categoría Novela Publicada. Considerándose como la obra trascendental para los nariñenses por la construcción de imaginarios que se tejen al interior de sus personajes y su motivación a representar a una región, además de ser la primera novela que internacionalmente pone a muestra el valor del Carnaval de Negros y Blancos, después de ser declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad en 2009 por la UNESCO.

Esta obra literaria tiene como fundamento dos momentos, uno con la afanosa idea de Justo Pastor Proceso (el ginecólogo) de advertir y manifestar algunos apartes desconocidos de la vida de Simón Bolívar que acontecieron en el Sur, pero que se recuerdan no con el hecho de darle una mala imagen al prócer sino hacer un llamado a que el don de seres humanos también hace posible caer en equivocaciones, algunas que tienen tanta trascendencia que no se olvidan con los siglos y que en los moradores de Pasto son todavía recordadas y han pasado de generación en generación.

2.5.4 Disfraz y Fiesta y los ejes de Investigación-creación en la Etnoliteratura.

La necesidad de ocultar el verdadero rostro ante los enemigos, los espíritus y los dioses, desarrolló en el hombre la capacidad de camuflarse. Primero fue el rostro. Entonces la pintura vegetal trazó los diseños geométricos.

*Lydia Inés Muñoz Cordero.*¹²⁹

El disfraz como sistema de enmascaramiento de las diferentes facetas del ser humano, ha requerido de una de las mayores fortalezas humanas para subsistir y que las ha

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 120.

¹²⁹ MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. *Memorias de espejos y de juegos*. Pasto: Edinar. 2007., p. 35.

encontrado en las facetas y motivaciones que prácticamente son los estados del comportamiento, los cuales pasan de ser el más alegre al menos estable.

Por ello, dentro de la construcción de una vivencia carnavalera para salir en el desfile del seis de enero, el cultor o artista, deberá poner en dinámica la constitución de sus saberes, de la memoria que lo antecede y la proyección de los sistemas de innovación, los cuales le permiten navegar por el mundo de lo imaginario y lo real, creando una obra para los demás, para que sea admirada pero que también le genere una satisfacción propia, en el hecho de convertirse en el otro que no existe.

De esa forma y entrando a escarpelo en el asunto de la fiesta de Pasto, se puede evidenciar que para llegar a la construcción de los grandes carros alegóricos o carrozas, se debe atravesar un proceso de iniciación y purificación de las almas, el cual se determina en el disfraz, elemento que puede ser el paso a la siguiente modalidad o en su defecto la pérdida absoluta del gusto para crear una figura de la nada, tal y como lo decía el maestro José Ignacio Chicaíza.

Para llegar a ese paso, las acciones para formarse como autor tiene dos formas: la primera, tener una vena o linaje anterior que permita que el joven o menor que quiere incursionar en los desfiles con un motivo, lo haga porque tiene ya el aval de sus antecesores y por eso está capacitado para llevar acabo tal proeza; en el segundo caso, para entrar al goce de la creación, no se necesita linaje, pero si se debe fundamentar en la academia o la empírica forma de ascender en conocimientos de trabajo en la elaboración de monigotes, pasando en primera estancia por el empapelado, el tallado, el enyesado, y la pintura que en los últimos tiempos es trabajada desde la aerografía, ante esto, los mismos maestros afirman que sólo quien hace todo el trabajo y lo hace de manera asertiva puede llamarse maestro, en caso contrario, se mira una simple fachada que cae en los elitismos y la compra de un trabajo para presentarlo como propio.

De ese modo, el proceso de creación comienza desde la juventud, desde esa manera particular de entender que las nuevas generaciones tienen el papel fundamental en el cuidado de los enlistados patrimoniales por la UNESCO, razón por la que, en las

narrativas de los menores está la clave para creer en la salvación de los planes especiales que salvaguardan este estado carnavalesco.

Al respecto es Octavio Paz, quien aclara esa situación cuando en su obra *El laberinto de la Soledad*¹³⁰ aclara la importancia de creer que todo pasa desde la concepción y la formación de los primeros años, de la longevidad de la vida, así que:

A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intransferible y precioso. Casi siempre esta revelación se sitúa en la adolescencia. El descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia.¹³¹

La conciencia mayor que trasciende las propiedades de eso que algunos dimensionan como él no puede ser, hasta el espacio en donde se puede evidenciar una dinámica de vida desde lo colectivo, no desde lo individual, en un primer momento dentro de la creación de disfraces individuales, se puede creer que las figuras humanas de maestros pueden ser almas solitarias que no pasan más allá de gozar su imaginarios en soledad, de creer en la fuerza que le da la deidad creada para cargarla y salir en el desfile, pero de repente cuando las actividades crecen para motivar un motivo ganador, los otros acompañan el proceso en una forma de juego, capaz de hacer visible la compenetración de ideas para la consecución de un mismo ideal, que va entusiasmando cada vez más que se hace un trabajo nuevo en la figura a presentar, es decir, que se vive por la figura, inclusive se le da vida al creerla parte de la familia, de la historia de una stirpe.

Los menores (niños o niñas) tiene una idea particular, tal vez porque es en ellos, donde se disfruta realmente el hecho de hacer figuras, de mirar con detenimiento un muñeco que desde la fantasía puede moverse o puede tener vida para jugar. En esta fiesta como es el Carnaval de Negros y Blancos, la modalidad del disfraz se trabaja en improvisados talleres artesanales en las casas, situación que genera expectativas en los chicos porque se puede visualizar desde afuera que algo está siendo creado para salir a un desfile,

¹³⁰ PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Siglo XXI. 1970.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 5.

existe una especie de interrogación hacia qué se presenta y por qué se representa, es ahí cuando desde la Etnoliteratura, se cree que todo proceso de tipo accionario, que genere un movimiento para crear algo, da la oportunidad de gestar una fisionomía propia, en la cual, la vida del hombre frente a la ciudad, le da vida, crea estados de investigación.

Ahora sí, si la investigación es válida, se hace porque las personas requieren de ella para subsanar los vacíos de su realidad, y de la misma manera como la humanidad requiere de su pasado para crear memoria, todos los pueblos a nivel simbólico constituyen el estudio de sus partes más sobresaliente, de hecho, es por tal motivo, que el disfraz individual toma importancia, puesto que es en él donde se representa la soledad de un imaginario, de una parte de esa gran ciudad que está olvidada porque no hubo memoria, entonces, para saber quién se es, se necesitará que “en ciertos períodos los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan.”¹³²

La interrogación del mundo está como se ha mencionado en la juventud, en la serenidad del tiempo narrativo, por ello, antes de ser adulto y cultor en esta fiesta, se necesitó ser niño para aprovechar todo el bagaje conceptual del sueño, porque es a partir de ese sueño, del recuerdo de querer ser grande o alguien, da lugar a una realidad total, donde la novela como eje narrativo y que puede ser contado desde lo etnoliterario, da lugar a que cada ser humano pueda constituir una historia desde la máscara, desde el otro que existe en las sendas del juego y la chanza, en un momento donde se es otro para crear, pues, “por virtud de esa mirada las facciones se hicieron rostro y, más tarde, máscara, significación, historia.”¹³³

Claro está, que esa figura no puede cambiar, siempre tiene que existir una reseña para significar lo que transmite el mundo en el submundo de cada cultura y por eso cuando de carnavales se trata, entran a jugar las ramificaciones del pensamiento triétnico, que pasa de la elaboración de los inclementes sucesos de mucha importancia en los bailes y las fiestas afro, pasando por lo blanco y sus cualidades de élite y finalmente, los postulados indígenas que guardan el pasado desde el, al frente y no desde el, atrás; es así que se vivencia un ambiente más sano y menos complicado.

¹³² *Ibíd.*, p. 5.

¹³³ *Ibíd.*, p. 5.

Esas manifestaciones son importantes porque serán los referentes para concientizar un camino de construcción, por eso mismo, la investigación-creación, es la herramienta dinámica para escribir desde la memoria que no es faltante. Esa escritura es tan importante, para que exista una conexión con esas narraciones que se pierden en las voces de las personas. De esa forma, “cualquiera sea la actividad o profesión que desarrollemos en nuestra vida, siempre tendremos, en algún momento la necesidad de escribir. Saber escribir es una capacidad decisiva en el siglo XXI.”¹³⁴

La escritura etnoliteraria ha de convertirse en uno de los fundamentos comunicativos dentro de todos los contextos sociales, debido a que permite que las personas se apropien de su entorno, dando origen a una reflexión-crítica acerca de lo que se lee mediante una visión enigmática (mundo interno), para posteriormente compartirla en colectivo, en el seno político, cultural e ideológico. Dando un espacio a esa necesidad interna de crear nuevos imaginarios, en los cuales, la palabra escrita toma mayor importancia, validando la postura de re-creación social. Puesto que, por una parte, uno escribe para salvarse a sí mismo y, en un segundo orden, se promociona que “es hermoso escribir porque se reúnen las dos alegrías, hablar uno solo y hablarle a una multitud.”¹³⁵

Esa satisfacción que se percibe en la escritura, es la que muchos investigadores todavía no encuentran dentro de su propio quehacer; sólo se escribe por obligatoriedad, no por placer, por gusto, sino que se escribe por cumplir con la norma, siguiendo como únicos recursos de aprendizaje sobre la región a los libros de historia. Respondiendo a respuestas condicionadas, convirtiéndose en una anomalía preocupante a nivel creativo y dinámico. De esa forma, el Carnaval de Negros y Blancos no se escapa a esta recurrente labor, porque cada día existe una oportunidad para dejar una huella en la historia, ahora, desde la Etnoliteratura.

Recordando al escritor mexicano Octavio Paz, y sus diferentes apartados teóricos, se rescata la importancia del uso de un nuevo lenguaje desde las artes escritas, pues todo

¹³⁴ RODRIZALES, Javier. A Escribir se aprende escribiendo. Pasto. Xexus edita. 2008., p. 16.

¹³⁵ PAVESE, César. El Oficio de una vida. En Línea: <http://jmescamilla.wordpress.com/letras-prosaicas/pavese-el-oficio-de-una-vida/> Consulta: 25-09-2013.

pasa por ella, atravesada por las manos de escritores, hasta avanzar en esa construcción de significados y significantes que da pie a luchar por la re-construcción de la memoria. En la Etnoliteratura de Carnaval, la razón está siempre en marcar lo heterogéneo, en unas divisiones netamente experienciales, donde la palabra es su cómplice, pues en el parafraseo de García Canclini:¹³⁶ la literatura no solo representa la diversidad es productora de la misma.

Dentro de la construcción de la obra narrativa se da rienda suelta al mundo posible, y así la posición que asume dicho sumario, está direccionado por la creación de un sistema adecuado de significados y significancias que trasgreden los límites de lo cotidiano, y se validan, en son de la modulación investigativa desde la creación.

Al respecto, Daza Cuartas, lo reitera cuándo menciona que la investigación en los límites de la creación es un método: “es decir, su corpus significativo, su sintaxis interna, sus cualidades formales y manejos técnicos presentan multiplicidad de caminos, experiencias, interacciones y percepciones, que vistos desde otro punto de vista puede convertirse a la mirada de la ciencia como posibles métodos a seguir.”¹³⁷

Por eso mismo, la oportunidad de describir y transfigurar los episodios desde la praxis, sin descuidar apropiaciones de tipo cotidiano y experiencial, caso de la oralidad, del mito y leyenda, de la palabra viva, del dialecto, del uso y desuso de técnicas que promueven el centro de nuestro mundo Sur.

Al tanto, el promover este tipo de contextos propios para la interacción y la reflexión de la diversidad, permite dislocar el pensamiento en que: “[...] nuestra época tiene la capacidad de producir no solo emociones, o generar interpretaciones, más bien genera nuevos acontecimientos tanto para quien lo crea como para quien lo presencia.”¹³⁸

Este tipo de investigación donde se resalta la labor del artista y la consumación en su obra: disfraz individual, dio lugar a que la memoria pase por lo individual a lo colectivo,

¹³⁶ GARCÍA, Néstor. Culturas híbridas. México. 2005., p. 35.

¹³⁷ DAZA CUARTAS, Sandra Liliana. Investigación-Creación – Un acercamiento de la investigación en las artes. Revista Horizonte Pedagógico Vol. 11 No 1. Institución Universitaria Iberoamericana. 2009., p. 88.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 89.

previniendo, utilizando y sistematizando variables que apuntan a reconocer al Carnaval en su potestad histórica y cambiante en lo efímero para reafirmar que requiere desde su posibilidad para acertar un conocimiento desde y para la fiesta, es decir se da paso a una concientización de lo nuestro en presencias múltiples.

El camino está trazado desde la Etnoliteratura y los planos de la Investigación-Creación, debido a que en un trabajo de este tipo, las cualidades armónicas de Pasto se muestran a través de la escritura, en donde “subvierte y trasgrede pero con el fin de mantener la cohesión, ya que una vez pasadas las carnestolendas el orden reaparece y todo sigue igual que antes de las fiestas.”¹³⁹

“A partir de la utilización o experimentación en ambientes envolventes, o ambientes inmersivos se le está ubicado al participante en nuevas realidades creadas, fantaseadas, imaginadas, qué es lo que se quiere presenciar, qué posibles mundos pueden ser construidos, posibilitando nuevos sentidos de la realidad, tanto para el que crea e investiga como para el que vivencia. También le convierte en co-creador, o participante activo del proceso creativo investigativo”.¹⁴⁰

Por ello, el investigador etnoliterario tiene que tener en cuenta que todo el encuentro con la creación está guiado por su relación con el mundo cotidiano. “Es claro que el artista no es dirigido por una mano invisible o fuerza ultramundana que lo inspire al momento de su creación.”¹⁴¹

Por ese motivo, en la investigación, en el vuelo de la imaginación y al tiempo confabulado con la Etnoliteratura, permiten definir un enfoque metodológico nuevo. “Pero la imaginación termina siendo una cualidad indispensable tanto al momento de crear como el proceso investigativo. La imaginación y la creatividad aparecen en estos procesos pero no de manera explícita, ya que como son de carácter difuso, inestable e

¹³⁹ RODRIZALES, Javier. Carnaval de Negros y Blancos Juego, Arte y Saber. Pasto: Xexus Edita. 2011., p. 15.

¹⁴⁰ DAZA CUARTAS, Sandra Liliana. Óp. Cit. 2009., p. 80.

¹⁴¹ ALVARADO DÁVILA, Víctor. “Cuestiones Estéticas de la Investigación en las Artes”. 2013., p. 2. En Línea: <http://encontrarte.aporrea.org/media/66/en%20las%20artes.pdf> Consulta 3-10-2013.

incontrolable, no es posible esquematizarlas, simplemente fluctúan en el proceso investigativo, y en el proceso de creación.»¹⁴²

3. METODOLOGÍA

Estos horizontes y sus nexos con los imaginarios se construyen como fuentes de significado que se negocian a partir del “yo popular” en interacción con las diferentes “yoes culturales”, estableciendo una posición ético-estética que permite ubicar un proyecto personal de vida con relación a otro más amplio y común que es el pedagógico y éste con el proyecto histórico-cultural. En este sentido es una guía al futuro, una opción de vida para una nueva utopía social. *Julio César Goyes.*¹⁴³

La metodología que se presenta a continuación es una absolución de diferentes tratados y reflexiones inherentes a la posición de enfocar el mejoramiento hacia las modalidades del Carnaval, en este caso, la modalidad del disfraz individual, que funcionó como el epicentro para dar el reconocimiento al maestro Franklin Melo Cháves en la construcción de su disfraz: *El guardián del tesoro*.

En ese sentido, se puede advertir que el encuentro con la memoria y la palabra desde los seres humanos conversacionales, que formularon un diálogo mientras pasaban las horas sentados en el taller de escultura –que es el hogar- para dar origen a un sueño y aun testimonio real desde la visión narrativa y novelística de tipo etnoliterario. Por ese motivo, el paradigma donde se enmarcó este concepto es el *cualitativo*, describiendo las reflexiones potenciales del artista, queriendo resaltar ante la humanidad, dar a conocer el Patrimonio Inmaterial, siguiendo las potencialidades de los artistas y en el particular de uno que apenas comenzaba la labor dentro de este gremio.

En segundo término, se resalta el método de trabajo *Etnográfico*, que buscó anteponerse a esa cualidad externa del investigador, que sólo se la pasa escudriñando por los pasillos, tomando fotografías y dando sugerencias sin ni siquiera aprender a tocar el

¹⁴² DAZA CUARTAS, Sandra Liliana. Óp. Cit. 2009., p. 89.

¹⁴³ GOYES NARVÁEZ, Julio César. La imaginación poética. Ibagué: Caza de libros. 2012., p. 53.

modelo, la lectura de la leyenda y su realización, ejemplificaciones que sí, son oportunidades para compartirlas en el espacio y tiempo del acto; un espacio que si fue compartido para lograr el testimonio que fue la narrativa, la novela.

En tercer lugar, el motor de la construcción de la novela, está determinado por el gesto y la innovación que demuestra el tipo de trabajo, direccionado desde la *investigación-creación*, porque ese ejercicio de potencialización de los imaginarios, del recuerdo y de las acciones colectivas, que al escribirse se hacen individuales y luego en compañía; originando un verdadero trabajo de exploración pero también de mejoramiento de las posibles formas de entender el Carnaval y el disfraz individualidad como modalidad.

En ese orden de ideas, los elementos que se describieron a continuación son los que dieron origen a un acercamiento asertivo con el tema y el objeto de la investigación, porque sin imaginarios no pudo existir imaginación y menos mundo posible, que va desde la periferia de la obra, la materialización de la praxis y la re-creación hasta la profundidad del proceso narrativo novelístico.

3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

El estudio tiene como centro el paradigma cualitativo, puesto que comprender el Carnaval dentro de la modalidad del disfraz individual, implicó que se abordaran las cualidades del ser humano que tiene como rótulo el de artista. Destacándose en ese espacio, una verdadera relación con los hechos y los sistemas de construcción de muñecos para la fiesta y el desfile del seis de enero.

En eso se resalta las condiciones experienciales que se tuvieron que vivir, para llegar al fruto de la reflexión que fue la novela. Una narración que determina un ejercicio de pensamiento capaz de resolver las dudas y las zozobras frente a la construcción de un disfraz. Por eso, se logra cambiar la perspectiva de invisibilización de las otras modalidades frente a la magna como es la de la carroza. Bajo esos lineamientos la compenetración entre sujetos, en una relación de espirales fue muy interesante porque

todos los valores humanos quedaron al descubierto y se pudieron utilizar para la creación.

La elaboración del disfraz, de velar y sentir la creación y el mismo sentimiento por salir en la senda del Carnaval, fue la combinación determinante para derivados de esa manifestación lectora y reflexiva hecha a este encuentro de saberes, símbolos y manifestaciones culturales. Por su parte, la Etnoliteratura florecerá en la construcción y creación de realidades múltiples para salir de esa duda cuando se hace testimonio y se pasa de lo oral a lo escrito, generando versión de texto.

Así, en la experimentación de las cualidades humanas, se resaltan todos los bagajes que están presente cada año, buscando que la modalidad del *disfraz individual* sea reconocida como un ambiente propicio para aprender del artista de esta fiesta, en la colectividad del disfraz también se viven sueños y metáforas de la vida carnavalesca, de aportar con el sentido principal del Patrimonio. De hecho, la investigación dio lugar a que el investigador fuese partícipe de ese estado, mostrando sus cualidades como aprendiz y al observar como actuante y luego como narrador se dan los relatos desde lo crónico y lo presente.

Finalmente, se puede advertir que el Carnaval no es un estado donde se posiciona una mirada sólo desde lo académico, sino desde lo potencial que es la realidad, la cual no nos debe permitir olvidar que ante todo, es un momento para jugar, para reír, mofar, saltar, brincar, pintar, hacer usanza del mundo al revés, no obstante, es un espacio para pensar, interpretar y contar desde diferentes

3.2 MÉTODO

Es el de tipo *Etnográfico*, que promueve el verdadero contacto con la comunidad, en este caso, con un personaje del gremio de artistas, con quien se pudo tomar conciencia de los avatares, injerencias y recuerdos que pasan en ese arte de tipo popular. Por eso, fue indispensable que el investigador que escribe estas líneas, tuvo que afrontar los mismos sentimientos junto con el autor del disfraz, haciendo uso de la conversación y la

práctica de pegar papel y armar el disfraz, para que pueda ser un referente para constituir una dinámica de trabajo direccionada desde la realidad.

Esos referentes permitieron hacer inferencias y reflexiones en cuanto al Carnaval de Negros y Blancos de Pasto se trata, por lo mismo, ya en la escritura, el compartir los recuerdos, las añoranzas y las proyecciones de vida, originaron una conciencia por la fiesta y cómo desde ella, posibilitar que el mundo la reconozca con fines patrimoniales, que le dan lugar a un sentimiento y un amor por la región, por el Sur donde habitamos.

3.3 ENFOQUE

El enfoque utilizado dentro de la investigación es el que permitió que se entablara una relación directa con los sentimientos provocados por participar en la obra y ser creador de un testimonio. Pero en mayor medida, el fin de todo este trabajo, es aportar al significado de la Etnoliteratura como una ciencia en permanente construcción.

Por ello, desde la *investigación-creación* se puede determinar un camino capaz de sostener una relación escrita y etnoliteraria que estuvo encaminada a la línea de investigación denominada: *Mito Y Narrativas Latinoamericanas Y Etnoliteratura*, dando pie a que la lectura consciente de la modalidad del disfraz individual, condensando estos referentes mediante un sin número de representaciones escritas, dio lugar a la creación y construcción de una novela y sus imaginarios.

Al respecto, Daza Cuartas, lo reitera cuándo menciona que la investigación en los límites de la creación es un método: “Es decir, su corpus signifiante, su sintaxis interna, sus cualidades formales y manejos técnicos presentan multiplicidad de caminos, experiencias, interacciones y percepciones, que vistos desde otro punto de vista puede convertirse a la mirada de la ciencia como posibles métodos a seguir.”¹⁴⁴

¹⁴⁴ DAZA CUARTAS, Sandra Liliana. Investigación-Creación – Un acercamiento de la investigación en las artes. Revista Horizonte Pedagógico Vol. 11 No 1. Institución Universitaria Iberoamericana. 2009., p. 88.

Por eso mismo, la alternativa gestada desde este tipo de investigación le da a la Etnoliteratura la oportunidad de describir y transfigurar los episodios del Carnaval desde la praxis, sin descuidar apropiaciones de tipo cotidiano y experiencial, caso de la oralidad, del mito y leyenda, de la palabra viva, del dialecto, del uso y desuso de técnicas que promueven el centro de nuestro mundo sur.

Al tanto, el promover este tipo de contextos propios para la interacción y la reflexión de lo que nos identifica en la diversidad, permite dislocar el pensamiento en que: “[...] nuestra época tiene la capacidad de producir no solo emociones, o forjar interpretaciones, más bien genera nuevos acontecimientos tanto para quien lo crea como para quien lo presencia.”¹⁴⁵

Finalmente, este tipo de investigación permitió identificar básicamente, nuevos conceptos sobre el accionar frente a los usos de la creación en su fuente de organización y fuente de la memoria, previniendo, utilizando y sistematizando variables que apuntan a reconocer en su potestad histórica y cambiante en lo efímero para reafirmar que requiere desde su posibilidad acertar un conocimiento desde y para la fiesta, es decir se da paso a una concientización de la memoria, la lectura y los sentidos desde la práctica, lograron despertar eso, el resultado final.

3.4. FUENTES DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.

3.4.1 Generalidades. Las fuentes de información utilizadas en el trabajo, están direccionadas a entender el manejo en la construcción de un cultor frente a su obra por primera vez en un *disfraz individual* dentro del Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto y cómo desde esa cotidianidad se viven esos momentos de creación, pasando por la oralidad en el recuerdo y en la nitidez del testimonio.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 89.

3.4.2 Muestra. Después de lo mostrado en el trayecto del trabajo, se tomó como referente a la modalidad del disfraz individual y la colaboración y disposición de vida del maestro Franklin Melo Cháves para la elaboración de una obra narrativa novelística.

3.5 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Dentro de los instrumentos de información, se sostuvo una relación estrecha con los siguientes:

- **Conversaciones.** Entendiendo ésta como una conversación que se desarrolla entre el dos sujetos, de acuerdo a unas reglas previamente establecidas y aceptadas por ambos. La conversación se gesta como una construcción de las motivaciones, sentimientos y otras representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el artista como experimentador, conversador y defensor de las anécdotas dentro del Carnaval, aportando y consolidando la importancia de la oralidad como fuente primaria de estudio, dando un lugar apropiado a las experiencias de vida como instrumentos motivacionales hacia la creación de imaginarios.

- **Observación participante y el testimonio.** Para analizar los acontecimientos que ocurren en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto con relación al objeto el estudio: Lectura de Imaginarios y posterior Creación Narrativa (Novela). La observación participante y el testimonio, que es la inmersión total en el Carnaval. Es mirar y actuar no desde la senda, sino en el proceso mismo de esa creación en el taller. La pretensión fue participar en los sucesos relacionados con el tema de estudio, que ocurran en la fiesta, desde el mes de agosto hasta la madrugada del seis de enero, en su versión 2013, en la casa del artista Franklin Melo Cháves, quien fue el maestro encargado de la obra: El Guardián del tesoro.

4. INVESTIGACIÓN - CREACIÓN

ENTRE DISFRACES Y MÁSCARAS



AGRADECIMIENTOS

A la familia Villota Eraso, porque son y serán el pilar en el trasegar de mis tiempos, actuando en este movimiento de luces de la historia del disfraz y las máscaras de la vida. También a Franklin Melo porque sus ejemplos y su talante de maestro, que fueron, han sido y son símbolos de fiesta que me impulsaron a realizar una novela sobre nuestro patrimonio como es el Carnaval de Negros y Blancos de Nariño, desde la modalidad del disfraz individual.

DEDICATORIA

A la dadora de vida de mi mayor tesoro: Melisa Freyre Rodríguez, quien me ha brindado la oportunidad de pensar de manera asertiva el futuro, al lado de nuestro hijo: César David Villota Freyre.

1

Carnaval de vida

Esta historia es contada en el Carnaval de la vida, puesto que surge como se cuentan todas las narraciones, con un inicio impregnado de sentimientos navegados por los intransigentes aromas del espacio, que sufren y padecen de lo esencialmente efímero, de ese magnífico juego del cultor que figura sus dioses en los mendrugos de papel encolado, donde las palabras narradas dentro de páginas color castaño, pueden aparecer y desaparecer con un chasquido recóndito entre el dedo pulgar y el dedo del corazón, creando un sonido armonioso, un sonido de golpe como suena el tambor y los platillos de una papayera en el desfile del averno. Un chasquido que endulza los paisajes de las montañas en el sur de Colombia y da lugar a que la gente de esta tierra y de otras latitudes: ¡gocen, rían y salten de alegría!, siendo el espacio para comprender enseñanzas patriarcales y matriarcales, mitos y leyendas; fuentes de placer, sistemas de risotadas: carcajadas con expresiones propias de fertilidad y un trasegar casi estable, encaminado por los vericuetos del destino.

Recorriendo el sur, ¡El Carnaval!

Samaniego es un municipio del departamento de Nariño que guarda entre sus habitantes el amor por la música y los bailes que entonan la familiaridad con los ancestros. En cada esquina y de forma espontánea, se perciben las ganas de gozar cada enero bajo los espacios costumbristas, que muestran la fiel réplica de una fiesta universal construida en las barreras del espacio llamado sur. Para todos, la mente debe estar centrada en el mismo objetivo de festín y por lo mismo, la creación de cualquier alevosía o chanza sólo es posible cuando la energía que interviene es la de reír y gozar, complementándose con un fuerte cosquilleo entre las piernas y el abdomen, seguido por la sonrisa que sonroja y enamora, pues se origina en ese momento, una reflexión de goce y placer; convirtiéndose en una lucha que se realiza de mes en mes y que finalmente será acompañada de una frase popular que pasa por generaciones: “si en la ciudad no se puede, en el pueblo nos lo inventamos.”

Y en este lugar, donde la historia de quienes buscaron futuro en otras tierras tuvo su inicio, se convirtió en una redención, que sólo la cara amable de muñecos de papel encolado hicieron frente a todas las situaciones adversas que en su momento pasaron y están pasando, sobre todo, porque ellos mismos han sido destruidos por el polvo y el dinero cuando se hicieron parte de los casos promiscuos de lo inculto, cayendo en lo simple, en la desolación. Por eso, el cambio más radical dentro de su realidad, estaba en la fuente del placer, en el éxtasis basado en el juego de la máscara que correspondía a la levedad de la cultura de la región, donde las mismas raíces, anidaban fantasías que los montones de savia bruta podían renovarse en la gama de colores de un arcoíris burlón, identificando júbilos, algunas dudas y en ese orden zozobras mentales, que dieron paso a respirar un nuevo aire: ¡uno de Carnaval!

Las expresiones en la realización del maravilloso Carnaval, pasaron de ser sencillas a ser fuentes infinitas y eternas de inspiración, despertando sentimientos cómo el amor guiado hacia la esperanza, además, entre el paso de la gente se cultivó la dulzura que se intercaló con la paciencia que es la madre, que evita pensar satíricamente sobre los demás, por lo mismo, cada vez que alguien quería tener un ataque de desidia eufórica, tal individuo aludido, le regalaba una sonrisa, una pinta de cosmético o un verdadero juego con la polvera de los maestros Zarama, que al intercalarse con un recuerdo, se construían una nueva forma de pensar desde la calidez, sin evitar el daño al otro, conteniéndolo en espacios de entrañable seguridad.

Esa claridad del juego, estaba ya aprehendida por los habitantes que entre calurosos abrazos entretejieron la casa de las arañas y que bajo el fluvial de la tradición, se siguió elaborando imaginarios para disipar lo cotidiano por unas alucinaciones, donde la única alabanciosa era la memoria, finiquitando su mayor apuesta, la del azar.

En esa alegoría estaba permitido el baile, y de ese modo, ver por ejemplo, al señor o señora de frente en frente o de lado a lado y saber que hay algo que los picaba y llevaba al movimiento del cuerpo, y que al compás se podía descubrir el mismo sentimiento por esos sonidos compulsivos y pedir con la inclinación del tronco, ya sea del mismo señor a la misma señora o de la sensualidad femenina a la testosterona masculina, el permiso para acomodarse o fundirse entre sí, tomados de las manos y disfrutar con la mirada cerrada o entreabierta las imágenes creadas por los músicos de la banda, que animaban los aleteos desde la tarima, con la entonación de la letra de: *La Guaneña*, mientras en el parque, la vista panorámica daba una entonada de colorcitos fluorescentes y uno que otro paso de vientos vanidosos.

Aunque, eso pasaba mientras unos gozaban la fiesta, hay que reconocer que otros también buscaban que la carne alojada en el corazón no doliera, y para lograrlo, se convertían en seres escabrosos frente al cambio de rutina, y desde sus almas hacían la huelga del infierno, permaneciendo sentados en sus mecedoras hechas de tabla, triples y un pedazo de hule de color amarillo. Y aunque las horas en el vaivén del olvido acabara las arenas del mar, siempre la existencia de las rarezas humanas llegaba con la práctica de la quimera y eso que tan prohibido se consumó como la letanía del destino y los santos dieron paso a considerarse como danzantes, convirtiéndose en seres mitológicos y otros de leyenda, tapando su feo rostro con disfraces y máscaras del seis de enero pasado.

Otros detrás de las ventanas, sintieron los sabores del Carnaval en sus gargantas, pero no lo hacían desde lo tangible, en el mejor de los casos, ellos se contentaban con observar la acción de otros que estaban en el parque, viendo cómo se calentaban los ánimos a través del engulle de una copa de ron o aguardiente Galeras. Mientras esto pasaba, los minacuros se sentaban a chupar su néctar alrededor de la madera ventanal, impidiendo que desde el flujo del alma salieran los verdaderos personajes, que se dieran una vuelta por el parque y regresaran, pero no pudo pasar. Nada estuvo escrito en la tierra firme, porque sólo la frialdad en lo puritano hizo que se queden estáticos, se queden muertos, en estado de catalepsia, porque alguna vez el momento de goce les otorgó una mala jugada.

3

Lo secular, narrar la estirpe

Hay una duda frente a quienes puedan participar en el Carnaval, por eso toma fuerza para realizarse, y entonces, ¿por qué acepta a todos?, tal vez, porque es el único espacio donde la niñez tiene también una intervención activa, por tanto, su realidad se inscribe dentro de la creatividad para bailar y sonreír, haciendo visible la creación de dioses y uno que otro personaje de lo popular como el lustra botas o el chompiras del barrio, anidando la esperanza en la nueva generación, demostrando el verdadero futuro de Nariño.

Del mismo modo, cuando de artesanías y creaciones se trata: los rótulos de niñez aparecen, dándole al que inicia en las fiestas sobrenombre de *cultor*, etiqueta que crece entre aires populares y donde aquellos seres viven por donde corre la sangre y se extienden como energía indomada que se renueva aún más, cuando la hojarasca se revuelca en torbellinos de palabras y retumba una y otra vez por las paredes y los andenes, diciendo entre cada hoja, que el momento ha llegado, que la lectura de la tierra en los mendrugos de barro es la única que compenetrará ese sentimiento por lo más sencillo, pero a la vez, lo más sublime para crear; siempre el Carnaval se presta para que otros puedan ejercer el camino de los terrenales desde el cielo de color.

Todo niño nariñense con sentimiento de creador, lleva prendido en el pecho una especie de amor por el alrededor, es como si sus venas ya llevaran impregnado los movimientos seculares de una práctica artesanal. Considerando una verdadera forma de trascender el pensamiento que privaba antes, donde la mejor prenda era la inspiración en la belleza de la mujer, lanzándole piropos que nacían de las hormonas de la garganta, y que por episodios se paraba porque también los espasmos daban tembladera y un poco de inspiración.

Ese día, en el parque de Samaniego se reflejó ese entusiasmo cuando las formas engalanaban las calles, el estómago de los que miraban atentos también crujía y por eso, la señora de las ventas les brindaba una calma momentánea con los deliciosos chilacuanes que los acompañaba con dulce de mora que embadurnaba todos los labios y el mentón, la gente se burlaban entre sí, de ver quien se mancha más, mientras tanto, otros de un aparente guayabo se pedía un hervido con gotas de canelazo, advirtiendo que otra figura de *chumado* estaba a la espera.

Otros seguían gozando de la calle de colores, de la *chanza* y el gracejo, con las ansias de devorar los motivos que se habían hecho para carnavales, pero otros como doña Esperanza mientras estaba el desorden y el fulgor de lo desconocido, con su mano derecha engullía pellejo y un poco de grasa de cerdo que sostenía con la mano izquierda, al igual que ella, este succulento plato lo compartía con su *guagua* terciado, quien nunca había estado en el desfile pero que al ser cargado por su madre en las espaldas y estar apretujado por la ruana de lana, soltaba gritos guturales que eran una especie de alaridos y lloriqueos que se escuchaban de esquina a esquina, así que Esperanza cada vez que su retoño hacía tal berrinche, le hundía en la boca un poco de pellejo remojado y grasa, que el menor comía con gusto, pasando las horas con la mirada atenta al desfile que pasó por sus ojos y por los del niño en su versión más completa.

Esa acción ya fue observada por los cultores para hacer otra estampa, quizá se pensaba que cada situación o cada imagen simbólica, pudiese ser irreal, pero cuando se compartía entre vecinos pasaba a convertirse en algo tan succulento que la tradición se debatía entre el chisme y la risotada. Por ello, la verdadera fiesta comenzaba cuando los destinos filiales ya sabían qué debía hacer con sus almas entregadas, finiquitando la continuidad de una tradición, de esa condena hacia la obra, pues las estirpes ya tenían el don condenado.

La estirpe de la generación nueva, tenía que aceptar el crecimiento como una de las facetas para ser considerado hombre o mujer artista, de hecho, ese alargamiento del cuerpo y el cerebro se vivía junto a la madre, aunque en ocasiones, era el padre quien incitaba el valor de jugar, era quien motivaba el hemisferio derecho y quería que la representación de su genética en el mundo, sepa que de su gen mayor se gestó una tradición, un agente que con las destrezas y guiado por la imaginación, puede resolver las deudas del pasado, tal vez en un presente menos incierto, donde los recursos sean mayores y el sentimiento de orgullo sea más llevadero, en ocasiones el clamor era colectivo, demostrando que nada estaba escrito y lo que parecía un simple malestar de principio de año, era la gama de la voz de todo un pueblo, que decía:

-¡Sí, que haya Carnaval!, que nunca termine, que sea eterno cada año, así debemos cuidarlo, jugando y jugando- repetían en coro.

-Es bueno el traguito, es deliciosa la comida, la santa goza y el arlequín da fantasías, el artista es bueno y el turista lo anima. ¿O no compadre?

-Claro que si, por eso, hagamos la comparsa, la murga y la pantomima, de esto que hacemos, el mundo al revés, comadre.

Y entre arengas y aplausos en el desfile, el papel del artista fue vitoreado con el aplauso mayor, que tiene desde su nacimiento todo un cosmos imaginario, un mundo posible que descarga la magia de lo imposible, porque quien decide serlo, tuvo una vida anterior, contada desde un pariente o alma gemela que le impregnara desde el más allá, esa fuerza sobrenatural que contenía los mejores deseos en el camino del testimonio, de esa picadura del mosquito anófeles imbatible, que haría ronchas en los ánimos por quien está creciendo y que haría lo mismo por quienes ya no están, así aquella decisión causaría desgarramiento del alma, exorbitando los refranes y sentencias que sacarían momentos de satisfacción cuando una obra de papel esté terminada para salir a la senda pero que mientras eso pasa, las circunstancias llevan a un despliegue de las lágrimas,

pues vivir los avatares dentro de la fiesta es como querer atravesar el mar estrepitándose con vértigo primero, por entre el río, es decir, que se hablaba de “las aguas mansas tenían mucho cuidado porque eran las más peligrosas” decían los ancianos del pueblo, y aún más cuando eran acompañadas por los días que tienen algo de nuevo y viejo a la vez, sobre todo cuando al parecer... es tan normal que por esos tiempos, los trozos de pasto y tierra azulado eran menos fríos, se sentía una especie de metástasis efervescente, capaz de posibilitar un tiempo para valorar el mito y la leyenda, recordando que los dueños de la calle, de los prados y los bosques, eran los espantos, aquellos que no se atrevían a descansar si no tenían una presa a quien cautivar, ejerciendo su poder en Carnaval, donde su vanidad se disfrutaba a flor de piel.

Por su parte, los maestros capacitados para figurar dioses y ser creadores, generaban luces para no olvidar el pasado, dándole amor con paciencia a esos seres imaginarios que se representaban en los desfiles bajo la figura de grandes monigotes hechos de icopor, papel y yeso; por lo general, tenían que comenzar por darle vida a eso tan popular, a esa forma de contar de los abuelos, esa forma que ya desapareció, porque a ellos, les cortaron la lengua de la memoria, pero que el papel y un poco de tallado pudo reconstruir. Además, todo era posible porque ese tipo de sentimiento de añoranza en lugar de exterminarse se fue encendiendo bajo el fuego de color rojo carmesí, donde era tan fuerte que salían chispas de amarillento olor.

Los oyentes de esas estirpes, fueron transmitiendo las palabras a su conveniencia, por ejemplo: ante los ojos de los niños se mencionaba que los espantos servían para asustar, pero no se les dijo que en un espanto también se hallaban las riquezas del universo, se encontraba paz y tranquilidad, asombro y curiosidad. Sin fallarle a esa alma desventurada, esa que no quería morir entre las cenizas de una *tulpa*, inclusive el tiempo estaba aniquilando las cosas, que por esos

momentos, ya no había el rescoldo de carbón para alimentar el deber de la *Turumama*.

Ese pasado, ya estaba cargado en la memoria de Franklin cuando tenía cinco años, y que sólo fue posible aprehenderlo jugando alrededor del parque central, en ese sitio que estaba ubicado al frente de la iglesia, y que lo hacía sentir dichoso porque su papá, el maestro Melo lo había dejado olvidado entre la gente, y no por descuido sino que a este niño en tiempos de fiestas, le gustaba escabullírsele, y lo hacía para mirar las carrozas; confundiendo entre las canciones y el sentimiento por los bailes de la comarca, por esa canción del *Miranchurito*, cantada por Bolívar Meza, con un tono de voz tan deslumbrante que hacía que todo Samaniego se estremeciera y con las palmas aplaudieran a los carroceros.

Las formas de mirarse también cambiaban, los enamorados se hacían promesas de amor, los vecinos se repartían las maicenas y las gaseosas de marca Cigarra. Cada vez más gente con diferentes espacios, más gente con diferentes modos de compartir un beso, más gente brindándose abrazos fraternos, sin embargo, la desesperación del maestro Melo por no encontrar a su hijo se hacía notar y por eso sus bigotes se encrespaban de lado a lado como si tuviesen un shock eléctrico.

Era posible que nadie supiera cómo ubicar al menor en ese desenfreno pero los intentos por mirar cuerpos parecidos y voces parecidas, dejó por un momento, que lo oculto y misterioso de una desaparición no forzada, le diera tiempo de maquinar el castigo: - le voy a dar con la correa o el martillo.

Un encuentro sin nombre

El maestro Melo seguía desesperado y entre la gente que pasaba y pasaba terminaba por rascarse los pelos de sus tres coronas, sus manos ansiaban ver al chiquillo, pero no con el fin de castigarlo como decía, con martillo o correa, sino porque tenía miedo de que algo malo le hubiese pasado, y su mujer doña Matilde, le agarraría de las patillas de Simón Bolívar que conservaba hacía más de diez años.

-¡Caramba, este *guagua!* ¿Dónde estará?, ¡pero me va a oír, qué aparezca, *Michita linda!*¹⁴⁶ ...

Entre tanto, las arengas no se hacían esperar:

-¡Qué vivan los Carnavales!

-¡Qué viva Samaniego!

-Sí ¡Que viva y bailemos la señora casada!, o ¿soltera?- risas y otros consortes salían de entre el tumulto de gente.

Dentro de ese centro, se auspiciaba que el desfile tenía dos trajes individuales, dos a bicicleta, unas ocho comparsas y diez carrozas, entre las que punteaban la de los hermanos Pitpull, en eso, ya la gente la creía ganadora por los múltiples colores de la pintura del maestro Insuasty, además, el nombre la acompañaba: “El gran circo de los hermanos Pitpull”, que tenía unos mascarones de grandes fauces, parecidos a unos jaguares pidiendo agua a la tierra, pero a pesar de todo, decían que si esa era la ganadora, una de las otras carrozas que pertenecían a los Belalcázar liderada por don Laureano, sobreponía a todas porque llevaba en su frente un duende gigantesco que decía era pintado por un muchacho de tan sólo

¹⁴⁶ Virgen de las Mercedes.

20 años, pero que su aerografía y su estilo único lo hacían uno de los nuevos exponentes de este arte, él respondía al nombre de Gustavo Freyre que al parecer no era un sujeto malhumorado y lleno de tatuajes, era mejor un muchacho más bien desgarbado con cara fina y manos huesudas, pantalón bota tubo y unos zapatos de marca Adidas, recalcando siempre que el estilo va primero, sus chistes enloquecían a todos en el taller y más cuando bailaba la música del Ecuador, esa que comienza con un fin y termina con la lágrima nostálgica.

Mucho se hablaba de la atracción lograda por ese artista porque ya muchos habían intentado pintar al duende de la chorrera, pero el maestro Laureano, les decía: -¡volver a pintar señores, ahí hay más blanco, no se halla el tono buscado! Por eso, Gustavo hizo su mejor trabajo identificando los colores del *quinde* o colibrí, destacando las fluorescentes lacas y combinándolos con vinilos metalizados, sin olvidar el acetato de radiografía para hacer las plantillas de puntos y filos externos. Todo puso en juego porque ese era su año, el anuario de conseguir reconocimiento y al parecer con su muestra, lo logró.

El seis de enero se sentía como todos aplaudía el trabajo de los artistas y en especial de esos que denotan amor por la talla y la pintura, Gustavo llevaba un traje de chaleco y pantalón largo y don Laureano lo mismo, pero con colores alusivos a su pronto retiro, con colores predominantes como el azul y el amarillo y todos vitoreaban: ¡Esa es, esa es!

La gente adulta por razones lógicas y de urbanidad carnavalera, siempre les daban prioridad a los niños para mirar los motivos, así que estos se ponían adelante para ver los desfiles y entre juego y juego disfrutaban del talco blanco perfumado. Franklin no era la excepción pero en el aire se sentía la felicidad por lo que era, un día festivo, para jugar. La preciosa carroza de los Belalcázar pasó por donde estaba este niño, quién al ver al duende se quedó mudo, no podía dar palabras o menos dar un paso, se despabiló por lo visto, era un duende

gigantesco, muy diferente al que su papá le había contado, pues se pensaba que los duendes eran menos de 50 centímetros pero la magia del Carnaval demostraba que no.

Así, entre esa obra se acercaba más, la mirada de Franklin se desorbitaba, quedó en un estado de quietud muy poco recomendada para los niños, se concentró en verle todas sus partes: el sombrero de color paja y blonda larga, sus cabellos enmarañados y café, su nariz respingona y sus dientes un poco dañados, su chaquetón azulado con parches en los codos y un pantalón verde que tenía un roto. Además, usaba sandalias para la comodidad, no zapatos suecos de madera. Esa imagen, esa escultura, el color y la sonrisa marcaron la vida de este niño para siempre.

-¡Es cierto, el duende si existe como dice mi papá!- repetía Franklin.

Lo dijo diez veces más, y saltaba de la alegría porque estaba frente al duende más grande que había visto, recordando la historia de su padre, estaba animoso esperando con ansias como se espera el dulce mañanero, repitiendo en su memoria eso que le había dicho

-Verás hijito. EL duende es uno de los muchos espantos que existen, unos mencionan que es juguetero, otros que es azaroso y un poco creído, enamorado y un poco peleón sobre todo en Barbacoas y en Pasto. Es un peluquero rústico porque hace trenzas y su música enduena porque su maestría está en valorar el ejercicio de la repetición de sonidos en Do menor, que son las claves para enamorar y atrapar, su sonrisa es más bien grande y sus dientes son casi perfectos porque se los lava con carbón quemado, haciendo chirriar sus dientes hace el llamado a los otros animales del bosque cómo las borugas y los saltamontes vayan a su cuidado. Por eso siempre tendrás que respetarlo y apoyarlo, porque él te dará lo mismo, no unas monedas de oro, sino lo más importante para todo humano: la esperanza.

Regresando al tiempo presente, Franklin tuvo la valentía de pararse frente a la gran carroza y decirle: -¡Ey! Duende, ¿Cuál es tu nombre?- le dijo en varias ocasiones, pero éste no respondía. Le volvió a replicar: -dime tu nombre-, pero nada sólo la sonrisa y el acercamiento de los ojos del duende estaban presentes. De un momento a otro el sombrero cayó de las manos del duende, porque el que conducía, frenó bruscamente, entonces, ese gigante modelo de sombrero chutón, quedó frente a los pies del niño, quien lo tomó y con un poco de valentía, volvería a pronunciarle a la figura: -¿Le puedo ayudar en algo?-.

El recuerdo y la promesa de nunca olvidarlo

El encuentro con el duende regresó al niño a pensar también en su padre y por eso, decidió correr fuera de la acera y poco a poco entre la gente comenzó a buscarlo, su mirada se centró en identificar esos bigotes de tipo Sam el Vaquero, hasta que otra vez en sus ojos vieron los ojos del mayor, quien lo agarró de la mano y le dijo -¡Caramba!, vos sí que te pierdes, *entumido*- pero después de airearlo con esa mirada profunda y zigzagueante, le mostró una delicada sonrisa y le demostró que el enojo también se guarda en la súplica: -menos mal apareciste, la virgencita me hizo el milagro.

La oscuridad y el fin del desfile, atiborraba de gente las calles, el valle encantado estaba cubierto de un blanco característico: el del talco y la serpentina que se confundía con la lentitud de todos los pasos, aunque en ese contexto, la imagen de padre e hijo gozaba de un momento especial, del lado izquierdo se veían las pisadas del mayor y del derecho las del menor, eran pisadas únicas que iban marcando el día en que un niño creciendo entre la espesa caricia del Carnaval, había contraído una experiencia con un duende. Esas pisadas de grande y pequeño hicieron que bastante gente pasara por donde estaba ellos, mientras eso, aquellos caminaban en silencio, pero el padre pensaba lo malo que hubiese sido si el niño se perdía, ni imaginar, por ello, cada vez que se hacía esa imagen de futuro no cierto, se encrespaba todo su cuerpo y le repetía:

- Hijo mío, ¡Ay! que desesperaciones y locuras que me haces pasar, la próxima vez te castigo y te envío donde Tirsa, tu tía la que no tiene alma para castigar.

-¡No, no me envíes, en ese lugar me dan siempre cebada y coles y no me gustan, no me gustan!- replicaba Franklin.

-Pues tendrás que acostumbrarte, porque aquí te lo juro, por la Virgen de las Lajas que te mando, no vayas a estar llorando ni haciendo berrinche. Es que da ganas de colocarte en cintura, pero mejor, no pienso en el martillo- pero de nuevo, volvía a reír.

-No papá, era algo extraño, ¡te lo juro papito, papacito, no me mande donde ella, donde la tía, no! Se lo aseguro no lo vuelvo hacer. Me dio primero curiosidad y luego nervios preguntarle al duendecito, me gusto verle sus colores, ojala algún día cómo tú papá pueda hacer esculturas, así sean de piedra y cemento, y se lo aseguro, lo primerito que haré, será un duende así como el de esa carroza. ¿Por qué, recuerdas papá? de la misma manera me enseñaste a escribir, cuando en la barriga de mi mamá Matilde me decías el abecedario, yo desde ahí lo aprendí, y lo primero que escribí en trozos de papel de azúcar fue tu nombre.

Lo último que escuchó el maestro Melo, le permitió de nuevo sacar otra sonrisa, donde su mente y corazón postergaron todos los desaires de la vida, de la pérdida de tantas cosas pero que una sola actuación de su hijo menor terminarían por engrandecerle la vida, de sentirse héroe frente a la rebeldía de otros que le decían que no era nadie, era un simple constructor de estatuas de cemento.

Pero fue ese recuerdo de tantas figuras en piedra la que le permitieron describir a los picapedreros de su familia, y que en un pasado remoto, eran quienes querían un hijo que haga de la piedra una obra, que sea un artista de piedra, aunque con los carnavalescos pensamientos de su hijo, las mejoras, grandezas y proezas de hacerlo podían surgir, aunque sea, cuando sus bigotes ya pintaran de blanco. Pero lo que nadie sabía era que la escultura en papel era más liviana y efímera y por eso aunque, pasaran los años, reafirmando anhelos y a veces algunos desenfrenos, era tiempo de creer en algo nuevo, en eso sutil que tenían por nombre: hijo y fiesta.

Las bonitas palabras del padre se confundieron con el rostro atónito de su hijo, que sólo le seguía el ritmo, corrían, iban a paso lento y luego trotaron un poco más, aunque siempre iban bien agarrados de las manos, respirando a bocanadas el olor de lo carnalero.

Al cruzar la calle Angosta, los bostezos de Franklin lo hacían ver más agotado que antes, la insolación de la mañana y las papas que se comió, le secaron la garganta y en eso, los gritos no se hicieron esperar: -¡Quiero agua, quiero agua, o un helado! ¿Será molestia un cono?, o más bien, un pequeño helado de esos que tienen fresitas por dentro. Pero su padre en el atolondramiento no hizo caso a eso, su objetivo era caminar y caminar por entre las personas; estaba entusiasmado con llegar con su mujer.

Franklin por su parte, seguía con la resequedad y mientras degustaba su propia saliva, se imaginó los colores de un Carnaval, sin dejar de pensar en el duende, creyó responder el por qué se había perdido entre la gente, tal vez era porque su destino ya estaba anunciado y tenía que también escribirlo para testificarlo, porque si no lo hacía, la memoria le jugaría una mala pasada, por eso, ahora en ese descuido ya había olvidado la forma del pantalón del duende, así que apuró a su padre y lo llevó casi volando, tomó su cuaderno de líneas y con el lápiz escribiría:

-“no espero olvidar nunca al duende, le prometo que los tiempos buenos traerán consigo la existencia de esa leyenda”.

Cerraría el cuaderno y no lo volvería a abrir nunca más, porque los trasteos acaban con las ilusiones de niños, pero aunque muchas veces dicen que las palabras se las lleva el viento, el niño Franklin las llevaría en su corazón, sólo esperaba que alguien o algo se las recordara, aquí y en todos los tiempos.

Jugando mamá, jugando

Siempre doña Matilde le diría a Franklin que no descuide a su papá cuando salieran de casa, ya que por mucho que confiara en su marido, no dejaba escapar la oportunidad para preguntarle si había hecho algo malo. Al instante, Franklin con el rostro casi en carcajada le respondió:

-¡Mamita que es eso, no desconfíe de papá! el podrá ser bigotudo y todo fruncido pero te quiere, el viejito te quiere.

-¡No digas eso, chiquillo!, es por saber no más. Le decía la mamá colorada de la vergüenza.

- ¿Mamita, sabe que le voy a contar lo que pensaba ayer cuando vi un duende? ¡Así de grande! –mientras le señalaba con los brazos en forma abierta-, pienso en hacerlo bien grande con colores vivos, y que no de miedo sino alegría, un puchito de amor, ¡mamá, mamá!, como el de la carroza de ese maestro. Y por eso, quiero ser mejor que los abuelos de mi papá y mis abuelos, que tenían que modelar piedra para ganar el sustento del día.

-¿Sí?, pero primero debes estudiar, porque recuerde mijo, “que la juventud tiene ahora que estudiar para ser alguien, debes coger los hilos de los antepasados y gobernar con ellos el mundo”. Le repetía con rostro de felicidad.

-Así... mamá Matilde, pero le cuento que ayer mi papá me llevó al parque a ver las carrozas y me le perdí, ¡Pero mamá, esos pantalones de bayeta que me compró se me caían mucho, me hacían coger el ritmo de Pedro Bombo! ¿Por qué no me los cortas? - La madre sonrió y le explicó el motivo, afirmándole que el pantalón lo consiguió más grande porque pensaba que crecería más rápido, lo que nunca contempló, era que crecería a lo alto y no a lo ancho como su papá, que tenía un abdomen de político de buena labor, aunque tanto subir y bajar en su

mente se formó un charco de malabares, que en el acto no pensó reírse porque si lo hacía su hijo era capaz de dañar lo que con tanto sacrificio llegó a comprarle, en esa forma, con deseo profundo le salió de su voz:

-¡Cuidado con dañarlo!

-Si señora, sí, no se preocupe- le dijo su hijo.

-Así debe ser, con tus pantalones no juegas y punto, porque ya estoy cansada de lavarlos y más de coserlos, tantos parches en las rodillas, mejor te hago bermudas.

-El niño, le repetía: -No mamá, no, porque mis piernas largas y flacuchas han sido el hazme reír de todos; en el barrio soltarán la carcajada, yo lo cuido, siempre estaré limpio para la misa y los ritos de sanación. Aunque todo eso repetía mentalmente, su risotada no lo dejaba en paz, ya se hacía jugando entre la arena, haciendo esculturas y forjando caminos para las canicas y otros corrales para su caballo de juguete.

Sin embargo, todos los juegos se verían impedidos porque el problema seguía con su pantalón, su gran preocupación se daba porque su cintura no contaba con una larga y agujereada correa de color café, que gozara de un color brillante que resplandeciera cuando saliera el sol, mostrándose elegante aunque sea para el juego. Pero en cambio, tenía sus tirantes cargados de pelusas y resortes salidos, que a pesar de los cuatro nudos que les hizo, se caían sin remedio. Lamentándose o más bien quejándose de tal cosa, le quedó jugar por un buen tiempo con su pantalón de medio lado, esperando que sin reparo los amigos, los primos y hasta los vecinos, lo intimidaran con una frase contundente: ¡Ven! flaco, desgarbado, te espera el dólar, que anda subiendo y bajando.

A pesar de todo, el menor sabía que si nadie se acercaba, haría el llamado a su mundo posible, pues nunca más estaría solo, porque entre la arena lo esperaba un

soplido de un duende, que más que amigo era como un hermano, que entre las oleadas de frío le daba el calor necesario para aprender a hacer esculturas de barro, las cuales, con precisión y un poco de energía legendaria les daba vida, para que ese mundo sea uno posible, donde la mamá Matilde por la ventana, viera lo divertido que se entretenía su hijo menor, haciendo rostros, cuerpos y manos de esas personas sobrenaturales, creadas para dar origen a otras leyendas, que Franklin le contaría en las noches a su padre, mientras trataba de dormir en su cálida morada.

Entre lentes y fotografías

En cada hogar siempre existirán recuerdos, unos ostentan ser buenos, otros malos y otros divertidos, convirtiéndose en estados que en alguna oportunidad serán parte del destino de otras generaciones y que los más aventajados en la edad por ser los menores, podrán tomar como fuente para saber quiénes son, descubriendo en los destinos de las miradas de otras personas que fueron la linealidad de los tiempos, donde se es efímero y fortuito a la vez.

En esas circunstancias, el maestro Melo tenía una vida muy empedrada, porque una vez más su pequeño le había hecho pasar por la vergüenza de la desaparición perdiéndose en el parque. Ahora, recordaba que cada año su hijo le hacía algo diferente. Teniéndole que regañar por cada *chanza*, la costumbre se volvió familiar aunque en un tiempo atrás les ocurrió algo en un desfile de blancos.

Ese día era de un calor impresionante y eso que las emisoras del tiempo lo habían testimoniado con anterioridad que el día sería lluvioso, por eso el maestro se había uniformado con su vestido de pana azul, pues a pesar de ser día de festividad era pertinente salir con frac al estilo de Pericles Carnaval, quien con su consorte Tremebunda, la mujer alegre y un poquito... abría las fiesta y decía entre vitoreos y aplausos: “está terminantemente prohibido prohibir” haciendo que el acto de unión de palabras, se considerara como el espacio para hacer todo, inclusive vestir bien.

Por eso, el vestido iba acompañado de los largos bigotes que se había ya mencionado y que se mantenían firmes gracias a la cera de abejas comprada en la venta de doña Tránsito. El paso del mayor era de esos de honor y se hacía más

grande al llevar de la mano a su hijo menor, a Franklin, que por cosas del destino estrenaba ese pantalón corto y tirante. El menor iba agachado porque iban tarde al encuentro con el desfile, mientras tanto, la lluvia de talco y de todos los aromas corporales se hacía presentes.

Por su parte, regresando al padre, la camisa que llevaba era de color rosado y su caminar con los zapatos de charol de marca Rómulo, lo hacían una típica muestra del pato Donald en sus presentaciones más cómicas en Disney. Y aunque eso parecía fuera de todo un pato y un niño arremangado por las calles, su look no pasó desapercibido para el fotógrafo de lentes, quien esperaba tomar la primera foto del día, que aunque al parecer no iban a ser muchas porque la gente prefería tomar un poco de dinero para comprar gafas y otros utensilios del juego que tomarse un recuerdo de lentes cuadrados.

-¿Señor? Quisiera una foto, se la tomo bien barata, a unos 10 pesos, no más ¿Le gustaría?- le sonrió al final el fotógrafo.

-Que será, ¿Usted que dice mijo, nos tomaremos esa foto?,- el niño con cara amable le responde: -sí, papá- pero por dentro el alma se le hacía tripas retorcidas, porque era una fotografía propia de lo descomunal, de lo formal e informal, bueno al fin y al cabo una muestra de Carnaval.

El camino para la foto fue detrás de la capilla La Milagrosa, donde se expandía el firmamento con un azul eterno y donde las bancas eran hechas de pinos y robles fuertes, que anidaban a las palomas blancas de la paz y las palomas grises que hacía tornasoles con las paredes de la iglesia, en medio de ese aire, de esa brisa y de ese calor de la región, el fotógrafo arregló a sus dos participantes, les acomodó la contraluz y con un segundo de contratiempo, lanzó el flash, diciendo: -digan, guarapo y panela-. Los fotografiados sintieron el resplandeciente color de la luz y soltaron una risa descomunal, puesto que la fotografía tomada, era un

recuerdo único e invaluable para sus generaciones siguientes, aunque la verdad Franklin, ya le tenía un destino a ese momento.

El fotógrafo, cuidadosamente colocó la pequeña foto en un lente de plástico de color rosado, gozaba de una estructura cuadrada y alargada y que había que cerrar un ojo para poder divisar el panorama completo. Cerró por completo el sistema y les mostró cómo funcionaba. Mientras tanto el hijo recibió el lente y miró con cuidado y se dio cuenta que era una alegoría a los colores y al disfraz, era una fotografía para guardar, para que nadie la viera.

Con el tiempo, Franklin diría que esa fotografía le daba un poco de nostalgia y en verdad fue una pena que se perdiera, aunque en ese momento fue por vergüenza o sensación de ponerse colorado, cuando todas las tías Chaves venían a casa y buscaban el lente para mirarla, y con voz recurrente se reían del sobrino menor. – Qué lindo se te ve-le decían- mientras soltaban la risotada, por ello, terminaron por hacer que desde el pensamiento infantil del menor, se escribiera una jugada que nadie entendería.

Tomó el lente favorito de las burlas y lo guardó entre un hueco de la ruma de ladrillos de la pared trasera de la casa, teniendo cuidado de no botar la mezcla para tapar el hoyuelo que servía de caja fuerte. En ese *cucho* se escondió el único recuerdo de carnavales de la historia de Franklin junto a su padre; aunque con el pasar de los años el infante iba cada mes a revisar la fotografía, miraba con un ojo y la colocaba de nuevo entre los ladrillos, pero resulta que un día, el padre que tenía mucho cemento, hizo un repello y nadie pudo saber con exactitud donde quedó.

Así, entre recuerdos de fotografías y las bromas habían cesado por ese año, y las nuevas preocupaciones estaban en resarcir lo festivo con el trabajo fuerte en la cotidianidad escolar. Por eso, Franklin se estaba preocupando porque ninguna de

las tareas, se había hecho y tenían que hacerse, aunque lo primero que dibujó para la clase de artes fue el duende con su sombrero largo y sus colores parecidos a los de la carroza.

Todo cambiaría, puesto que fue un martes, donde la realidad de esa estancia se mostraba un poco cruda, pero eso no importó, se siguió con el trabajo faltante, en un instante todo cambió, porque él recordó su fotografía y suspirando por la pérdida de la vergüenza, con voz pausa dijo: -¿por qué no llegué antes?

La preocupación versus la decisión

El maestro Melo llegó el martes por la noche, estaba un poco cansado de esperar que alguien lo ocupara en su oficio y de ahí que, su decisión fue de sopetón lanzarse a su cama, se puso las manos entrecruzadas sobre la nuca y no objetó en colocarse en esa posición sin caer en represarías, olvidando sacarse los zapatos que ensuciaron las sobrecamas. Aunque, ese instante, no era para recurrir a pensamientos de elementos materiales, su mirada fija en el techo, estaba en la preocupación de su futuro, pensaba y pensaba que era lo que ocurría en el pueblo, ya no había muertos o era que los tiempos estaban cambiando, ya nadie quería o valoraba las condiciones de las bellas esculturas en piedra, nadie pedía iglesias, a San Sebastián o la virgen de Dolores.

-No hay trabajo, ¿Qué haremos ahora?, dijo entre dientes el mayor.

- Samaniego, no da más muertos, la muerte se esfumó de aquí y sólo llega cada veinte años, cuando la naturaleza o Dios los lleva al otro mundo. Se tapó los ojos y dio un bostezo feroz, cuando llegó su mujer que apenas escuchó las palabras de su esposo. Queriendo reprimirlas le concedió una voz de aliento...

-No te preocupes, si eso pasa pues buscamos otra cosa que hacer, podemos vender verduras o arrendar parte de la casa, o en el mejor de los casos nos vamos a la ciudad de Pasto, donde podemos comenzar una nueva vida, ya vez, la tía Josefina se fue para allá y posee una casa y un trabajo estable, los hijos estudian, y así, ¿si puede ella sola, no será que podemos los dos?

-Sí, así será, vera hija que solución encontramos a este apuro y si Pasto es la ciudad de las sorpresas, con Dios estaremos en buen momento de irnos para allá.

Mientras eso pasaba, los dos buscaron la alcancía de barro con forma de cerdo, la cual habían comprado para las necesidades futuras, pero éste ya tenía un agujero de un problema anterior, por ello, se dedicaron a sacar los pesos que quedaban y los contaron uno por uno, desdoblado y contando.

Además, con eso que pasó, recordaban los tiempos de buena bonanza, cuando en diciembre acompañados por otros vecinos en la cuadra le celebraban la novena al niño Jesús en medio de payasos y regalos que se daban a los menores. “Esos tiempos fueron buenos”- decían, había fiesta por doquier y la felicidad en los rostros de quienes le apostaron a la compañía se vio reflejado entre la cara feliz y el asombro de un niño o niña por los juguetes.

Esos recuerdos, que pasaban por la mente que los hacían suspirar; por ejemplo, la ida a las Lajas para la primera comunión de los más grandecitos, de María y Patricia, que se terminó con el festejo en Tulpacinga, donde los cuyes salen tostados y los *zungos* se hacen más crocantes con el ají de maní o el de pepa de calabaza. Muchos testimonios de visitas a santos y de plegarias para que el trabajo mejorara y todo pudiera salir bien, por el bienestar de todos en la familia.

En ese acto de narrativas, el cerdo de barro quedó vacío y con la barriga deformada pero lo que sacaron subsanaba algunas deudas y quedaban otros pesos para la comida. Sin embargo, el desarrollo de esa falta de trabajo se reflejaba en sus rostros; mientras tanto, en el cuarto entró un aire un poco frío que les heló los huesos, pero como el abrigo está en el ser humano, la pareja se abrazó con fuerza, tal y como lo hicieron cuando en un arrebato de amor, decidieron un seis de enero, por fin vivir juntos.

La promesa, la satisfacción y el antes de partir

Era una realidad el viaje para San Juan de Pasto, la capital los esperaba con los brazos abiertos, sobre todo, porque la sorpresa estaba en el hecho de contemplar el volcán Galeras, que les daba a las personas que llegaban de los municipios, una nueva visión del territorio, ya que en él, se veía un fuego incandescente que permitía ejemplificarlo en la vida misma, en esos deseos de triunfos que son propios de este mundo sur.

Y bueno, pues Franklin estaba un poco asustado de llegar a un nuevo lugar, con nuevas personas y tantas travesías, pero mientras ese momento llegaba, el camino verdusco de la chorrera para ver el duende se reflejaba en sus ojos cada vez que pasaba por el puente para llegar a la escuela. Y lo más curioso era que en cada ocasión que lo hacía, los sueños terminarían por desvelarlo hasta que en clases se quedaba dormido.

Ya era una semana del encuentro con el duende, y todavía dentro de su realidad, no podía concebir que un duende de ese tamaño pudo salir en ese Carnaval, así que pensaba como ser un gran escultor, uno no reconocido por hacer buenas figuras, sino por haber transitado el mundo del duende alegre, de hacer uno que nunca nadie haya visto, por ello, era evidente, que el cuidado de sus manos tenía que ser más consecuente con el juego, porque una sola torpeza al resquebrajarlas podría acabar con la construcción de las obras y que al final, ellas quedarían en el contar de los abuelos o en el testimonio escrito de las leyendas.

El niño se imaginaba tallando en icopor o en barro las facciones del rostro y del cuerpo, de este ser igual a él de pequeño o el doble de grande cuando creciera. Además, buscaba información pre-conceptual para hacer las estructuras, diciéndose: -¿qué utilizó para pegar?

Pregunta repetitiva que terminaría cuando se puso a pensar en cómo lo iba a pintar: verde y fucsia, como se lo enseñaron en la escuela, cuando pintaba las flores de color fluorescente; esos motivos le llamaban a la naturaleza para que hiciera aparecer al duende debajo de la chorrera y sus verdaderas ínfulas de crecer entre el barro y un poco de hojarasca se compaginaran para crear su verdad, donde ese ser ya le había creado un oficio en la mente, el cual no terminaría nunca, debido a que la tradición era más fuerte que el olvido.

La anécdota natural y la leyenda pudieron dibujarse en los mendrugos de papel, los cuales se entremezclaban con el estudio y con esa constitución de conceptos y emociones que por un momento enclavaban los sentimientos por un ideal, el de ser artista. Gozando esos episodios del pasado aun presente, el ambiente familiar se tornó más cálido, porque después del desfile padre e hijo mejoraron su relación y se notaba en sus rostros cuando se miraban, en un primer año fue la fotografía extraviada y en segundo, el revuelo por encontrarse de nuevo después del encuentro con un ser legendario. Dentro de la morada, los espacios de conversación paraban por un momento y se daba paso a un gobierno del silencio absoluto, igual al que se evidencia en los conventos.

Muchas veces las visiones de los niños se hacen realidad cuando grandes, de esa manera, Franklin deseó con su corazón y cerrando sus ojos, además de empuñar sus manos, dejar el grito libre de -¡Quiero ser artista!, con el fin de no hacer perder la cultura de la piedra de su padre y de una u otra forma, ayudarlo en su vejez.

Esos pensamientos de infancia que se logran con el escalón a escalón de la escuela y el colegio, con la mirada fija en una meta de ensueño que se iba gestando por la línea de la sangre, y entre esos disfraces que enmascaraban el sitio, otra vez, las palabras sublimes saldrían de la boca del menor, era la

promesa profetizada, esa realidad de cuatro décadas después... “Papá, quiero ser artista”. Se llenó el cuarto de un nuevo un silencio.

El eco de esas palabras llegó hasta el socavón siguiente, donde el maestro Melo estaba, ahí con su pelicular forma de mover sus bigotes; sonrió, pensó y dijo: - “pero no tenemos vena artística, ningún Melo ha sido artista, sólo nos hemos dedicado a cultivar la tierra, a labrar sueños y fracasos desde la construcción”-.

Esa fue la duda y la zozobra, quedaba en un frasco de vidrio, de líneas transparentes y otras de lineados curvos que Franklin no podía entender, solamente cuando le decía su padre, pero de eso que incentiva la memoria sencilla de los niños, la avidez de las palabras le ganaron la partida, y sin pensarlo dos veces reclamaría eso de cambiar los papeles en el mundo, y de sus grandes bocaradas de habla le diría: -“padre, estoy yo, ahora la historia cambiará y no será lo mismo, tendremos sueños y metas, diferentes formas de ver esta tierra, algún día lo verás, mientras carguemos con el testimonio en los diarios permanentes al hablar, sé que después, habrá una luz en el camino, una luz de esperanza, siempre”.

El maestro Melo, pasó de un cuarto al otro y se sorprendió de aquellas palabras y pensó que Franklin no era un niño normal, tenía algo en su cerebro, que iba más allá de las tres coronas que adornaban su melena protuberante, eso era la fuerza del Sur. Mientras tanto, la noche se hizo fría y por un momento, la luz de la luna llena se nubló, por el ventanal pasaban los *minacuros* atiborrados de gases de colores, generando una aurora boreal artificial que indicaba que esa estancia de tiempo culminaba.

Los primeros bocetos

La semana siguiente a esa conversación en casa, entre la adultez y la longevidad, se convirtió en un tema que llevaba a la memoria una y otra vez a llevarse al acto, siempre se hablaba del viaje, del duende, del artista y de la nueva buena. Pero ante esos dichosos presagios, la vida de la familia Melo iba de paso en paso con los sentimientos buenos y otros melancólicos que daba el ver como Franklin usaba la creatividad para desprender figuras del papel, dejando en claro que la práctica de como el deseo de hacer las cosas bien, porque entre más se intente, la alegría es mayor, es decir, el destino no está trazado, cada quien lo labrará de acuerdo a su práctica, a su audacia para resolver las incógnitas en cada paso del trayecto.

El dibujo fue la primera presa de esta práctica y la comenzó a prolongar con los bocetos y caricaturas de sus maestros, quienes enfatizaban en todo menos en cómo ser artista, así que un día de esos en los que todos bostezan porque se repitió la arenga de la clase anterior, fue la misma historia la que hizo que Franklin trazara a su profesora, que tenía cuatro dedos de frente, una corona de pera y unos labios rojizos como cuando se llame *chupón* o salpicón de don Juanito, el vecino que trae el hielo de Cumbal...El compás de ese momento se balaceaba entre la mirada que Franklin no le quitaba, el espectral silencio de sus compañeros que lo veían dibujar y la repetición de los vocablos de la profesora. Así bastó tan sólo una media hora para terminarla.

Entre trazo y trazo sus compañeros de al lado le decía: -¡Está igualita!, póngale labios de boxeador- Y Franklin les respondía: “No molesten, verán, no dirán nada o sino por lo bajo me reprobaban, me ponen a llenar la pizarra de frases de

comportamiento, por eso, callados”, todos reían y esperaban la obra de arte culminada.

Sonó la campana para ir a casa, pero ese final de clase tuvo una trepada alta en el final de la esquina derecha del tablero, los compañeros de Franklin, con cinta transparente pegaron las cuatro esquinas del dibujo de la profe de sociales y se aseguraron que nadie lo pudiese sacar fácilmente.

Al siguiente día, la profesora estaba contenta con lo que había hecho su grupo, cosa que sorprendió a todos en el salón, más Franklin precavido del hecho, se tapó la cara y paso con los cuadernos por encima de los hombros. No podía contener achantarse, por eso sus cachetes rojos se pusieron y de tanto oír que todo está bien, terminó por descansar un poco, se sentó en su pupitre y comenzó a dibujar a su papá. Así acabó con su familia y todos los maestros de la escuelita San Bernardito.

Pensando en la sorpresa, ¡Sorpresa!

La sabiduría popular afirma que todos los caminos son buenos andarlos y desandarlos, porque al desandarlos se sacan otros senderos que llevan a quien los transita, a una explorable encuentro con la verdad, que puede ser buena, mala, triste o llena de felicidad, pero al fin y al cabo de eso trata la vida. Hay que hacer altos y pausas para no chocarse bruscamente y por eso, los objetivos se labran en los pensamientos fluidos, en el querer salir de la rutina, viviendo entre pensamientos nuevos que hagan válido el estar conectado con la tierra y su aroma.

La nariz no alcanza en ocasiones para ver el panorama externo, así que hay que abrir los otros sentidos que lo lleven a la reflexión, a creer en los sueños que con un suspiro se acrecientan entre las ideas y entre ellas, el florecimiento de metas explosivas que podían cambiar todo, la vida, el pueblo, todo.

Las noches que iban pasando entre jornadas de conversaciones entre los adultos, en la casa de Franklin comenzó a tener un mismo círculo vicioso, en cada término del día Matilde y el maestro Melo, siempre regodeaban entre las palabras y llegaban a la conclusión de que el estado de vida en Samaniego no era sostenible.

En este lugar, las frases siempre llegan a los oídos de las personas y cada día se alimentan más y más hasta que las generaciones las vuelven costumbres, es hablar de eso que en palabras revuelve un poco los sentimientos y hace que los refranes nazcan cuando se habla de los cambios abruptos de la vida. Así que si no es más, se dice que: “si no se arriesga un huevo, no saldrían pollitos” o “todo tiene su cura” frases que motivaban a un encuentro con lo desconocido pero prudente.

-¿Será bueno marcharnos?, dijo la mujer a su marido, quien respondió:

- Probemos suerte porque esto sigue peor, pero si nos vamos no regresaremos.

- ¿Será ya no darle vueltas al asunto, que esto sea la sorpresa para los demás?, ¡vámonos!, pero sin avisarle a nadie.

Entre esa frase y el silencio quedó un temblor entre los adultos, hasta que el maestro decidió encender el radio y poner la emisora Ecos de San Juan, donde los artistas eran proclamados por sus letras y los sonidos de aquellos instrumentos eran los más aireados con trinos y silbidos.

El paso de esa conversación se hizo más llamativo con esos ritmos, que daban cuenta en las mentes de la pareja, en el cómo se habían enamorado, pasándose cartas y algunas miradas por la iglesia, y que en las fiestas la Ronda Lírica los acompañó para estremecerse entre los abrigos de lo que se quería y lo que fue posible, la juventud en la radio les decía:

*Entre las sombras de un montecito
hay un ranchito que es mi ilusión
y en ese rancho vive la negra
que es la que alegra mi corazón.*

Aquella ilusión que sería la sorpresa para todos, para aquellos que pensaban en los miedos, para legar al final de la conversación, la forma definitiva de esta promesa de cambio, estaría oculta para todos, menos para los integrantes de la familia Melo. Matilde, soltó una lágrima de esas con ternura y de mujer supremamente segura de lo que se vendría, pero sabía que sus hijos y ella estarían bien, se alejaría de sus aposentos, pero irían a otros, pero todo porvenir tiene sus florecimientos con la posterioridad. Por ejemplo, Franklin el menor, tendría una mejor aventura, una mejor educación y con ella, todo el sentimiento

por crecer y ser alguien. Y con un abrazo del maestro a su mujer, en un movimiento repentino de sus bigotes, diría: -El Valle de Atruz¹⁴⁷ nos espera, esa, la sorpresa.

Mientras tanto, en la radio seguía transmitiendo las canciones del ayer y las melodías de Olmedo Díaz y Julio Jaramillo, que le daban un nuevo aire a ese estado de incertidumbre, cargado de noticias y otros diálogos concurrentes.

¹⁴⁷ Valle de Atriz.

Mi primera escultura

La decisión de los padres es una afirmación que no se podía romper, a quien no le gustaba, tenía que hacer trompitas para adentro y aceptarla. Pero en ese sentido Franklin era muy tranquilo, al ser el menor, acataba las razones de sus padres para alcanzar la famosa tranquilidad. Rescatando lo famoso de los nariñenses en la obediencia a los mayores, a quienes saben por qué se hacen las cosas, nunca había que contestarles.

Y aunque era triste dejar Samaniego, era más difícil dejar la costumbre para hacer muñecos en yeso. Resulta que al frente de la casa de los Melo, quedaba el sendero para curar el dolor de la boca, de las caries y de dónde los que habían caído en la desgracia de sonreír sin dientes, salían con unos nuevos y bien hechos que no se quebraban o podría en ningún sentido; don Horacio era el odontólogo de la cabecera municipal y cada tarde al cerrarse en la cumbre el sol, se daba la tarea de sacar todas las prótesis de yeso que hacían las veces de molde para hacer las cajas de dientes. Aunque su gran problema estaba en que cada mañana cuando regresaba toda la basura estaba por fuera y regada, y no quedaba ningún elemento de yeso, lo demás lo dejaban pero esas prótesis parecían que tenían un fin, ¿quién lo sabría?

Todas las tardes Franklin debía sacar la basura y una tarde donde no se contemplaba ni una alma en las calles a parte de hacer su tarea oficial, sacó a su caballo Pepín y entre vueltas y vueltas y el arre particular de la jáquima del equino, al frente de la casa donde don Horacio, miró las bolsas grandes que tenía un polvo particular por afuera, así que se pasó de calle y entró a fisgonear y cuando abrió una, ¡zas!, aparecieron unos dientes filosos y grandes en un material suave, así que los sacó y comenzó a verlos, y se percató que al tocarlos se deshacían, por ello tomó unas cuantas prótesis y cruzó de nuevo a su hogar.

Ahí miró que esas formas podían moldearse o que al aplicarse agua se deshacían permitiendo que otras formas nacieran.

Después de ese acontecimiento del modelamiento de cosas, Franklin en las tarde iba a experimentar poco a poco como ese yeso podía servirle para hacer una escultura, tratando de mezclar con agua, y luego con herramientas hechas de lapiceros, cuchillos y tenedores viejos. Pasaba horas sentado en el patio trasero intentando sacar alguna forma o un movimiento de la figura para rescatar la imagen de su duende, pero no lo podía tallar, así que decidió tomar otro rumbo diferente a la figura del duende, sabía que antes de querer hacerlo debía aprender más cosas, tomando como alternativa dibujar una calva prominente, una bata blanca y unos pocos dientes en el rostro del condenado, le pondría más cosas como un tapa bocas y un cepillo, y le faltaba únicamente crear la base para ponerlo, pero cuando ya casi terminaba, un suspiro lo detuvo, la materia prima se acabó, por eso esperaba otra tarde más para finalizar su proeza.

Don Horacio cansando de que eso sucediera, aquel viernes antes de irse, dejó apagando todo, y salió como si nada, su fin en ese momento era dar la vuelta a la manzana para desde una esquina atrapar al bellaco que le hacía las artimañas, su deseo era con un rostro de picardía atrapar al incauto ladrón de su yeso inservible. Era buscar atraparle con las manos en el yeso.

De repente Franklin salió con su caballo Pepín, daba vueltas y vueltas hasta que se acercó a las bolsas y comenzó a sacar los trozos, cuando hizo eso, en la espalda sintió una sombra que lo atrapaba y lo condenaba por tocar basura, en un principio cerró los ojos y pensó que era su padre, se le paso un frio acalorado por la espalda, cuando...

-¡Te atrapé pillín, con que tú eras el que me roba el yeso!, ¿No?

-No, seguro que no, no me agarré así, no hice nada malo, sólo quería aprender a moldear- le replicaba Franklin. -Y por qué no me pediste el favor de tomar eso, me dejabas abierta la bolsa con la basura y eso todo regado, ¡pero vas a ver!

Don Horacio quiso llevar al menor a su casa, pero no había nadie, así que Franklin decidió sacarle lo que estaba haciendo desde hace poco tiempo, cuando el odontólogo lo vio quedó asustado, era su retrato en vivo y en directo.

-¿Y esto?, le dijo, con una mirada atónita.

-Es su retrato, pero en escultura, el yeso lo utilicé para adornarle su consultorio.

-Qué cosas, y yo juzgándote chiquillo condenado, pero eso está bonito, y ¿qué más le vas a poner?

-Creo que una base con estas muelitas de hoy y ya, si quiere se lo regalo. Le dijo el menor pasándole entre las manos la figura.

-Sí, claro, con gusto, muchas gracias, lo pondré en la vitrina de exposiciones pero a cambio te daré un regalo.

Franklin pensaba que ese regalo era un bulto de yeso, confites o alguna cosa diferente, quedo con su sonrisa nuevamente incrustada entre sus mejillas, esperaba atónito lo visto y cerró los ojos...

-Te daré una cita gratis para hacerte limpieza dental- le tocó la cabeza y en gesto de felicidad se marchó.

Ante eso Franklin lo miró mientras se alejaba y dijo:

-Si como no, ojala, mañana nos vayamos de este pueblo.

El viaje repentino

El proceso de Franklin como escultor comenzaría temprano con las cajas de dientes fabricadas en yeso del odontólogo del pueblo, pero terminaría o mejor dicho, se suspendería en los días siguientes, cuando su padre sentado en la silla mecedora que heredó de su abuela, sacó unos desabridos gritos de –yo no aguantó más las cosas estaban arregladas, los *corotos* se llevaban con cuidado en la chiva del pueblo. El maestro Melo, llevaba lista la oferta de trabajo que había llegado con una carta de la tía Tirsa. Don Benildo no había salido con nada, así que se iban a cuidar la estancia de un colegio en Pasto que se llamaba Pedagógico, donde había que cuidar todo el sector.

Todo estaba preparado, el automotor arrancó, Franklin mientras tanto, sacaba su cabeza para recibir el rocío de la mañana y junto a su silla estaba encargado el cuaderno de sus primeros bocetos. Ese camino de riscos, peñascos y rugidos del volcán Galeras, le despertaron al menor, las sensaciones indescriptibles del dinamismo cultural, estaba contagiado del entusiasmo divino de ser artista, ese rocío le permitió construirse sus expectativas sobre la escultura, por ejemplo el niño miraba atentamente que la lluvia de la noche anterior había traído consigo el lodo en el camino, ese lodo le decía que con el barro del piso, de la madre tierra, se podían crear mendrugos de escultura, se podía tocarla, sentirla, acariciar los bellos rincones de los cuerpos, de modelar figuras, así como el duende travieso que miró alguna vez en la carroza, que lo tenía tan presente, que nunca olvidaría su misión de modelarlo.

Y no sólo eso, también debía buscar absoluciones para su corazón, ese corazón de infante que lo conducía a pensar en los colores que servían para las fiestas, las

flores de las rosas, las siemprevivas y las matas de café y maíz, le hacían recordar que su función en este mundo era la de ser artista, reflejando en sus obras un sentimiento de ternura y pasión por su Nariño. Mientras cerraba sus ojos, los de cristal y al saber por su tatarabuela Gloria que si se desea con la magia de la niñez, eso se cumple. Así que más cerraba sus ojos aunque por ratos los entreabría, jugando a la trampa, pero siempre contando con la convicción de ser artista como su padre, pero no de esculturas de cemento sino de papel.

La chiva pasó por todos otros municipios para llegar a Pasto. Su primer paso fue por Ancuya, lugar que gozaba de la virgen de la Visitación, aquella dama que le propinaba a las gentes que la veneraban luz a la hora de las enfermedades, las operaciones, pero cuando Franklin fue donde ella, lo que pidió fue un cambio en su existencia, que lo iluminara en el transcurso de sus aires por ese nuevo lugar. Además, al pasar por Guaitarilla la iglesia y sus cargadores le mostraban que su fortuna estaba por siempre cargar con las iglesias a costas y prever todos los síntomas que tenía el niño del Cabuyo, aquel ser tan inocente pero milagroso que le dio a Franklin, la oportunidad de pensar que algo tan frágil y pequeño podía ser grande y extraordinario, así como su sueño, que cargaba los hilos de un futuro próximo.

Las calles se hacían más anchas y Franklin por un momento se durmió frente a la ventana, al lado de él venía su hermana María que era la mayor, y que lo cuidaba y velaba por su sueño. De pronto un hueco, lo despertó y cuando vio de nuevo, estaban ya pasando el kilómetro diez para llegar a Tangua, donde se creó la canción *El aguacate*. Pasado todo el frío y el blanco y negro de las vacas y el verde follaje de los potreros donde comían las vacas, el flujo de la ciudad sorpresa comenzó a pasar y la imponente de los edificios, pero también de las montañas altas no se hicieron esperar, todo apuntaba que iba a ser un trasteo complicado.

El primer lugar que atravesaron fue el parque Bolívar y la Avenida Santander, que los llevaría a los estancos y las primeras cantinas de la ciudad, pasando por donde las Robbys, aquellas mujeres cargadas de sentimientos y energías de Carnaval, que lo guardaban en sus polveras aromatizadas por los cambios de estación del frío y el calor.

El niño, comenzó a disfrutar de ese espacio como si en verdad todo fuera sorpresa, los *corotos* bien amarrados, comenzaron a sufrir un movimiento y unos sonidos. Estaban vivos y querían ya habitar el nuevo lugar. Llegaron al río Blanco, donde quedaban los Dos Puentes, ahí quedaba el colegio Pedagógico, que era un lugar de tejas de barro y de paredes de adobe. Cuando llegaron, la tía Tirsa los acompañó a dónde el rector del colegio, era un tal Humberto Zúñiga, que tenía una cara de muy pocos amigos, vestía traje y corbata, tenía una barriga en prominente procesos y unos bigotes menos respingados que los del maestro Melo, pero al fin y al cabo, los recibió con una mirada atenta y una expresión relevante:

-¡Bienvenidos! Espero el frío no los esté maltratando un poco.

-No, no diga eso, el frío es bueno para la salud, le convierte los huesos más difíciles de roer, uno se endurece y trabaja mejor- dijo el maestro, guardando la compostura, rascándose la cabeza.

-Verá, aquí hay que cuidar la zona, ya que la Comuna Diez es una zona baldía, aunque muchas personas apenas la están comenzando a habitar, pero hay que vigilar bien las instalaciones del colegio, están a campo abierto, además, aquí hay una cancha que hay que regarle agua, pero sus hijos pueden jugar ahí, que le parece.

-A mí bien, todo o está perfecto, pero ¿dónde vamos a vivir?

-No se preocupe, vivirá cómodo, detrás del colegio, en medio de la lomita hay el lugar de reposo para el amo de llaves, ahí tendrá todo lo necesario, leña y carbón, el agua, su sanitario y dos habitaciones grandes, para sus hijos y su mujer.

-Bueno, entonces dónde firmo- el Maestro le dijo con voz firme.

-No hijo, aquí en Pasto vale la palabra, así que nunca olvides que la palabra tiene poder, y nunca deberá cambiarla por nada...

-Está bien, señor, rector,

Así terminó la conversación, el maestro y su mujer estaban felices de aquella proeza, su sueño estaba bien, tenían trabajo y podían vivir mejor. Sus hijos podrían ver el volcán y crecer, estudiar y tener un ideal.

Un sueño repentino de niño

Franklin estuvo indagando la nueva ciudad que habitaba, sus edificios, sus valles y los trigales lo rodeaban en la circunvalar; aunque, cada mañana en la que se levantaba, siempre hacía una terapia que le servía para posicionar una sonrisa en su rostro y era la capacidad de admirar el volcán Galeras, lo que le daba un aire más sureño, más delicado. No obstante, la preocupación mayor era que todavía no tenía colegio y ese ideal era el nuevo por conseguir, pues a pesar de las diferentes locaciones visitadas, no habían cupos, aunque el menor, lo que quería era ser maestro desde ya, pero nada, había que esperar.

Entradas las diez de la mañana, Matilde, lo envió a una tienda a comprar las verduras para la comida, pero la decisión de la escuela estaba determinada, -para que más, la mejor opción, ¡La Normal de Occidente!, mejor no, allá no enseñan artes- repetía el niño artista. De todos modos, los sueños se trabajan desde las decisiones, por eso, se quedó con la idea de estudiar primero y ser artista luego, aunque el monte que rodeaba al colegio lo había llamado, porque detrás de él, ya le comentaron que los duendes hacían sus apariciones y que en la cueva escondían su tesoro.

En la tienda compró las cosas que su mamá le mandó y corrió nuevamente para que no se le hiciera tarde, mientras tanto, pensó en hacer una pausa y entregarle un minuto al escaparate del vecino, porque compraría con el dinero sobrante un lápiz y un borrador para hacer algún boceto, del duende o de su pueblo añorado, finalmente de los bigotes de Álvaro Melo.

El almuerzo estuvo muy delicioso y la cara del niño gozaba de satisfacción, pero en su mente que pedía estudio, trató de ocuparla en el sentido de hacer figuras, tomó una hoja de papel de un cuaderno de color amarillo y trazó unos ojos, pero

todo le parecía a un duende, todo, así que decidió dibujarlo, pero entre más trazos hacía, un leve sueño le fue dando, le llegó otro trazo y le cayó un bloqueo frente a su dibujo, hasta que no despertó, solo durmió.

Su madre al verlo sentado en la silla de estera y en la mesa recostado, lo llevó a su cama, pero mientras lo hacía, pudo ver con serenidad que su hijo estaba soñando algo verdaderamente bueno, porque su sonrisa lo demostraba; en la cama lo puso y a su lado, en sus manos pondría su lápiz y sus hojas que lo acompañarían en ese sueño profundo que duró días y noches, en las que se pasó soñando, pero cada vez que soñaba, más grande se hacía; el sueño lo convirtió en grande, como adulto y la esperanza de llegar al Carnaval de Pasto un día se boceteó, se hizo una realidad, pero sin esperar nada, porque era sueño.

Un sueño repentino de adulto

Franklin había pensado que estar como artista y cultor, le permitía ya elaborar su sueño, el más grande. Por ello, cuando se preparaba a realizar el dibujo de la noche, su pensamiento era un mar de ilusiones que se encargó de llevarlo por la senda de ese destino.

Su voz entrecortada y sus ojos temblorosos lo destinaban a cumplir con eso que miró cuando niño, en ese duende de la carroza, y desde que el amor como si fuese de un amor eterno, entre dos personas; lo único que tenía era aprender a vivirlo con el corazón y por eso, le permitió al duende adueñarse de su mente y para siempre, lo enduendó...

Era seis de enero y en la senda está su familia, su esposa, su hija, sus cuñados y su suegra, todos admiraban los motivos en el desfile, estos pasaban con alegría, pero todos esperaban como siempre, la llegada de las carrozas. Ahí, estaba César, el cuñado, quien no paraba de hablarle de las cualidades y bondades de la fiesta, le nombraba maestros, artistas, compañeros, carnavales pasados, y lo hacía, al apreciar muchas de las figuras que pasaban en ese momento. Las estampas y virtudes se dijeron.

La gente seguía riendo y compartían talco y serpentinas para animar su juego, pero el maestro Franklin que ya estudiaba Artes Visuales, admiraba con más detalles los colores fluorescentes y los movimientos de escultura que tenían las figuras, por tal motivo, no paraba atención más que a las palabras de su cuñado y el aroma de los talcos; otra mirada se la lanzaba a las figuras, pero las otras voces no entendían, el porqué de tanta tranquilidad. Tal vez porque estaba a punto de decir algo, pero la gente lo interrumpía:

- ¡Bravo! ¡Qué viva Pasto, carajo! La gente decía, del lado y lado de la calle.

- ¡Esa es, esa es! Todos aplaudían y lloraban con melancolía porque la fiesta iba a terminar. Con todo ese espacio de silencio ante la no llegada de la nueva carroza; mientras tanto, las ganas de reflejar sentimientos y posibles creaciones; miró a su cuñado y no esperaría más, y en un cerrar de ojos frente a un ataque de talco perfumado y carioca, le dijo:

-Ya miré muchos carnavales y hoy me decidí, es un día de decisiones, es hora de lanzarse al mundo Carnaval.

-Claro que sí, esa es la idea, aprovechemos el tiempo y la aventura, ¡qué sueño!, - le decía, César.

Pasaron todos los motivos, eso llamado magno terminó, y el aire apaciguó la conversación, finalmente, de esquina a esquina pasaban los globitos de azúcar y un desaire de otro año de labor se acercó, el cual, debió terminar con el cansancio y la terca emoción. En la caída de la tarde, se pensó en seguir escribiendo memoria con la voz, pero no, sería una lucha dinámica con los sueños, de llegar a ese día donde los aires debían ser más recurrentes; en las noches todo era del duende, todo era un Carnaval.

Agosto y septiembre, meses de un boceto

Pasaron varios meses desde esa conversación con su cuñado, siempre en la mente del artista se tuvo en cuenta, que los aires de Carnaval se vivían en casa desde el amanecer hasta lo noctámbulo de la noche, siempre ese aire festivo se acompañaba con las notas musicales que aireaban esa fiesta, pero en el último cuarto de la casa se posicionó una mesa, la lámpara y los instrumentos para que Franklin esculpiera en el papel, diera prioridad a su sueño.

Era agosto, y la ansia de vivir ese momento. Saber las fechas de la convocatoria para aprender a elaborar bocetos para carnaval. Y así, contemplar las ideas de acudir a ese encuentro real con su imaginario de niño, pero ya no en carroza, sino comenzar con la potencialidad del disfraz individual. Conversó con el recuerdo, hizo alegoría y llamó al duende de la chorrera, entre eso, cerró sus ojos para que su voz sea más llamativa, y de esas figuras que estaban marcadas por los hilos del tiempo, comenzó a trazar con delicadeza el rostro de este ser, las gotas de sudor salían de su rostro, pero entre más trazos, aparecían las dudas y zozobras por hacer lo que tanto le prometió a su padre. En su mente, estaba en principio, esa mentalidad de padecimiento, pero luego, eso cambió por un sistema definido y pensar tal vez en el fracaso de no salir en la fiesta.

De todos modos, el calor de la familia y el empuje de Sonia, su mujer. Le dio un poco de más alivio y permitió que desde sus adentros la inspiración por cumplir con el mandato, que fue cultivado desde la infancia; así, se convirtiera en un sistema de vida capaz de afrontar el camino duro y espeso de artista.

Las formas se trazaban, y el lápiz se gastaba, dibujó y dibujó por horas, el borrador se llenó de un color grisáceo y de su escritorio alumbrado, caían una a una las hojas dobladas y otras apretujadas, porque no salía el molde. De pronto,

recordó que su duende estaba en una carroza pero su cuerpo era estático, muerto, un poco frío que estuvo atrapado por los hierros del destino. Y por eso, ¿Por qué no hacerlo con movimiento?, ¡Claro!, hacer que sus partes, se muevan; su boca, sus ojos y sus piernas, pero faltaba algo en este primer ejercicio... -¿Será que la modalidad que pienso es la adecuada?

Franklin no se quedaría con la duda llamó a su cuñado con un grito gigantesco: - ¡César!, subí un rato, quiero hacerte una pregunta.

-¡Ya voy!- respondió una voz aguda y grave a la vez.

Subí con rapidez las gradas, fueron pasos agigantados, que en un santiamén, lo llevaron al último cuarto, ubicado en la terraza. Los aires profundos y los respiros asaltados permitieron decir: -¿Qué paso? ¿Qué deseas?

- Deseo que me ayudes, ya quiero participar en el Carnaval y en realidad, ya deseo hacerlo, sentirme parte de éste, de jugar a los negros y a los blancos.

- Bueno, sólo muéstrame que quieres hacer. Le agregó el otro, apuntando con el dedo al escritorio.

-¡Un duende!, y con fuerza le pasó el boceto hecho con lápiz y lleno de grises multiformes.

Los ojos de César quedaron desorbitados, fueron unos ojos de asombro, miraba y apreciaba los detalles, el carisma del duende y con una sonrisa, le atinó a la modalidad a la cual presentarla, ahí se puede ganar: -el disfraz individual, este sirve para eso.

En el acto, soñador y acompañante del sueño, comenzaron por proponer ideas sobre cómo mejorar el boceto, cejas más largas, ojos respingados y si, sería bueno lo de los movimientos.

En el más allá de esas ideas y construcciones de tipo artístico, uno al otro se preguntó un nombre para el duende hecho.

-¿Qué le ponemos?

-¡Duende en Carnaval!

-No, no, eso es muy común, busquemos algo más llamativo. Como que, ¡Ya sé!, ¡Guardián del carnaval!

-Puede ser, me gusta mucho, pero que tal, ¡Guardián del Tesoro!

- ¡Claro!, que buen título, porque guardará el patrimonio, por eso le puedes hacer una vasija con símbolos de los indígenas Pastos y otros de los *Quillasingas*, y en su interior darle valor al tesoro con las razas, la blanca con Pericles, la negra y los *cununos* y la indígena con el mono de los pastos o *cusillo*; seguro que si le ponemos eso, seguro ganamos. Dijo el cuñado aplaudiendo.

Se pensó de esa manera, y por tanto, el sentido de ese sueño se condensaría en buena voluntad, sólo debía hacerse más detallado, el manejo de la vasija y sus acompañantes, de esa forma, quedó aprobado con una sonrisa. César bajo las escaleras y el maestro siguió en su taller. Mirando fijamente al duende, le pidió permiso para terminar su labor, le dio colores desde el morado hasta el azul, y con la suavidad de su trabajo, evitó dañar sus entalles y encajes.

Dos meses fueron los que pasaron para llegar a ese estado, ese agosto y septiembre fueron la fuente para hacer el boceto. En las noches siempre una hora era para alistar el boceto y trazar detalles, mientras lo hacía, la sonrisa de su duende lo seguía, estaba listo; sus manos, sus movimientos, eran ilusión; lo más importante era ya verlo en tamaño real, cargándolo en la senda. Que fuera más grande, aún más grande que el mismo creador.

El boceto fue pulido y acomodado dentro de un marco de madera, le sopló los residuos de grafito y todo polvo fue retraído del dibujo. Pero estaba listo, el viento resopló con más fuerza, pero Franklin advirtió: -el Carnaval de Pasto, nos espera.

Octubre y la acreditación

Fue en septiembre veintiuno que se informaba a los pastusos que Corpocarnaval abría la convocatoria para la acreditación, pero, fue hasta el primero de octubre que los requisitos se dieron a conocer, la espera generaba impaciencia, pero el dos de este mes, ya se recibían los bocetos para la modalidad de disfraz individual. Por correo se debían enviar los escáneres de los papeles enlistados para el concurso, y entre tantos papeles y requisitos, el participante primíparo diría:

-El primero ya, el segundo ya, el tercero no lo tengo, por ser primera vez, por ser nuevo, y cuarto... la reseña, esa si no. Ahí se asustó...

De inmediato, se propuso a tomar papel y lapicero y todo lo que charló con César sobre el duende lo fue recordando y lo fue anotando, además, su memoria y la alegoría a su recuerdo mayor, lo puso a disposición de ese trabajo. Fueron varios tachones y revolcones con la hoja en blanco, pero al fin estuvo listo para transcribirlo a Word en el ordenador. Esa reseña en la medida que iba siendo escrita tomó forma de leyenda, de esa energía para soñar y ratificar que los disfraces servían para hacer también historia, una de máscaras.

Por eso, cuando la terminó. Bajó corriendo al encuentro con todos en casa, su suegra y su hija lo esperaban en la sala. Doña Berta al mirar el trabajo terminado, llamó a los otros miembros de la familia, a sus hijos y nieta para que vieran lo grandioso de lo escrito, que al pasarlo de mano en mano, al observarlo, decía lo siguiente:

EL GUARDIÁN DEL TESORO

Franklin Melo Cháves

El desarrollo del Carnaval de Negros y Blancos tiene consigo la magia de la universalización de los saberes, de las experimentaciones y de recobrar la memoria tradicional que evoca nuevos sistemas simbólicos que usan como su fuente a la recreación y deconstrucción de los mundos permanentemente.

Así, en la presente propuesta se realiza una metaforización de dicha tradición, mediante un Guardián que estará representado por un Duende Andino que ha sido parte medular de las leyendas de la región, y que se convierte en símbolo de la sabiduría popular; a razón de ello, lleva en su mano izquierda un bastón de mando (poseedor del influjo de los indígenas de nuestra comarca) que se transmuta en una varita mágica que enduendará o embrujará a las personas mediante la expulsión de papelitos o confeti, invitando a que todos gocen de la situación carnavalesca.

Además, se debe recordar que el duende habita dentro de las chorreras y se identifica por estar junto al nacimiento del Arcoíris (Cueche) donde cuida celosamente un tesoro que está guardado en una vasija-cerámica agrietada por el paso del tiempo, en la que se re-crean íconos y pictogramas de la cultura Pasto y Quillacinga (killa-sinka), caso del venado, el churo cósmico, la estrella cosmogónica, entre otras.

Más allá, en el interior de la vasija está la joya más importante de salvaguardar en nuestro tiempo: nuestro Carnaval, con sus máximos representantes, evocados en la trietnicidad que resalta: primero, la afrocolombianidad, pues gracias a sus fiestas y rituales se originó el Carnaval como tal, en segundo término, el Cusillo que significa el legado indígena mediante la representación del mono (deidad de Hatun Llacta o tierra de los mayores) y finalmente, Pericles que personifica la alegría y el influjo del viejo continente que se enamoró de las tierras sureñas sin pensar nunca en marcharse.

Entonces, estos elementos formarán el gran tesoro que tenemos y que es necesario Salvar hoy y siempre, como un legado de Nariño para el mundo. Enviando un mensaje intertextual: donde propios y visitantes se conviertan en guardianes de tan magnífico tesoro.

En la parte estructural, El Guardián del Tesoro, será un motivo representado por un Duende que tendrá cuatro metros de alto y poseerá articulaciones para simular el movimiento de caminar. Los materiales en los que será realizado son: Icopor y su respectivo empapelado en papel encolado, Tela, Articulaciones y Esqueleto en Hierro y cromática vinílica.

Al terminar la lectura, todos quedaron sin habla, era una reseña sustancial de todos los acondicionamientos del Guardián; ellos sugirieron recomendaciones y acertar en algunos errores ortográficos que fueron aceptados por el proponente.

Se imprimió nuevamente, puso el nombre y la firmó, porque tenía que ir a Corpocarnaval, puesto que, era el único requisito que debía entregarse personalmente. Llegó al lugar con tiempo, por eso, se dio cuenta que existirían treinta puestos, mejor dicho eran treinta oportunidades para participar en el desfile final.

El miedo se apoderó del protagonista, aunque de regreso a casa, toda la familia le preguntó cómo le había ido. Con una voz temblorosa, les dijo que había que esperar, hasta cuando entregó, estaban peleando un puesto, ciento treinta postulantes. La voz entrecortada le dejaría al final una frase acertada:

-En algo hay que quedar-

El inicio y realidad Carnaval

Llegó el día esperado, el final de la primera semana de octubre se acercaba y con él, ese resultado que daba inicio al cuento de Carnaval, si era posible o todo acabaría con la derrota en el primer intento. Se admitía que habían otros mejores, pero el de Franklin no era tan malo, igual era su duende de toda la vida.

Ir a Corpocarnaval que quedaba cerca al parque Nariño, era una total travesía y más cuando el autor de la narración, no podía estar tranquilo, sudaba, corría, reía; más caminaba y miraba a los ríos de gente que también corrían en sus ocupaciones.

Al maestro le parecía que las personas eran duendes de colores, los veía gordos, flacos, pequeños y altos, tal vez, era una idea buena, pensar que eran duendes para que la buena energía, destinara lo que iba a pasar.

Entre esos pasos, llegó a Corpocarnaval, donde entró con mesura, no se detuvo para nada, se dirigió a la ventanilla y le habló a la señora regordeta que estaba cruzada de brazos, su nombre era Clara Bella; que se supo, porque lo llevaba en su carnet de identificación.

-Buenas tardes, ¿ya salieron los resultados?

Ella lo miró y sacó de su boca empujada con la lengua, una bomba de chicle añejado y le habló: -¿Cuál modalidad?

-Disfraz Individual, dijo, moviendo sus manos.

La mujer le señaló con su dedo: -mire, ahí afuera, hay una cartelera de color amarillo, se muestran los acreditados y los no acreditados, porque los jurados que la entidad contrató, ya dieron el veredicto.

-Muchas gracias, le dijo con una sonrisa, luego, con más ansias que otra cosa, fue a ese lugar y leyó el rótulo: *Acreditados para la versión del Carnaval.*

Ahí, frente a ese espacio, se puso a jugar con los nombres, miró todas las modalidades, pasando de la más grande como es la de carrozas hasta llegar a la del disfraz individual, corrió y corrió y entre más nombres pasaba, las letras se le esfumaban; de pronto, el sol comenzó a realizar su efecto y el calor le hizo escurrir un poco de sudor, pero nada, cuando pasó el dedo por la primera lista, se encontró, el puesto fue verdaderamente asombroso, estaba bien, un puesto cinco, para ser la primera vez; ya era momento de tranquilizarse.

*Todo noviembre, un presupuesto
y por qué no, comenzar con la cabeza*

Comenzar el trabajo después de ser acreditado fue una tarea muy especial, sobre todo, porque era de una gran responsabilidad. Esto era difícil, debido a que, lidiar con esa compra de materiales, lo tenía comprometido, había que buscar el mejor para elaborar al duende.

Muchos maestros antiguos, le decían que si quería modelar bien, debía hacerlo en barro y pegar capa tras capa de papel, otros de aparente responsabilidad, le decían que mejor era la fibra de vidrio que duraba todo el desfile y se podía vender luego, sin embargo, lo más factible fue hablar del icopor, porque según la técnica de entamborado, se podía modelar y guardar las formas, igual al pegarla se obtendría buenos resultados, demostrando que esto era un arte por antonomasia.

Decidió comprar icopor, ¿pero con qué dinero?, la entidad no había desembolsado, porque siempre pasaba algo que atrasaba la entrega de los recursos, mientras tanto, había que solicitarlos a alguien para comenzar el trabajo, eso no daba espera.

-¿Y ahora?, no desembolsan los recursos, esto atrasa todo, además de eso, pues ya averigüé lo del icopor y las pacas, vienen de calibres y con unas tres se sale, le decía Sonia a Franklin.

-Yo no sé, esas cosas siempre pasan, así dicen, pero ya han de darlos, mientras tanto, pidamos prestado a doña Anastasia, pagarle luego, con unos intereses buenos nos caería bien-, rascándose la cabeza lo afirmaba el artista confundido.

- Eso es, nos toca hacer eso, no hay más opción.

Con el ánimo bajo por la falta de recursos, lo único que los animaba era la participación, por ello, dejaron esos aires pesimistas a un lado, y se sacudió con un poco de alegría. Se compraron las tres pacas dichas, un pote de colbón, papel de azúcar, pegante o cauchola y un poco de cola.

Arreglado el problema de materiales, estos fueron llevados a la casa, pues lo único que pudo hacer la ferretería por tal alta compra fue llevárselos como premio. Cuando esto llegó en grandes proporciones, Franklin no sabía qué hacer, por donde comenzar a realizar la figura del duende. Llama a todos en casa: ¿Qué hago ahora?

Esa pregunta cargada de incertidumbre, es el momento preciso donde me incluye en esta historia, ya sabíamos que antes me había dicho que pensar y hacer un boceto del duende era muy importante; aquí era acertado, brindar un apoyo para hacerlo, pues, también me tenía hechizado, así que en coro, mientras la familia miraba los materiales, le dijimos: -La cabeza, has la cabeza-.

Una primera impresión, un diciembre del rostro

A pesar de que Corpocarnaval se había tardado con los recursos, el problema ya resuelto y la información precisa para trabajar en el Carnaval en su figura, los primeros días de diciembre eran los precisos para el tallado, la cabeza, comenzó a formarse con una capa de icopor de tres centímetros de ancho, tres de largo y por eso, al cortarla se puso una meta, de cada lámina sacar tiras y tiras de espesor delgado, unos diez centímetros estarían bien. Las formas cuadradas se fueron midiendo para obtener un cuadrado fenomenal que era parecido a una cabeza bien grande.

Mientras tanto, en la piedra de afilar, las chispas le dieron la bienvenida a un filo nuevo para la cuchilla, el marcador no esperó nada y el tallador, dijo: -a comenzar.

Los primeros cortes dentro de sí, llevaban para el maestro un sentido de ansiedad, lo hacían sentirse libre, pero también lo hicieron sentirse afortunado, porque pondría todo para cumplir el sueño. La idea fue dando forma, aunque rústica al principio, el sistema de formas y apoyado de la lija se pudo ir mejorando la talla. Para dar la profundidad, el maestro se apoyaba del marcador de tinta gruesa y así, dar cortes precisos.

Serían dos semanas después, antes de comenzar la novena del niño Dios, que toda la cabeza estaría tallada. Sin embargo, Franklin tenía otro problema, le faltaba algo a la cabeza del duende. Al sentir esa impotencia se comenzó a comer las uñas, por lo mismo, llamó a la familia completa, quienes de inmediato lo alcanzaron y miraron, era portentoso ese duende, o por lo menos la cabeza hasta ese instante, estaba mucho mejor la real, que la del boceto, eso pensaban.

En ese caso, el problema existía y cómo quitarlo, era ese su dilema.

-No sé, de pronto, la boca debe abrirla, que no se quede estática, a esa hay que darle movimiento, le dijo Daniela su hija, su única hija.

-Cierto, tal vez, así da más forma, gracias hijita, eso haré, le devolveré su risa, su máscara.

En ese momento, lo cortó y le imprimió esa fuerza, movió los labios por primera vez el duende, queriendo que también moviera todo el cuerpo, sus piernas y pies, y sus ojos que deberían ser expresivos, en la cualidad completa, una marioneta humana.

Día a día, las piernas moviendo

El aroma a natilla y buñuelos de la navidad se acercaba en las casas del barrio Boyacá, mientras tanto, el papel de azúcar y la cola invadían la casa-taller del maestro Franklin. Doña Berta, Daniela y por un momento, comenzamos a mezclar el papel con el pegamento de la cola, para darle el empapelado a esa cabeza.

El proceso de pegado de papel consistía en que la cola debía ponerse a calentar, debía hervir con agua para que pegue más fuerte, luego con maestría, se debía aplicar la cola con una brocha al modelo y al estar ya lista, el siguiente paso era arrancar trozos de papel y pegarlos uniformemente, uno por uno, aglomerando espacios y sin dejarlos en blanco, donde se veía el icopor. Paso a paso había que esperar, calentar la cola y darle capa tras capa, en total tres, con el fin de que todo quede completamente realizado.

Ese espacio de entretenimiento, es la forma de colaborarle. Salir en el Carnaval era su gran ilusión, por tal motivo, el apoyo debía ser constante. Las piernas eran la gran complicación de este hecho. Franklin, se guió en un muñeco articulado, para hacer en primera instancia, las rodillas de su duende, lo que hizo fue replicarlas en grande, de acuerdo a la dimensión de la cabeza hecha, tallaba y tallaba esas rodillas y probaba los movimientos. De pronto, dejó asentada la cuchilla en un espacio de la mesa de trabajo, se volteó a tomar una lija, pero al girar de nuevo, ya no la encontró, la buscó desesperado porque era la única, se buscó y buscó pero nada, reviso su overol y tampoco la vio, bajo las escaleras y la pregunta surgió:

-Alguien ¿no ha tomado la cuchilla de tallar?

-No, nadie- se oyó un grito desde abajo.

-¡Qué extraño esto!, pero lo que hizo fue tocarse el bolsillo de atrás y ahí la encontró.

En muchas ocasiones, de esos días antes del veinticuatro de diciembre, le ocurrían eso, no podía detenerse a revisar cada parte de la mesa, pero la cuchilla se desaparecía. Alguien estaba jugando ahí, pero no se sabía con certeza qué era, o quién era.

Incluso, la casa comenzó a tornarse dentro de un aire místico, ninguno de los habitantes de la casa quería salir, estaban como una especie de letargo, que los llamaba a estar en ese estado, trabajando para elaborar el duende, nada más. Las noches eran cada vez más cortas, y levantarse temprano se convirtió en la consigna, más los hechos del día tras día, eran más llamativos, los zapatos de Daniela, aparecía en los recipientes donde estaba la cola, los overoles de trabajo de Luis Jorge, el otro cuñado, aparecían hechos nudos y era casi imposible volverlos a desatar, algunas piezas como las orejas del duende y la cabeza aparecía volteadas encima de los techos.

Igual nadie entendía que pasaba, pero el tallador comenzó a sospechar que era el duende quien le pedía atención, no le fue pedido el permiso, por ello, salió a jugar, a rememorar su leyenda, esa que quedó grabada en el espacio de Samaniego. Fue una leve impresión de artista y de recuerdo lo que sintió, no obstante, siguió trabajando en esas piernas que con maestría fueron talladas para pasar a empapelarse, su labor fue más absorta, porque después de la cabeza, la expresión de ellas fue más rápida, salieron con más precisión las otras partes de la figuras.

Un cuerpo, el tallado y la leyenda del sueño

El destino del Carnaval estaba aproximándose, faltaba ya un día para constituir un jolgorio, la novena de aguinaldos estaba próxima, por ello, entre tanto trabajo de moldeado, Franklin continuó con la talla del cuerpo del duende, y lo hacía con precisión para que quedara proporcional. Para esto, lo armaron en su totalidad, y vieron como las partes si encajaban, a cada armazón y a cada pose de la figura, se le concedió una fotografía para mirar su firmeza y si esto iba a funcionar.

La cabeza ya empapelada, las piernas también, le daban tranquilidad, porque ya era poco el yeso por aplicar, luego, era cuestión de lijar y lijar, más allá, el tiempo permitiría enviarlo a pintura. El cuerpo tenía que terminarse; cuando de pronto, en la medición, el nuevo artista colgaba de una escalera gigante y que por no ser precavido, se resbaló y al caer, lo hizo junto a la cabeza, pero lo extraño fue que su dedo pulgar de la mano derecha se le pasó al otro lado, se le dislocó, pero no sintió dolor; al verlo, su suegra, lo levantó y lo colocó nuevamente en su lugar.

- ¿Qué paso?

-No lo sabemos, fue como que alguien le movió la escalera.

- Qué extraño, están pasando cosas que no tienen explicación. Le dijo su esposa.

-Igual, no pasó nada, mencionó el artista, para que la obra siguiera, pero más allá de ese hecho, pensó que era el duende quien les estaba jugando esas bromas; meditó un momento y respiró profundamente; siguió en su talla, pensando por qué se le fue el dedo hasta el otro lugar, pero no pasaba nada más, la tranquilidad volvió al taller, lo único extraño fue que mandó a todos a dormir temprano, él quería descansar un poco.

En la noche junto a su esposa, prendieron el televisor y apreciaron un video de los Carnavales pasados, donde le hacían homenaje a un señor llamado Alfonso Zambrano, poco a poco la atención de los dos fue acompañada por el movimiento de la cabeza por el sueño, hasta que abrazados quedaron en el silencio, abrigados por los vientos del Sur.

Entre fantasías, Franklin se miró en ese campo de Samaniego, pero a lo lejos vio como un ser con un sombrero se le iba acercando, de repente lo miró tan cerca que no se le podía quitar la mirada, era una mirada azul que lo asaltaba, tenía el color del cielo y algunos brillos de estrellas; era más pequeño que él, considerado en el barrio como gigante, pero entre más lo miraba, más se le acercaba, y en ese instante:

-No me has bautizado, dame un nombre, dame un nombre sino quieres que siga tomando travesuras en tu casa, me quisiste hacer, ahora asume tu responsabilidad con la leyenda, dame un nombre sino sigo en las travesuras, pero recuerda, no puede ser un nombre cualquiera, dame la oportunidad de sentirme vivo y te aseguro que serás feliz, dame un nombre y hazme fiesta, sino todo acabará enseguida.

Cuando el ser extraño lo terminó de acusar, cogió sus largas manos y las comenzó a poner en el cuello del soñador, quien al estar asustado, no podía moverse, de hecho no se movió. Le tocó el cuello y lo apretó...

-¡NOOOOOOOOOOOO!

Fue el grito furtivo, que despertó a todos, en especial a su esposa e hija, al verlo, quedaron asombradas porque las marcas en su cuello eran de dedos de duende, alargados, eran huellitas de pequeñas fisuras, eran un poco rojas y pálidas pero al fin marcas.

La entrevela de ese nuevo día, sirvió para que les explicara todo lo acontecido y después de ese buen susto, decidiría que era necesario pensar en un nombre para el duende, pero no lo podía dar solo, necesitaba de la ayuda de los demás, este duende debía tener su bautizo, pero no un común, sino uno de fiesta.

El veintiocho, día de la danza y el bautizo de Gabriel

Este día tal vez, para toda la comarca del departamento de Nariño y su capital Pasto, era un día para jugar a las inocentadas, jugar con el agua o simplemente visitar la Calle del Colorado para hacer del cemento gris, una ciudad de colores con el arco iris de tiza. Las decisiones eran muchas, se podía asistir a cualquiera de los eventos, en cambio, para Franklin y su familia, no era un día común, era un día más que normal, pasaba por extraordinario; sería la primera vez en la historia del Carnaval, que un duende iba a ser bautizado, era un día para bailar y emocionarse.

En eso, se comenzó a pensar qué detalles tenía la celebración, pues Sonia ya había contratado la papayera: “Nubes verdes” porque era de Ipiales, pero las nubes las hacían estremecer que no caía agua con el sonido, sino sacaban al sol, de presentación gigante y esplendorosa, por ello, los llamaron para animar este encuentro.

Además, las personas danzantes estaban preparadas, la suegra, la mujer, su hija y sus cuñados, pasaron un momento agradable escogiendo las canciones para el bautizo, igual no era cualquier momento.

En otro punto, las fotografías no se hacían esperar, porque era el espacio propicio para cantar, luego, cuando eso estuvo, una botella de licor estuvo presente en el acto, principiando esto, algún amigo estuvo también dando ideas, sólo faltaba que llegarán las tres de la tarde, pero a todos se les olvidó lo más importante: ¡El nombre!

De una vez se propuso a todos los asistentes, el rótulo a poner:

- Fernando, no mejor no, Federico, Francisco, Pancho, Leopoldo, bueno Fidencio. Decía Angie Daniela a su papá.

-No esos nombres no están bonitos, dijo Sonia. Yo propongo Antonio, porque es un duende enamorado. Todos reímos, pero yo propuse: -Que sea el nombre Miguel como uno de los arcángeles.

-El nuevo padre atento nos miraba, pero no decidía, era mejor entablar un silencio para pensar. Pero entre todos, llegó alguien coherente como doña Bertha, quien sabía los nombres acertados.

-Yo opino que sea algo angelical, que tal Gabriel.

Se formó un silencio y en coro afirmaron: -Si ese es.

El creador del motivo como padre del mismo, se alegró y le brindó una sonrisa y esperando el momento, dijo: -eso es, ahora veremos una fiesta completa.

Mientras llegaba la hora, todos seguimos auspiciando el tallado y el empapelado de las otras figuras, primero se acabó de empapelar la olla de barro que llevaba a los participantes, luego, se terminó de empapelar a Pericles, y en conjunto, al negrito que le apodaron Cirilo, sólo faltaba la cara del *cusillo*, ese mono de los Pastos que tenía una morada encantadora, un saco hecho de cabuya.

Las figuras cambiaron de aspecto, porque ya no gozaban de un blando icopor sino de la dureza del papel, ya se podían mover con facilidad, y no tan frágil como antes. La cabeza del duende fue pintada de color blanco para su bautizo que no podía hacerse a blanco y negro.

La hora señalada llegó, a las dos y cincuenta minutos arribó la papayera, y subieron al tercer piso, donde estaba ubicado Gabriel, rodeado de flores de color blanco y unas rojas, para formar un color humano, cada uno de los integrantes de la familia fue subiendo al taller, se organizaron en forma circular frente al duende

y los músicos detrás de ellos, estaban listos para el embrujo... En ese camino de responsabilidades, el creador tomó la botella de licor y la destapó, y con una maestría de sentencias profanas mencionó:

-Hoy es el día de los días donde cumplo la promesa, ángel perdido, déjate construir, no juegues más a hacer tus encantos, déjame ser libre y no ahogarme en llanto-, al finalizar, le roseó unas tres copas en su calva prominente y le acertó: -desde ahora eres Gabriel, rey de los tiempos, rey de este hogar, sabes que sin tu presencia nada será igual, vive la fiesta, vive la vida, ¡Vive el Carnaval!

Bastó eso para que los músicos tocaran una melodía un poco tranquila, de dónde salieron las palabras: *yo quiero, que a mí me entierren como a mis antepasados, dentro de una vasija de barro*. Siguiendo el coro, la familia se tomó de las manos y se advirtió ese final con el saxofón.

Los ánimos poco a poco fueron cambiando y el aire triste se cambió y las notas acústicas del Son sureño, fueron apareciendo, y el cuerpo de todos no aguantaba más, por ejemplo yo, tenía un poco de curiosidad de ponerme a bailar, pero fue la mamá Bertha, quien cogió de parejo a su hijo Jorge y lo hizo danzar al lado del duende, así que cada uno bailando solo o acompañado; fue algo inusual, pero que al danzarle a la figura ya bautizada, se mostraba lo importante que es una figura para el artista, porque el duende al pasar la situación carnavalesca, quedó de Gabriel, incluso es su nombre predilecto dentro del Museo del Carnaval que queda ubicado en Pandiaco.

Entre paso y paso y movimiento de caderas y pantalones, el trago fue pasando, tomaríamos ese ron, ese licor festivo que hace sudar desde los huesos hasta los cabellos, ese fin de que Gabriel ya no molestara para salir el seis de enero, se hizo el día de los inocentes, donde los santos niños, salen a jugar, y a cumplir con

el recuerdo, donde un día también danzaron, pero que la mano de la guerra, les acabó la alegría y las envió al cielo.

Un treinta y uno de diciembre en blanco

El seis de enero, día de reyes más se acercaba, y los vientos ufanos, ya decían que el año viejo debía terminar, muchos ya habían sacado sus monigotes a colgar a fuera de las casas, con el fin de quemarlos a las doce con cohetes y trapos viejos, era un momento para reflexionar y decir: feliz año, viejo, o bueno, nuevo. Total la experiencia de recibir el año nuevo daba luces de un camino social más autónomo pero más rico y significativo para los pastusos y nariñenses.

En la casa-taller se gozaba un aire distinto, la familia en general se levantaba a las seis y media, no se podía dormir más, ni tampoco salir. Había que escoger cómo blanquear las figuras, porque los días andaban cogiendo todo a su paso y si no se podía hacer máximo hasta el cinco, el seis se convertiría en el impedimento para seguir escalando en la fiesta.

Gabriel, ya tenía un color diferente, gozaba de un blanco absoluto, hasta los ojos eran blancos, porque el movimiento de sus pestañas se hizo de tal manera que las abriera y cerrara. Sus brazos blanqueados y su escote bien formado, sus piernas simétricas y sus grandes chanclas, todo era blanco, la olla estaba en proceso de blanqueado por Sonia y el blanco de los personajes eran a cargo de Jorge, el otro cuñado. Entre tanto, Bertha seguía cocinando el frito para celebrar el fin de año.

Franklin seguía pensando en la terraza cómo pintar al duende, porque ya todo estaba blanco, era dar otra pasada a las figuras y ya el trabajo de estos meses podría tomar color, miraba al cielo y no entendía que los colores estaban frente a él, porque mientras las calles gozaban de la pelotera de los cohetes y la pólvora, en su sitio, caía el rocío que se confundía con el sol brillante; de pronto entre las nubes, un rayo resplandeció, era el arco iris, que le daba los colores para pintarlo,

-un verde, para el saco, un rosado para su rostro, un verde morado en su pantalón y su bastón de la alegría de color naranja, su sombrero fucsia, y más y más combinaciones nacían al mirar los colores primarios de la naturaleza-.

Con esa ayuda como si fuese del mismo duende quien lo hizo mirar ese establecimiento de su leyenda, la combinación de los colores ya era posible, porque el treinta de diciembre en la serenata a Pasto, Sonia ya había recibido el desembolso final de Corpocarnaval y mientras pasó por el parque Nariño, aprendió a conocer a los tríos, pero también compró los colores fluorescentes para su hijo Gabriel.

Todo estaba listo, entonces, ya no faltaba sino utilizar el compresor y el aerógrafo para pintarlo, pero al verlo, su padre, tomó la cabeza y lo primero que se le ocurrió fue: -voy a pintarte los ojos Gabriel, tan azules como el cielo, más azules que cuando te vi por primera vez en la carroza, más azules que este azul, que nunca deberá morir.

Tomó el lápiz y le hizo unos trazos ligeros para ubicar la pupila, combinó el azul con un pincel y trazó los visos de color azul y los complementó despacio con una línea de color negro resplandeciente, eso como le gustaba a Gabriel porque el sol brillaba más alto, y entre el bullicio de *yo no olvido el año viejo, porque me ha dejado cosas tan buenas*, sus ojos por fin vieron la vida, conocieron a su progenitor. En el acto, se empañaron sus ojos, y entre miradas, se dijeron que se perdonaban, por confiar que sólo el tiempo les daría la fortuna de emprender el camino hacia la felicidad, hacia un año nuevo de colores, ya no del blanco que gobernaba la casa donde era el taller.

Dos de enero, midiendo y midiendo, y el duende va saliendo

El día estuvo nublado, porque en el Morasurco se notaba un gris que amedrentaba una lluvia segura. Existían muchas preocupaciones porque se quería comenzar a pintar el resto del cuerpo, además de fondear la olla y los otros personajes, pero el frío no aportaba a la secada del todo, porque la mano de blanco debía ser lijada una y otra vez.

En la senda ya las colonias al frente de los corregimientos de Pasto salieron a recibir a la virgen de Mercedes y entre tanto, el maestro le seguía pidiendo a la *Michita linda*, que hiciera salir el sol. Eran contradicciones, unos saliendo otros por salir, la angustia lo llevó a pensar en otras cosas, como en que a pesar del bautizo de Gabriel, seguía haciendo una que otra travesura, ahora, había tomado los zapatos de Doña Bertha y los embadurnó de harina y un poco de yeso, además los colocó en cruz, ese símbolo tan sagrado para ella y que servía para una buena causa, así como cuando se ponen los zapatos debajo de la cama en cruz para evitar el mal aire o el mal intencionado pensamiento del vecino.

El día seguía gris y aunque el maestro le informó a la familia que la solución para secar el duende era realizar un cambuche y colocar leña para ahumarlo, todos querían que mejor se hicieran las tres cruces con palitos de bombón, y aunque las soluciones se debatían entre esas dos opciones, se dio paso a probar con la primera y el adorno de plástico quedó hecho en la mitad de la calle 10 B, donde los vecinos curiosos miraban expectantes por las ventanas, queriendo decir: -¿Y éstos locos?- Los locos querían participar en el Carnaval y para hacerlo los remedios para secar las figuras eran fantasiosos según la época de Magiver, donde todo era posible con la buena voluntad.

Así que la madera para quemar y prender el calor era la que estaba en la terraza, lugar en el que se guardaba celosamente la madera vieja de la casa de la perrita Candy que tuvo la familia, se dice tuvo, porque el animal murió haciendo una acrobacia de circo desde el aire cuando llegó su amo César.

Desde eso, la familia apoyó la decisión de sacar al duende y pintarlo, no había otra más que hacer, sacaron sus partes, e incluso su cuerpo al no caber por la puerta, tuvo que ser expulsado por el techo como si fuera un muñeco de una carroza, nadie entendía que estaba pasando. Lo único cierto era que Gabriel estaba creciendo, se estaba haciendo más grande. Se hizo más pesado y no quería salir, no obstante, entre los empujones de la familia, entre cuerdas, se bajó para pintarlo.

El aerógrafo lo tomó Jorge y empezó a afinar los colores con su amigo Iván un amigo que por cosas del destino llegó a visitarlos ese día, y por eso, entre los dos, aseguraban que los colores dados por el maestro de la obra, eran los correctos, se preparó los vinilos, y los colores de base fueron aplicados a brocha y aerógrafo, se buscó un costal, y un camión para hacer los efectos artísticos y esa fórmula se posicionó como herramienta para todo el cuerpo; se pintó primero verde, luego más oscuro y finalmente se le dio color azul, algunos detalles se adornaron con pincel al cuerpo.

Salió a divisar lo hecho y le dio su aprobación, era magnífico ver ya esos colores, aunque su atención de artista y aduendado por el hecho, le dio paso a pintar otros detalles, cuando estuvo listo, lo dejó secar. Se alejó de Gabriel y unos cuadros de pavimento más allá, lo observó más grande de lo usual, y con miedo dijo: -El niño de la casa se nos creció, está inmenso. Era más grande que la fachada de tapia que lo antecedió.

De todos modos, pintar la cara y las partes rosadas de los muñecos de complemento, en ese caso Pericles; se fue dando rosado y oscureciendo las sombras de los pómulos y las manos, los pies también tuvieron un poco de aerografía. Al verlo pintado y abierto los ojos, ya lo único que le faltaba era la olla, que para el efecto del cuerpo, debía ser pintada de color anaranjado. Esos detalles que faltaban quedaron para pintarse al siguiente día.

La obra ya casi tenía su fin, pero había que esperar, lo grandioso era que Gabriel, estaba más alto; y vaya que complicación, si había que hacerle dar pasos, Franklin lo miró asustado de nuevo, pero Jorge le dijo: *Tranquilo, eso pasa en el desfile, ahí con la gente lo puedes cargar, eso pasa, con dos o tres copas de aguardiente Nariño.*

Tres de enero, una sorpresa que se venía acercando

La *minga* y el festejo estaban presentes en el valle de Atriz que por el momento, se veía aglomerado con papel, talco, serpentina y una que otra pinta de carioca. El jolgorio se creció desde el instante en que todos aceptaron jugar a negros y blancos.z

La gente se preparaba para apreciar el desfile de los niños en una nueva versión del Carnavalito que se consideraría como ese espacio donde los artistas en miniatura pero con proyección de nuevos retos, podrían demostrar el trabajo realizado alrededor de medio año, donde la inspiración llevaría a la creación de esculturas de dioses y duendes, mulas y madres monte, enanos y payasos, cantantes y panteras rosa, de agualongos y ñapangas, de *Pilcuán* y el dragón de tres cabezas y una que otra máscara vestida de azul y magenta fluorescente, que en conjunto se admirarían con tal claridad, que lo esperado finalmente, fuese el sonido del aplauso.

La gente ubicada en la senda, además de valorar esas muestras carnavaleras hechas de barro e icopor en grandes formatos, empujadas desde un planchón con ruedas de carreta, también sentían mayor emoción, bajo la sinestesia del son sureño, que con maestría definía: “si usted es forastero, con cariño yo le enseño, vamos todos a bailar este ritmo son sureño...” y con ese bis característico y con aire repetitivo, promovería la danza en más de media senda. Del lado y lado de la calle, la espera también hizo que la masa minguera bailara el *Cachiri*, Agualongo y la *Chaza*, letras y sonidos que en murgas andinas esclarecían con el toque de los estruendosos bombos y platillos, explotando sentimientos alegres que renovaron todo sistema de tristeza anterior al Carnaval y entre bailes y arte, la

ciudad fue una masa que gozó del compás armonioso, logrando una y mil anécdotas de papel, otras de arena y unas de serpentinas.

También, la hazaña se describía por todas las emisoras de la ciudad, que con las voces graves de los locutores se entusiasmaba como un acto teatral, y se gritaba tan apaciblemente como cuando se narra el partido de fútbol que va describiendo la victoria del Deportivo Pasto, tan fuerte y revoltosa es por tanto, la animación del desfile que salen a mencionarse datos históricos y una que otra propaganda de café águila roja y café puro; divisándose una labor oportunista que mezcló las reventas de la energía carnavalera.

-¡Qué bueno está el clima!, caluroso día para conocer comparsitas, murguitas y todos los colectivos coreográficos de las instituciones de la capital; de todas formas, en ellos se mira la calidad de trabajo, en su mayoría visten atuendos de lentejuelas que se camuflan en cortes indígenas y bufonescos- así lo propagaba Ramiro Egas Villota, quien poseía un recorrido de locutor de los años treinta, hablaba de una manera muy pausada pero su gracia estaba en que al puntualizar cada palabra, abría la boca con unas fauces feroces, al estilo del *Cueche* queriendo engatusar a la *Turumama*; lo apodaban el bibliotecario, porque su mente era un libro asociado a la vida de los demás, todo lo sabía, fechas, meses años o momentos, claro, eso era la manera correcta de sobrevivir a las palabras, contar con un sistema de imaginarios y libros mentales, recordar los cuentos de los vecinos y una que otra *chanza* estudiada desde el veintiocho, día de los santos inocentes, como esas que decían: *se hace la lipo y se vende la grasa, se venden vacas con tres cachos o mañana tres por mil pero fiando hoy*; era una locura escuchar tanto acervo de recuerdos y añoranzas que predecían el valor de la región, Ramiro sacaba a flote el arco iris de las estéticas, las ventajas de pertenecer al viejo siglo y ver la alborada del siglo nuevo, sacando desde el interior con sus palabras una sonrisa leve dentro de cada radioescucha.

Mientras esto acontecía ya en la ciudad, a Pasto llegaba la caravana de turistas que venían a pasar las fiestas de principio de año, ellos procedían de toda Colombia. En cada banca venía un goce diferente porque los acentos lo hacían más notable, sobre todo por los chistes y las formas de expresión de sus cuerpos, dentro del selecto grupo estarían los vallunos, opitas, rolos, pero entre tantas voces, al final del bus se percibía los sonidos de un ronquido particular, era la de una paisa, que a pesar de estar escondida entre los asientos, su presencia resaltaba entre tanta diversidad. Se llamaba Estefanía Marín y su aura comenzaba desde su belleza que era angelical, su mirada profunda y hechizadora de encantos, su piel blanca y su torso bien delineado, eran sus atributos femeninos más excelsos, los cuales se hacían más llamativos con la forma tan elocuente y asertiva con la que se refería a las ciencias y la cultura del territorio.

Para ella, realizar su primera visita al sur del país era ya la consumación de todos sus sueños de viajera e investigadora, por eso, durante muchos años había leído y releído los pasajes de la historia de la ciudad Sorpresa y con más ahínco de sus carnavales, por eso, a sus veintidós años tuvo la valentía de enlistarse en un viaje improvisado, queriendo captar desde la experiencia todos los imaginarios de esta fiesta popular y conocer la magia del duende y el símbolo de la estrella de ocho puntas de la comunidad Pasto.

En el revuelo de ideas y desesperaciones ya estaban pesando las dieciocho horas de viaje y eso que le faltaban unas ocho más para el feliz encuentro con las nubes verdes y el aroma a juego pirotécnico del Galeras. Entre ello, Estefanía dentro de su pantalón de bolsillos grandes, con rotos en lo muslos llevaba apretujado el dinero, prevista a que nadie lo mirara y recordaba con una sonrisa inherente todos esos esfuerzos por ahorrar lo suficiente para viajar, siempre guardaba por meses, compraba un cochino de barro, lo llenaba y cada sesenta días lo abría, contaba el ahorro programado, dejaba algo para sus gastos en la Universidad Nacional y el capital contado y suficiente lo colocaba en otro cerdito nuevo, así

mucho tiempo, muchos acontecimientos y al final cuando la edad y las ganas finales lo decidieron, sólo fue cuestión de armar una maleta sencilla, la cámara y algunas que otras cosas de uso personal, con eso, y con entusiasmo, el dos de enero de 2013, Ella pronunció: ¡Pasto me espera, pues!

Por su parte, en la casa-taller se divisaba un ambiente más sano y tranquilo, pues los detalles a todas las partes de Gabriel se estaban dando, las chanclas ya gozabas de unos atuendos muy detallados, las correas y su cinturón fueron elaborados en plástico siliconado, su sombrero gozaba de una punta genial y ya era tiempo de colocar dorado a la olla y a los monos, Pericles llevaba su edicto y el *cusillo* su tripa inflada de puerco; Cirilo por su parte, abría los brazos como si pidiera un tributo a la magia de su raza, ya casi todo estaba listo, sólo faltaba armarse y comenzar a caminar, duro trabajo, pero la compañía de la gente que pasaba y aplaudía al duende, decían:

- ¿Tiene nombre el muñequito?

- Se llama Gabriel y le dicen el Guardián del Tesoro.

-¿Saldrá el cinco o el seis?

-Saldrá el seis, señora, repetía lo mismo Daniela ya sea con hombre o mujer que pasaba, pero a la mayoría le gustaba este ser.

Había que seguir el camino, de cuidar en la calle al duende mientras le hacían su estructura para cargarlo. Y el que soldaba no llegaba, mejor dicho, no llegó.

Un cuatro cargado de memorias, con un nuevo ayudante

Ese tiempo expectante, entre quienes llegaban a la fiesta y quienes ya la gozaban en la senda, se sentían atraídos por las cabañuelas, por esos doce primeros días que marcan el resto del año, aunque con tanta precisión serían buenos los primeros seis entre tantas risas y juegos de Carnaval, además estos pensamientos tenían una conexión con el pasado, con esa espiral de la vida y uno que otro evento social que traía ya marcada a la ciudad que por un tiempo fue olvidada, por considerar que su sangre de héroes fue regada por el enemigo; pero, con la conciencia tranquila por la labor que fue designada por Dios, de nuevo florecieron los campos verdes y entre el tapiz de retazos se fueron amalgamando sus frutos en un espacio de color rojo y naranja, siendo estos los colores predilectos y usados por maestros del mundo mágico, los cerrajeros, los albañiles, los carpinteros y ebanistas, los talladores en madera, dejaban de lado la atmósfera de los avatares de la vida común y corriente, para pasar a un sistema de creación en papel tornasol que se complementaban primero con el uso del yeso y cola, dando paso a los grandes monigotes o figuras de papel encolado que todos aprendían a reconocer como excéntricas o efímeras, pero que en cada uno vivía la razón de su creación, de su sentir y de los lapsos de un escurridizo como te quiero Pasto. Y era cuatro, y la obra no estaba terminada.

Tal reacción mental, estaba presente en el artista e invadía los sentidos de todos en el taller, la construcción del duende se hacía con mayor precisión, debido a que sus engranajes y sus partes debían entonar como ocurre con el himno nacional con un recurso pasivo pero a la par de rudeza.

De hecho, su mayor inquietud estaba mediatizada porque la innovación del duende caminante o duende marioneta era cada día más estable y las condiciones

de sus movimientos ya eran visibles ante quien lo miraba con atención, se movía realmente con lentos pasos pero lo hacía inefablemente de manera engañosa, lo único que condicionaba ese estado, era que se lo veía más grande, con más peso, bueno, igual eso no le importaba al maestro porque sabía que Gabriel su guardián del tesoro, le daría las fuerzas necesarias para aguantar seis kilómetros de desfile, o al menos esos era dicho en teoría, porque a las horas de hablar de carnavales los mundos posibles se configuran bajo el signo de lo efímero, aunque desde la academia esos conceptos quedaban resueltos en la soledad o eran demasiado utópicos.

Por ejemplo los profesores de la vieja estirpe de la Universidad de Nariño todavía concebían que el arte era de salón, de cuadros y no de calle, menos de carnestolendas, la comitiva la dirigía el maestro Coral y el señorío de Palacios, chisme académico que corría como chiste del cuartel de las feas, pasaba de boca en boca hasta que se configuró como una letanía de resguardo, olvidando que afuera, solamente en la acera estaba la verdad regional y que un comandante caso de Silvio Sánchez Fajardo mencionaría que este espacio era bello, indescriptiblemente bello, paseando por el sur, se encontraba el verdadero sentido de la existencia.

Al contrario de esas réplicas estaban otros parámetros de la experimentación, de la querencia esta tierra, donde estaba Jorge Hernando Freyre, quien durante más de cuarenta años había dedicado su energía a la fiesta, incluso entre charla y charla decía: - Yo podré dejar todo, menos el Carnaval, incluso, hasta mi mujer la puedo abandonar, o por lo menos, dejarla en el cuarto con una melcocha y en las noches volarme rápidamente al taller del maestro Mena.

Este tipo de acciones se renovaban en cada taller y en cada maestro, y cada vez que se escuchaban sus narraciones, era claro el reflejo de un evento tan especial que necesitaba de tanto ahínco para un solo día, de seis horas. Tanto invertir en

muñecos fríos que se convierten en vivos cada vez que se expresan con el movimiento del artista, y aún más que reemplazaban el calor humano de la familia, por una de yeso, donde se comparten buñuelos natilla y uno que otro trago de norteño, más un baile al ritmo del trompo sarandengue y el sonar de una Ronda Lirica que sólo era particular en la emisora Ecos de Pasto, que de rato en rato también animaba la estancia con esos villancicos de antaño donde se revaloraba la misión del señor en la tierra con su “Ruanita para Jesús”, guardándole al niño la ruana azul, siempre en un ir y venir en el taller hasta la madrugada del seis de enero.

La locura del Carnaval, también permitía que don Jorge Freyre tuviese un contacto directo con el maestro joven de esta historia, sobretodo porque las líneas del tiempo y la sangre los uniría como familia política y también de carnavalartes, por eso, una semana antes de acabarse el año 2012, el maestro Freyre fue motivado a ir a la casa del maestro Melo y contarle que en la asociación de los caminantes donde se conocieron, ya iban a dar los aportes respectivos al segundo desembolso del proyecto, y mientras veía al duende Gabriel y lo tocaba fino, liso y con un poco de polvo, recordaba las estancias de tantos eneros que sólo llevaban un recuerdo fotográfico en la mente de él mismo.

En ese acto, Franklin aplicaba más colores para la figura y entre trabajo y risas, el maestro Freyre terminaría ayudándole a rociar el agua caliente al aerógrafo para que no se endure, entre poco y poco de trabajo, en un momento, ya la colaboración fue más profunda y eso implicó que se manchara el nuevo pantalón azul que le había comprado su hija Melisa. Pero nada importaba con tal de andar escribiendo en la escultura sus dioses, incluso era más importante que llevar las verduras a su casa.

En esa dinámica, se tejieron los hilos de su historia y se narraron los episodios de los trayectos del viaje a pie, para ello, Jorge Hernando se apoyaba de un viejo

álbum de fotografías que traía desde su hogar, ahí reposaban todos los motivos que había creado, eran estantes de fotos unas a color y otras de blanco y negro, haciendo alusión a que toda la formación desde la Declaratoria como patrimonio de la humanidad, lo habían expuesto al cambio.

En esos tiempos dice el maestro Freyre: -no habían vallas de metal duro, ni caballos gigantes atropellando gente, no había control de natalidad o salvaguardias para cuidarnos, sólo existía el querer gozar la fiesta, eso sí se hacía, caminábamos de extremo a extremo, desde el Morasurco hasta el Parque Nariño y se hacía de una manera tan especial, que los motivos se llevaban descalzos, en una oportunidad, recuerdo, nos pasó una anécdota con el entierro *Quillasinga*, que fue un motivo que teníamos que cargar semidesnudos con tapa rabos y unas grandes vasijas, eso sí fue duro, porque el frío del seis de enero nos congeló hasta el último huesito, comenzando porque fuimos los primeros en llegar, no había más disfraces, sólo nosotros, y todo era tan distinto, porque los premios no eran de dinero, eran episodios de vida, donde el mayor sentido de satisfacción era el aplauso de la gente, pues todo se sacaba del propio bolsillo, del amor por el arte, no como ahora, donde todo es en son de los recursos del Estado, todos nos inscribíamos en el momento en que llegábamos a la concentración, incluso el maestro Horacio Caicedo lo hacía, llegaba a las nueve en puntico y salía, incluso con atraso y todo, ganaba su primer puesto.

Cada paso, cada narración hecha por Jorge fue escuchada por Franklin, a cada palabra le ponía atención, mientras que con sus manos modelaba las otras manos, la del duende, pintando su uñas y alisando sus manos, por fin entendió que su fascinación por este momento, era aún más grande porque su duende era una innovación que justamente se veía reflejada desde ese día en Samaniego, cuando sus ojos vieron sus ojos en el duendecillo dorado de la carroza; por ello, este duende Gabriel sería capaz de moverse por sí solo, y cuando lo haría, la gente poco a poco iría aplaudiendo a la par de las explosiones de confeti que los

encantaría. Ese bello momento acabaría con los traumas ocasionados por los sinsabores del trabajo que había desempedrado sin ninguna satisfacción, sólo la de su familia.

Participar por vez primera en el desfile del seis de enero, era una gran ilusión, pero como todos sabían no era de forma individual como decía el reglamento, era colectiva porque su familia, Sonia, Daniela, su suegra y sus cuñados, pudieron formalizar ese encuentro con su duende, construyendo un aire festivo, que ya había sido gozado con la danza hecha el veintiocho de diciembre, además de limar las asperezas de su pasado de peleas, animó aún más porque la entrada triunfal estaba a sólo dos días.

Dos días y la estructura no estaba lista, estaba apenas soldándose en otro taller, las ansias eran renovadoras, pero ya era un día más y la pasividad podría traer contratiempos.

*Un cinco explosivo, la llegada de todos y la experiencia de la
desesperación*

Los cincos de enero eran complicados para los artistas, porque en las tiendas y ferreterías preferían el juego de la pintica a vender sus productos, todos se pintaban de negro, incluso las clases ya no gobernaban y si alguien se quejaba porque le aplicaban crema de color negro, le decían: -para que usted sale, no ve que es tiempo de negritos...

El lugar de concentración ya era la plaza del Carnaval, ahí todos jugaban a una misma raza, a reconocer que los afro tienen un valor que los hace únicos, comenzando que sin ellos, nada de lo que hay como fiesta hubiese iniciado. Bueno, que con el tiempo se fue complementando, por eso, pintarse de negros, era una materia a aprobar cuando se jugaba en Pasto.

Sin embargo, el cultor dibujaba en su mente cuadros de aquel momento, no del cinco, sino del seis, faltaba un día y la verdad, su promesa, lo que le dijo a su padre era ya realidad, salir por la senda, llevar cargado su duende ahora bautizado Gabriel, escuchar el vitoreo de la gente, posar para las fotografías y hacer del suelo negro un mar de colores, impulsado por el confeti de propulsión que daba lugar a la alegría; de todos modos, con mayor ahínco se puso a modelar lo que faltaba, haciendo cosas de la nada, pero acompañado de la serpentina, del talco perfumado y una que otra pinta de color negro con olor a carioca, espacios que con la música de principio de año se animaba a un más, cuando la emisora transmitía esas letras rencauchadas por Son Sabroson:

*¡Ay, ay, ay!, no te quiero más
¡Ay, ay, ay!, no me busques más (bis)*

¡Ay, ay, ay!, no me busques más (bis)
¡Ay, ay, ay!, no me ruegues más...

Que composiciones, ¡bravo!, decía la gente en sus aires de goce, mientras jugaban a mirarse a los ojos enmascarados con antifaces y a arrojarse talco o confeti de marca Melchor, entre la gente estaba Estefanía Marín, que gozaba de la ciudad y con precisión tomaba una a una las poses de los jugadores con su cámara fotográfica, a lo lejos de esa calle llamada Avenida Boyacá, se veían los festines de una soldadura, de esas chispas que marcaban unas estructuras que se amoldaban y se golpeaban con maceta y cincel. Eso tan diferente al juego de los transeúntes fue visto por la paisa que sin dudarlo no objetó sino por ir detrás de esas llamas y cada vez que se acercaba denotaba que era mayor el trabajo de las personas, escuchando atentamente se enteró que era la estructura de Gabriel, - ¿Gabriel?- repetía.

Así se puso a detallar y a tomar fotografías de ello, cuando de pronto miró que desde el interior de la casa con la signatura 22-36 se sacaba un cuerpo y un rostro gigante, era el duende pintado; sólo tenía un ojo abierto pero desde ese interior ya se lo veía maniobrándose para medir su esqueleto.

-¿Qué motivo es éste? dijo la mujer emocionada.

-El Guardián del tesoro- le dijo Jorge Freyre, es un disfraz individual, tiene como centro un duende que camina como una marioneta gigante, además rocía confeti con su varita, y ahorita, estamos en la estructura, soldándola para que el maestro lo pueda cargar, pero que le parece, esta bonito?

-Sí, esta re genial pues, es bonito el motivo cierto, que buena manera de crear tienes ustedes los pastusos, ¿no?

-Sí, -complementando con una sonrisa- dijo el maestro Freyre, -claro esa es la función de todo maestro, incluso este se moverá, piernas y los ojos, la boca, será algo innovador. La muchacha al ver tal majestuosidad de monigote, porque eso creía que era, afirmó: -eso no lo dudo.

Estefanía quiso acumular más fotos del motivo, del interior, salió el maestro Franklin con las soldaduras faltantes, la señorita Marín quiso acercársele pero su mirada seria la detuvo, pero son cosas del destino, yo también salía al encuentro con el duende y aparte me encapsulé con la mirada de esa mujer. Lamentablemente, sólo me dijo: -maestro, hasta que horas trabajan, -hasta el amanecer le respondí, solo hasta el amanecer.

Ella sonrojada, se dio la media vuelta y regresó a su hotel, se supone; yo, en cambio, pasé otras soldaduras porque ya había que pegar la estructura a Gabriel, reforzamos todas las partes y el comienzo de esa zozobra, de esa picardía la fuimos calmando entre chistes. La noche llegó, y la gente subía de las plazas, para dormir, había que madrugar a coger un puesto para el desfile del seis, nadie le reservaba uno y si se levantaba a las nueve, el lugar de ver el desfile era por Tele pacífico. Como decía, los chistes pasaron y el reloj marcaba las once y media, el desfile nos atrapaba, y la fotógrafa volvió a parecer.

-Puedo tomar fotos, es mi deseo ¿sí?

-Claro, respondimos en la cuadrilla, ya era poco lo que faltaba, pero los ríos de gente hacían de las fotos un trabajo más amplio, más de trajín que de otra cosa.

Bueno, que más daría, esa era el destino, trasnochar y acabarlo para que el cargador, el mismo maestro, fuera uno con el duende, Gabriel y Franklin, querían jugar a encantar.

Una madrugada expectante y el desfile que no llega

Después de muchos esfuerzos se pudo revisar cada parte de Gabriel y todo quedó ensamblado, los abrazos iban y venían, la figura que era para el seis de enero, estaba lista en horas precisas.

En ese acto, la señorita Marín seguía en el lugar, tomaba fotos al proceso, le daba clic y clic a su cámara, todos posaban, y el aroma a madrugada estaba presente, las dos y media de la mañana llamaba el aullido de los perros y Gabriel resplandecía con su varita, los últimos toques del barniz que le aplicaron se estaban secando, no había dificultades.

Doña Bertha, Sonia y Daniela salieron al encuentro de Gabriel, se sorprendieron mucho de verlo completo, Sonia por su parte, abrazó a su marido, que tenía entrecruzada una lágrima, porque en un momento, toda esta novela pasó por su mente, cada paso y detalle, revolvió la estancia y el camino de ser artista, sólo la experiencia de vivirlo, le había enseñado que estaba vivo, lloraba de alegría.

Ahora, quedaba que Franklin se midiera el disfraz como todo un *Pilcuán* o guerrero de fuerza descomunal. Se amarró el cargador a su espalda y metió sus piernas en las gomas que sostenían las piernas de Gabriel. La fuerza lo hizo más gigante, tal vez de unos seis metros. Marín seguía tomando fotos de cada espacio, de tiempo, segundos, Gabriel en avanzada dio dos zancadas y Franklin se sentía desfallecer de la emoción, todos los de la familia le decíamos:

-¡Vamos!, ¡vamos, no pares!

Él, no lo hizo, siguió caminando, pero Gabriel se hizo más grande, era del tamaño de un muñeco de carroza, se lo apreciaba por toda la cuadra, pero seguía caminando en los recuadros de las fotos de la muchacha. El aplauso se veía en todos los que vimos el acto, hasta que en un momento de energía máxima del bastón salieron colores y chispas de confeti que bañaron la cuadra y Gabriel abrió su boca, como si fuera encantando con alegría.

Todo quedó en fotos, decía Estefanía Marín, y cuando lo dijo, el cargador se cansó y en un calor profundo, dejó caer de nuevo a Gabriel que ahora medía doce metros.

A pesar de los intentos no pudo soportarlo más, sus fuerzas y el agotamiento de tantas noches, le quitarían posiblemente sus fuerzas, había que descansar para volver a intentar la proeza seis horas después.

En la acera descansaba, le caían gotas de sudor abundantes. Todos preocupados le dijimos que pasaba, él no contestaba, sólo decía que cada paso era más difícil llevarlo, era una cruz pesada. De todas formas, había que llevarlo a la senda. – Salimos porque salimos reiteramos todos. Ese nuevo enfoque de ese día especial, lo sostuvimos, arreglamos nuevamente a Gabriel en una mesa, quedó sentado, esperando que el claro del día lo tocara, Estefanía más en confianza, afirmó que en el rollo quedaba una última fotografía, luego arrancaría a su hotel a dormir para irse al desfile.

Entonces, la unión como familia apareció y a excepción de Estefanía que fue la lectora de ese acontecimiento, los habitantes de la casa quedamos en esa memoria.

Al instante, sonó un grito de alegría de parte de Franklin: -¡Lo logramos pero hay que esperar el desenlace, allá en la senda!; abrazados dimos la vuelta, quedando eso sí, el sentido de incertidumbre por eso que venía, observamos a Gabriel una y

mil veces más, y nunca olvidamos cómo fue toda esta historia, donde se carcome la piel y el trabajo dignifica el futuro, que deleita el alma, pero que al ver que una leyenda, una promesa y el destino pudo convertirse en realidad, nos dio un cambio de vida, ya no se miraba el Carnaval como un juego efímero de cromáticas, desde ese momento nos atraparía para siempre como cultores, nos daría para cada enero, una máscara y un disfraz distinto.

VOCABULARIO

Cachiri: personaje de Pasto, murió por alcoholismo crónico, luego José Félix Castro lo convertiría en el título a la canción donde se le hace homenaje.

Corotos: utensilios del hogar.

Cueche: arcoíris

Cucho: rincón

Cultor: persona que hace motivos para Carnaval.

Cununos: instrumento musical acompañante de la marimba.

Cusillo: espanta el miedo y la tristeza en el Carnaval, es el mono de los Pastos.

Chanza: broma.

Chaza: juego autóctono.

Chumado: embriagado.

Chupón: raspado, helado de nieve molida.

Chutón: alusivo al sombrero usado por el espanto Chutún.

Entumido: persona que cuando comete un error actúa como si no lo hubiese hecho.

Guaneña: mujer aguerrida, valiente y que era audaz, astuta.

Guagua: niño.

Minga: trabajo colectivo, trabajo mancomunado en una comunidad para lograr un fin.

Minacuros: luciérnagas

Miranchurito: ave que nace y da su vuelo en la población de Guaitarilla.

Pedro Bombo: personaje que pregonaba en Pasto, salía a vitorear aires de Carnaval.

Pilcuán: guerrero indígena que luchó con un dragón de tres cabezas para defender a su territorio.

Quillasingas: comunidad indígena en Nariño, donde se llamaban los de nariz de luna.

Quinde: picaflor

Tulpa: las tres piedras donde se hace la comida, la hornilla.

Turumama: espanto que tiene unos senos muy grandes, los echa a la espalda.

Zungo: corazón del cuy.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La investigación que se realizó y se identifica con anterioridad, ha permitido y permitirá ser acogida y retomada como una manifestación propia de vivir un testimonio en el Carnaval de Pasto, ante ello, como conclusiones y algunas recomendaciones, se describe el proceso a continuación.

- Interpretar los imaginarios del Carnaval de Negros y Blancos desde la Etnoliteratura y una herramienta como el testimonio y la observación directa de los hechos en la modalidad del disfraz individual, fue una ardua tarea, porque la movilidad de la oralidad, de la conversación y la palabra escrita, se convirtió en un placer estético, porque es desde adentro de la fiesta que la valoración surge, se hace escritura de novela como aconteció en este caso, donde las palabras de los artistas seguirán vivas, más allá de la representación del maestro Franklin Melo Cháves.

- Resolver una inquietud investigativa mediante el uso del disfraz individual, me permitió acabar con los mitos fundacionales de que la palabra del Carnaval sólo vive en las fotografías o en las mentes de los artistas, es necesario entender que también está vivo en las personas que contribuyen a labrar un sueño; el disfraz como modalidad requiere que se la tenga en cuenta, esperando eso, este ejercicio de narrativa en la novelística es un aprendizaje más, donde el valor de la palabra es necesario gestarlo, pero desde la práctica misma.

- Los cultores requieren de estos espacios de reflexión para compartir el legado que se deja a las nuevas generaciones en carnaval, por ello, es una de formas más atractivas, puede ser, transmutar toda la experiencia en narración, en novela que traduzca los géneros y los posibilite como herramientas para llegar al final o consecución de un fin, de hacer Etnoliteratura.

- Trabajar al lado de un maestro como Franklin Melo, dio la oportunidad de conocer qué quiere la juventud para esta fiesta, pasando por tantos sueños y alegrías y a

veces verlas truncadas por miedos o envidias, pero que el valor, está en que nada se lo vive solo, siempre hay un acompañamiento de la familia, de quien lucha constantemente por el progreso de todos y cada uno de sus miembros.

- Crear una novela bajo el sentimiento que da la investigación-creación, de aprovechar la misma experiencia en el testimonio, en dignificarlo y hacerlo fantasía o mundo posible, es la carga semántica más grande y que se le da al departamento, no por nada tenemos un patrimonio en la oralidad y en la escritura (oralitura).

- En este espacio sólo tengo una recomendación general, la cual apunta al olvido de los cultores del Carnaval; todos como ciudadanía y parte de un patrimonio, no debemos desconocer que el mayor atractivo lo dan los artistas, personas que dejan de lado su vida social y cotidiana para sumergirse por más de cuatro meses en un taller, a veces frío y obsoleto, y a cambio, nos entregan un mar de emociones y felicidades.

- Detrás del Carnaval está el padecimiento de las familias que acompañan al autor, son muchas personas que alimentan esta entidad festiva en la vida, así que el deber es seguir en ese camino, con más escritura y reconocimientos, para que el patrimonio persista, para que sea manifestado como lo que es, un mundo posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, Rafael. *Semiótica del aprendizaje*. Pasto: Editorial Universitaria. 2003.
- ABELLO, Ignacio. *Carnaval y Nación*. Revista Mopa-Mopa No 14. Pasto: Editorial Universitaria.
- BUENO, Raúl. *Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina*. (Ensayo) Compilado por MAZZOTI, José Antonio & ZEBALLOS AGUILAR, Juan. *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Filadelfia: Asociación de crítica peruanista. 1996.
- CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*. México. 2005.
- CÁRDENAS, Martín. *Carnaval: Territorio Libre*. Pasto: Universidad de Nariño, Taller de Escritores Awasca No 12. 1998.
- CHAMORRO TERÁN, Jaime. *Aproximación a la Literatura Nariñense*. Pasto. Departamental. 1987.
- CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire*. California: CELA CP. 2003.
- DAZA CUARTAS, Sandra Liliana. *Investigación-Creación – Un acercamiento de la investigación en las artes*. Revista Horizonte Pedagógico Vol. 11 No 1. Institución Universitaria Iberoamericana. 2009.
- FUENTES, Carlos. *Introducción al informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe a la Conferencia Mundial de desarrollo social*. Copenhague 6 al 12 de marzo. 1995.
- GOYES, Julio César. *La imaginación poética, Afectos y efectos en la oralidad, la imagen, la lectura y la escritura*. Ibagué: Caza de libros. 2012.
- MÁRQUEZ CASTAÑO, Humberto & GUERRERO ALBORNOZ, Jaime. *Semblanza de mi vida, Fragmento del trabajo: Vida y obra del maestro Alfonso Zambrano Payán*. Pasto: IADAP. 1988.
- MUÑOZ CORDERO, Lydía Inés. *Memorias de espejos y de juegos*. Historia de la fiesta de los juegos del Carnaval Andino de San Juan de Pasto. Pasto: EDINAR. 2007.
- OROZCO, Aura Patricia. *De la fiesta del pueblo a Patrimonio cultural e intangible de la humanidad: El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto (Sur de Colombia) El Devenir de*

- ORTEGA, Miguel. Fiestas decembrinas y Carnavales de Pasto. Pasto: Secretaria de cultura de Pasto. 1999un festejo Ibero-Indo-Afro-Americano. Semiosis del Carnaval. Pasto: Xexus Edita. 2011.
- ORTÍZ MONTERO, Alfredo. De la vida y el azar. La Casa de los naipes. Pasto: Editorial Universitaria. 2006.
- PAVESE, Cesare. Retorno al hombre. La Literatura Norteamericana y otros ensayos. Barcelona: Ediciones B. 1987.
- PAZ, Octavio. El Laberinto de la soledad. España: Fondo de Cultura Económica. 1998.
- RINCÓN, Carlos. La Nueva Noción de Literatura. Bogotá: Cultura Colombiana. 1978.
- RODRÍGUEZ ROSALES, Javier. Antología de Poetas y Narradores Nariñenses. Pasto: Xexus Edita. 2004.
- RODRIZALES, Javier. La Voz Imaginada. Pasto: Xexus Edita. 2006.
- RODRIZALES, Javier. A Escribir se aprende escribiendo. Pasto. Xexus edita. 2008.
- RODRIZALES, Javier. Carnaval de Negros y Blancos-Juego, Arte y Saber. Pasto: Xexus Edita. 2010.
- RODRIZALES, Javier. Conversaciones Interminables con Silvio Sánchez Fajardo. Pasto: Xexus Edita. 2015.
- RODRÍGUEZ ROSALES, Héctor. Lo Etnoliterario en el espacio investigativo d las ciencias humanas. Pasto: IADAP, Revista Mopa-Mopa No 21. 2012.
- RODRIZALES, Javier. Carnaval de Negros y Blancos. Juegos, Arte y Saber. Pasto: Xexus Edita. 2011.
- SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Y ahora preguntemos a los recuerdos. Pasto: Universitaria. 2010.
- SÁNCHEZ FAJARDO, Silvio. Citado por RODRIZALES, Javier. Conversación interminable con Silvio Sánchez Fajardo. Pasto: Graficolor. 2015.
- SANZ MONCAYO, Rafael. ¡Viva Pasto, carajo! Pasto: Graficolor. 2011.
- VERDUGO PONCE, Jorge. Etnoliteratura y Teoría dialógica. Pasto: Revista Mopa-Mopa No 19. 2009.
- ZARAMA VÁSQUEZ, Germán. Sombras y Luces del Carnaval de Pasto. Pasto: Prisma III. 1999.
- ZARAMA VASQUEZ, Germán. Fiesta y carnaval en la construcción y fortalecimiento de ciudadanía: Participación social y empoderamiento en las políticas públicas

culturales. Compilación por Javier Rodrizales. Semiosis del Carnaval. Pasto: Xexus Edita. 2011.

ZÚÑIGA ORTEGA, Clara Luz. El espacio de la Etnoliteratura. Pasto: Revista Mopa-Mopa, IADAP-Universidad de Nariño. No 19. Agosto de 2009.

CIBERGRAFÍA

ALVARADO DÁVILA, Víctor. De la investigación en las artes. En: <http://encontrarte.aporrea.org/media/66/en%20las%20artes.pdf> Consulta 22-11-2013.

HENAO TORO, Diana Carolina. Oralitura y tradición oral, una propuesta de análisis de las formas artísticas orales. 2013., p. 239. En: <file:///C:/Users/ianus/Downloads/Dialnet-OralituraYTradicionOral-4766183.pdf> Consulta: 25-09-2015.

PAVESE, César. El Oficio de una vida. En Línea: <http://jmescamilla.wordpress.com/letras-prosaicas/pavese-el-oficio-de-una-vida/> Consulta: 25-09-2013.

RODRÍGUEZ, Héctor. Introducción a la Teoría de los Imaginarios Sociales. Pasto: Editorial Universitaria. En línea: <http://www.xexus.com.co/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=viewarticle&artid=1&page=1> Consulta: 20-02-2012.